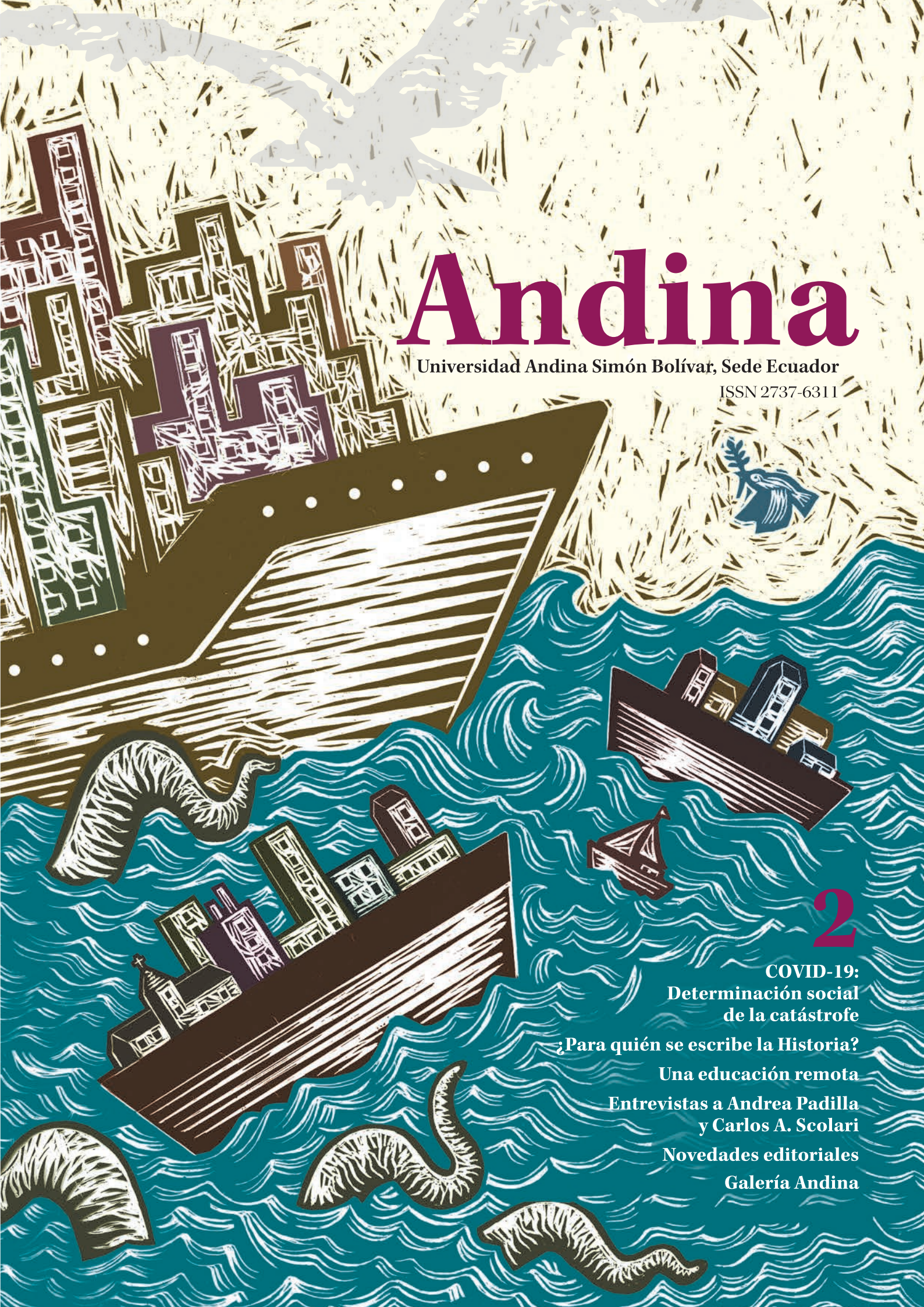
Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
ISSN 2737-6311



2

COVID-19:
Determinación social
de la catástrofe

¿Para quién se escribe la Historia?

Una educación remota

Entrevistas a Andrea Padilla
y Carlos A. Scolari

Novedades editoriales

Galería Andina

Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Andina es una publicación del Rectorado
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

DIRECTOR
César Montaño Galarza

EDITOR
Leonardo Valencia

COORDINADORA EDITORIAL
Annamari de Piérola

COMITÉ EDITORIAL
Ernesto Albán Gómez, Fernando Balseca, Magela Baudoin,
María Helena Barrera-Agarwal y Regina Harrison

Edición: Annamari de Piérola
Diseño y diagramación: Adriana Pozo Vargas
Ilustración de portada: Santiago González
Corrección de estilo: Mauricio Montenegro
Asistente: Patricia Mirabá

Las fotografías sin referencia pertenecen al archivo fotográfico
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Número 2: Julio 2020

Distribución gratuita

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80, Quito, Ecuador
Teléfonos: (5932) 322 8085, 299 3600
Fax: (5932) 322 8426
Apartado postal: 17-12-569
Correo electrónico: andina.revista@uasb.edu.ec
www.uasb.edu.ec

Los artículos de este número son de responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan una postura institucional.

Está permitida la reproducción total o parcial de cualquier artículo con la condición
de que se cite la fuente.

Ilustración: Santiago González

Del Rector **El pensamiento no está en cuarentena** 5

Ensayos 7

COVID-19: Determinación social de la catástrofe, el eterno presente de las políticas y la oportunidad de repensarnos 8
Jaime Breilh Paz y Miño

Proteo superó a Leviatán: El mundo anda suelto 15
Grace Jaramillo

La necesaria audacia en tiempos de coronavirus 22
Miriam Lang

Una educación remota en tiempos de contigencia académica 29
Jorge Balladares Burgos

Formación integrada del gestor organizacional 36
Wilson Araque Jaramillo

La mirada traductora 42
Sabrina Duque

¿Para quién se escribe la Historia? 47
Carlos Landázuri Camacho

Galería Andina **Eugenio Espejo y la Ilustración** 53

Entrevistas 57

Andrea Padilla: **«Sobre los derechos de los animales»** 58

Carlos A. Scolari: **«Hay unos cuantos investigadores que despotrican contra Amazon, Facebook y Google... en Facebook»** 62

En prensa 69

Del derecho económico al análisis económico del derecho 70
Jorge Witker Velásquez

Actividades destacadas 75

Novedades editoriales de la UASB-E 79

Colaboradores 84

El pensamiento no está en cuarentena

César Montaño Galarza

> “La humanidad enfrenta una dura prueba, de esas que llegan cada siglo.”

El segundo número de ***Andina*** gira alrededor del tema de la pandemia por COVID-19, una emergencia descomunal para la cual ningún gobierno ni sociedad tuvo preparación suficiente; ha causado efectos nocivos inmediatos en prácticamente todos los espacios donde la vida discurre, y está generando repercusiones políticas, sociales y económicas en el planeta entero. La humanidad enfrenta una dura prueba, de esas que llegan cada siglo; las autoridades estatales y los ciudadanos en general nos hemos visto obligados a adoptar sobre la marcha innumerables medidas orientadas a garantizar prioritariamente la salud de los individuos, así como a mantener el funcionamiento del sistema económico —aunque por ahora solo sea a un ritmo pausado— para evitar el cierre de muchísimas fuentes de trabajo. El virus también ha detonado un justificado cuestionamiento ético respecto de la interacción de la raza humana con el planeta, y ha alimentado una creciente ola de incertidumbre y preocupación sobre el futuro inmediato; ahora mismo, lo contingente está escrito con claridad en la agenda de cada persona.

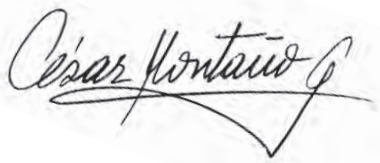
En medio de esta situación azarosa, muchas organizaciones y empresas han cerrado temporal o definitivamente, mientras que otras continúan cumpliendo sus actividades con alguna dificultad, haciendo uso de las tecnologías, herramientas imprescindibles para el teletrabajo, término utilizado para indicar finamente que hemos llevado al hogar nuestro pequeño o grande lugar cotidiano de labores; allí, forzosamente, ha debido operar un conjunto de cambios de reglas para el empleo del tiempo en familia y de los ambientes.

Pero la vida, la sociedad y las instituciones deben seguir su marcha, reinventarse, adaptarse y recuperar el rumbo. A la universidad le ha correspondido lo suyo, es decir, ha tenido que

desenvolverse pese a la adversidad, en los frentes que le son propios, gracias a la vocación y resiliencia que caracterizan a nuestra comunidad de estudiantes, docentes y administrativos. Por ello, en esta ocasión, me place presentar un nuevo número de ***Andina***, una publicación con aspiraciones a consolidarse como espacio fraterno para distintas voces y pensamientos de nuestro tiempo, y como un pasadizo hacia el asombroso mundo de la cultura.

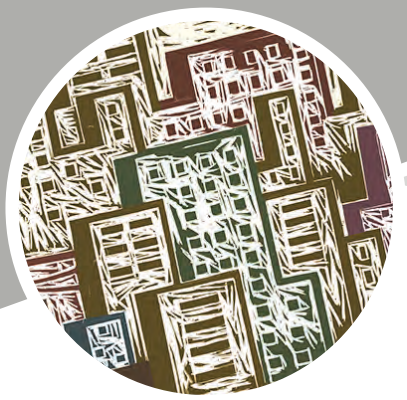
Al igual que en el primer número, esta segunda entrega incluye perspectivas sobre asuntos misceláneos, porque el pensamiento no está en cuarentena. Colegas de la casa e invitados especiales comparten ensayos sobre temáticas relevantes, que traen ideas y puntos de vista trabajados al ritmo de un permanente ejercicio reflexivo y comprometido con la necesidad de transformar la realidad. Hemos incorporado aquí escritos de Jaime Breilh, con «COVID-19: Determinación social de la catástrofe, el eterno presente de las políticas y la oportunidad de repensarnos»; Grace Jaramillo, con «Proteo superó a Leviatán: El mundo anda suelto»; Miriam Lang, con «La necesaria audacia en tiempos de coronavirus»; Jorge Balladares, con «Una educación remota en tiempos de contingencia académica»; Wilson Araque, con «Formación integrada del gestor organizacional»; Sabrina Duque, con «La mirada traductora»; y Carlos Landázuri, con «¿Para quién se escribe la Historia?». Además, incluimos entrevistas realizadas por Eddy De la Guerra a Andrea Padilla, y por Pablo Escandón a Carlos A. Scolari. Las páginas de «Galería Andina» se despliegan para presentar una obra del artista plástico Jaime Zapata; también encontrarán información acerca de publicaciones de nuestra sede y un recuento de importantes actividades académicas internacionales.

Confiamos en que el contenido de este nuevo número llegue a ustedes como aire fresco en medio del confinamiento, y sea capaz de deleitar la inteligencia, distraer la atención y llenarlos de esperanza para el porvenir.



“Esta segunda entrega incluye perspectivas sobre asuntos misceláneos, porque el pensamiento no está en cuarentena.”

Ensayos



8> **COVID-19: Determinación social de la catástrofe**, el eterno presente de las políticas y la oportunidad de repensarnos

15> **Proteo superó a Leviatán:** El mundo anda suelto

22> **La necesaria audacia** en tiempos de coronavirus

29> **Una educación remota en tiempos** de contigencia académica

36> **Formación integrada** del gestor organizacional

42> **La mirada traductora**

47> **¿Para quién** se escribe la Historia?

COVID-19: Determinación social de la catástrofe, el eterno presente de las políticas y la oportunidad de repensarnos[1]

Jaime Breilh Paz y Miño

Epidemiólogo de trayectoria internacional y coordinador del doctorado y el posdoctorado en Salud Colectiva de la UASB-E, Jaime Breilh analiza distintos aspectos de la pandemia, señalando la necesidad de mirarla más allá de modelos formales, casos de enfermedad, muertes o estadísticas, tomando en consideración el contexto capitalista de la cuarta revolución industrial.

Dedicado al equipo del Área de Salud
y a los funcionarios de la universidad,
por su trabajo infatigable de apoyo solidario
a nuestra comunidad universitaria
y a las colectividades afectadas.

Los pueblos del mundo vivimos tiempos duros, quizás los más duros en varias décadas. El problema no solo es la pandemia, sino que esta nos ha pescado en una época en la que se potencian mutuamente varias crisis nacidas de la profunda matriz de inequidad. Es una etapa extremadamente difícil, qué duda cabe, pero la extrema adversidad es también una oportunidad para repensarnos. La gravedad de los períodos de calamidad social se puede evaluar desde varias perspectivas: la magnitud de los hechos, su poder para afectar la vida, su grado de impacto en la conciencia y memoria social, y la capacidad de resistencia y reacción de la sociedad que los padece. Examinar esos aspectos es importante, pero si no se los conecta entre sí, resulta insuficiente y unilateral.

En el ojo del huracán de la pandemia que enfrentamos se ubica la salud —no solo individual sino colectiva—, y en el centro de nuestra capacidad de reacción ante el proceso epidémico masivo se encuentra un recurso científico: la epidemiología.

Esta es la ciencia que busca explicar por qué se producen los problemas colectivos de salud, cómo se distribuyen en la sociedad, de qué manera se los detecta y, finalmente, cómo se actúa para contrarrestarlos. El éxito o el fracaso de estas acciones en un período de emergencia

1 Artículo basado en un capítulo del libro *Posnormales. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. La Plata: Editorial ASPO, en prensa.

demuestra la capacidad de afrontamiento y resolución que tiene el Estado y la sociedad en su conjunto.

> **La epidemiología es la ciencia que busca explicar por qué se producen los problemas colectivos de salud, cómo se distribuyen en la sociedad, de qué manera se los detecta y, finalmente, cómo se actúa para contrarrestarlos.**

Pero más allá de este razonamiento básico, el problema es que los procesos que conllevan una calamidad social e impactan en los fundamentos de la vida no solo ponen al desnudo las graves e inmediatas complicaciones y carencias de la sociedad, de su sistema de salud, sino que generan una disputa entre especialistas que acogen distintos paradigmas científicos y éticos, que responden a intereses sociales diversos.

En estas semanas de agitación y apuros, los medios y los canales oficiales —a través de noticias, boletines y artículos científicos de pensamiento empírico lineal, situados en el eterno presente del poder—, sin conocer realmente los roles legítimos y efectivos de la medicina y la epidemiología, han repetido una distorsión histórica, sobredimensionado a la primera y minusvalorado a la segunda, relegándola al conteo de efectos y al cálculo de probabilidades, y desconociendo sus posibilidades de realizar una evaluación crítica y profunda de la calamidad. Por tal motivo, y sobre todo, por la urgencia de comprender, en este ensayo tratamos de hacer un examen de la pandemia desde una perspectiva científica integral, enlazando los casos de defunciones por COVID-19 con los procesos de la sociedad general, incluyendo sus relaciones con la naturaleza, con los modos de vivir y aconteceres de los grupos en sus respectivos espacios, y ligando todo ese complejo movimiento con lo que sucede con las personas, con los aspectos tanto saludables como malsanos de sus estilos de vida.

Un argumento cardinal de nuestro análisis de la complejidad de la pandemia es que se la debe mirar superando la lógica del «pico del *iceberg*», buscando las claves más allá de modelos formales, construidos sobre los efectos, casos de enfermedad, muerte, estadísticas de servicios y recursos disponibles. Para abarcar la esencia completa de este proceso epidémico masivo, tenemos que sacar a la pandemia del globo de cristal del pensamiento cartesiano para el cual la realidad se reduce a la detección y contabilidad de factores, y el tiempo se congela en un eterno presente, es decir, una mirada estática de la pandemia en la que el pasado que la genera no cuenta y el futuro no existe como opción distinta al presente de una normalidad perpetua.

Nuestro empeño es romper el cascarón positivista para desentrañar aquellos procesos que generan la pandemia. Al mismo tiempo, este desafío enfrenta el reto de no soslayar los temas de bioética que se ponen en juego en el momento en que políticos y técnicos que representan el poder del Estado deciden sobre el sistema de prioridades, desde el escritorio y a espaldas de la sociedad real. Finalmente, el propósito es combinar una apreciación consistente de la gravedad del problema con un espíritu proactivo que guarde confianza y respeto por las posibilidades y capacidad de resiliencia que tienen los colectivos organizados para defender la vida y los derechos.

Tomamos partido por una epidemiología crítica, que es el resultado de décadas de trabajo de varios grupos latinoamericanos. Ha sido un largo camino en el que el pensamiento crítico construido en Ecuador ha desempeñado un papel protagónico desde Eugenio Espejo —en tiempos de lucha anticolonial—, pasando por Ricardo Paredes y Pablo Arturo Suárez —en los fecundos años del proceso revolucionario juliano—, hasta los tiempos actuales, donde hemos incidido en varios núcleos académicos trabajando contra el neoliberalismo, como lo hemos explicado ampliamente en ensayos

anteriores[2,3,4,5], así como en nuestro reciente libro *Epidemiología crítica y los pueblos*, que está por ser publicado por la editorial científica Oxford University Press.[6]

La determinación social de la catástrofe y el eterno presente de la emergencia

El siglo XXI llegó con promesas de progreso y desarrollo infinito emanadas desde arriba por los voceros de un capitalismo acelerado. En el centro de la hegemonía encontramos el discurso de Davos y la fe ciega en una tecnología de capacidad ilimitada, que supuestamente generaría recursos y empleo como garantía de una eterna felicidad.

Para los oligopolios del poder el «*Big-Bang* tecnológico» aplicado a la producción de escala máxima con sus bits, átomos, neurociencias y genes permitía acortar los tiempos y ampliar la escala de la explotación de los humanos y la naturaleza. Desde la nanoescala hasta la dimensión global, calculando ingresos por microsegundos y moviendo tiempos de producción y circulación instantáneos, los señores del capitalismo 4.0 inauguraron el más contradictorio y paradójico período de su era. A costos solo accesibles para estos dueños del mundo, han logrado el crecimiento exponencial de sus obscenas ganancias, moviendo grandes plataformas digitales, la nanotecnología, la inteligencia artificial y las biotecnologías, según ellos, como el pasaporte a la felicidad humana.[7] Así lograron quebrar los límites del ya agresivo extractivismo de siglos precedentes. La acumulación del capital ya no tiene que conformarse con los límites de espacio y ritmo posibles hasta la tercera revolución industrial. La extracción de riqueza ya no se debe limitar, en la agricultura por ejemplo, a los tiempos y funcionamiento de la naturaleza, pues ahora es factible acelerarlos y diversificarlos mediante la biología artificial y la ingeniería genética. Asimismo, los tiempos de la minería ya no tienen que someterse a los límites del trabajo humano gracias a los sensores corporales de movimiento y la telerrobótica. Tampoco la megaindustria petrolera necesita adaptarse a los ritmos naturales de acumulación de hidrocarburos gracias a la funesta fractura hidráulica para extraer gas y petróleo.

Las nuevas tecnologías se aplican con fines rentables sin suficientes pruebas experimentales ni evaluaciones de impacto. Su impunidad se basa en la anulación del principio de precaución y la debilidad de un monitoreo democrático de sus riesgos potenciales o reales. Investigadores corporativos, llamados «filósofos», forman grupos de ciencia por contrato que crean algoritmos para aplicaciones.[8]

A este extractivismo se suma una portentosa maquinaria *ciberfísica-informática-comunicacional* a través de plataformas que median entre personas y grupos a nivel global, ofreciendo la conexión instantánea de millones de consumidores exigentes con proveedores de servicios que operan a través de aplicaciones (Uber, UberEats, Seamless, Door Dash, etc.). Son plataformas digitales que han hecho posible el mal llamado *postrabajo*.

2 Jaime Breilh. *Epidemiología crítica, ciencia emancipadora e interculturalida*d (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2004).

3 Jaime Breilh. *Epidemiología: Economía política y salud* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2010[1979]).

4 Jaime Breilh. «Epidemiología crítica latinoamericana: Raíces, desarrollos recientes y ruptura metodológica. (La determinación social de la salud como herramienta de ruptura hacia la nueva salud pública – Salud Colectiva)», en *Tras las huellas de la determinación (Memorias de Seminario Inter-universitario de determinación social de la salud*), ed. Carolina Morales y Juan Carlos Eslava (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 19-75.

5 Jaime Breilh. (2019) «Critical Epidemiology in Latin America: Roots, Philosophical and Methodological Ruptures», en *Philosophical and methodological debates in Public Health*, ed. Jordi Vallverdú, Ángel Puyol González y Anna Stany (Barcelona: Springer Nature, 2019).

6 Jaime Breilh. *Critical Epidemiology and the Peoples' Health* (Nueva York: Oxford University Press, en prensa).

7 Silvia Ribeiro y Jim Thomas. «Frente al tsunami tecnológico». *Blog* NODAL, 20 de septiembre de 2019 ‹https://www.nodal.am/2019/09/frente-al-tsunami-tecnologico-por-silvia-ribeiro-y-jim-thomas/›.

8 Breilh. *Critical Epidemiology and the Peoples' Health*.

© Freepik.com

Estos son los nuevos espacios del capital, donde todo se vende y compra en tiempo real, hasta la vida privada y los datos íntimos de los consumidores. Este monstruoso y sediento aparato ofrece seductores servicios; claro está, resuelve muchas necesidades cotidianas de los consumidores, pero lo que la gente muchas veces no sabe es que esas puntuales ventajas se obtienen sobre la base de arrasar con derechos de todo orden y de sepultar la sustentabilidad de la vida en el planeta.[9] Es la nueva base material y un nuevo modo civilizatorio donde se establece una gobernanza por algoritmos o la supeditación de la gente a los condicionamientos comerciales, culturales y políticos por medio del control corporativo sobre los diseños del internet de las cosas, de las ciudades inteligentes y la vigilancia total de las personas. El diseño de algoritmos para planes de inteligencia artificial en atención en salud está demostrando una asignación injusta y racista de los recursos basada en las prenociones ideológicas de los ya mencionados «filósofos empresariales».[10] Con este giro se ha inaugurado la quinta forma de subsunción del pueblo en el sistema dominante, a la que he llamado *cibernética*.

En definitiva, el ritmo vertiginoso de acumulación de capital, versión 4.0, gira en lo material alrededor de grandes estratagemas: despojo de recursos estratégicos en sus más variadas formas,[11] aprovechamiento oportunista de condiciones de *shock* y temor social,[12] y convergencia de usos productivistas de las nuevas tecnologías de la cuarta revolución industrial.[13] Todo aquello va de la mano con el disparo de un crecimiento exponencial de la inequidad.[14] En la cima de la desigualdad planetaria están los 2153 billonarios del mundo que acumularon una riqueza que equivale a la que poseen 4,6 billones de personas.[15] Se ha implantado un régimen radical de injusticia estructural que niega y borra derechos en todos los continentes.[16]

Como explicó el gran pensador latinoamericano Bolívar Echeverría, el capitalismo opera

9 Ibíd.

10 Ziad Obermeyer, Brian Powers, Christine Vogeli y Sendil Mullainathan. «Dissecting Racial Bias in an Algorithm Used to Manage the Health of Populations», Science 366, n.º 6464 (2019): 447-53. ‹https://doi.org/10.1126/science.aax2342›

11 David Harvey. *The New Imperialism* (Oxford-Nueva York: Oxford University Press, 2003).

12 Naomi Klein. *La doctrina del* shock. *El auge del capitalismo del desastre* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

13 Ribeiro y Thomas. 2019. «Frente al tsunami tecnológico».

14 Facundo Alvaredo, Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Sae y Gabriel Zucman. *World Inequality Report 2018 (World Inequality Report)* (World Inequality Lab, 2018). ‹https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-full-report-english.pdf›.

15 Clare Coffey, Patricia Espinoza, Rowan Harvey, Max Lawson, Anam Parvez, Kim Piaget, Diana Sarosi y Julie Thekkudan. *Time to Care: Unpaid and Underpaid Care Work and the Global Inequality Crisis* (Oxfam International, 2020). ‹ https://www.oxfam.org/en/research/time-care›.

16 Oxfam. *Privilegios que niegan derechos (Desigualdad y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe)* (Oxfam International, 2016).

ahora sobre un nuevo principio de organización de la vida en la Modernidad tardía. Es el escenario perfecto para la derrota del bien común, para la destrucción de los últimos rescoldos de esos «pactos sociales» o «pactos ambientales» que nos han vendido los organismos internacionales. Es la negación institucionalizada y sacramentada de los cuatro principios que hacen posible el buen vivir y la salud: la sustentabilidad, la soberanía, la solidaridad y la seguridad integral en los espacios y sujetos de la vida.[17]

Con esto llegamos al punto central de nuestro razonamiento desde la epidemiología crítica: no se puede entender el meollo de la pandemia ni diseñar una estrategia efectiva para afrontarla sin comprender a profundidad el contexto del agresivo capitalismo de la cuarta revolución industrial. Es el escenario perfecto para la aparición de los que podemos llamar, metafóricamente hablando, *los cuatro jinetes de un apocalipsis de la salud*. Cuatro procesos epidemiológicos catastróficos interdependientes, cuatro amenazas globales interconectadas por una misma matriz social-civilizatoria:

1. La eclosión de un ciclo de pandemias del siglo XXI (entre las cuales obviamente destaca el SARS CoV2-COVID 2019) y la reemergencia de otras epidemias.
2. El desate y la aceleración de un cambio climático catastrófico.
3. La creciente y exponencial reproducción de desigualdad social en las ciudades neoliberales del mundo y en la nueva ruralidad agrotóxica e injusta que se ha expandido.
4. El virus de la desinformación (*infodemia* real).

Este cuarto jinete galopa presuroso para explotarnos, controlarnos y frenarnos, formando parte del colapso del bien común; es la derrota del derecho a la comunicación/información veraz, justa y oportuna, fenómeno que se expresa en estos días en la tan mentada *infodemia*. Este ha sido un término acuñado por la OMS para aludir a un llamado *virus de la desinformación*. Según sus proponentes, se refiere a «la difusión descontrolada y rápida de información falsa a través de redes».[18] La *infodemia* real abarca otras cepas del virus de la desinformación que son aún más graves frente a la protección de la vida: la desinformación estratégica que reproduce el sistema de comunicación/información;

> **“No se puede entender el meollo de la pandemia ni diseñar una estrategia efectiva para afrontarla sin comprender a profundidad el contexto del agresivo capitalismo de la cuarta revolución industrial.”**

17 Jaime Breilh. 2019. *Ciencia crítica sobre impactos en la salud colectiva y ecosistemas (Guía investigativa pedagógica, evaluación de las 4 «S» de la vida)* (Quito: Andina EcoSaludable, UASB-E, 2019). ‹https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/578871/cr-privileges-deny-rights-inequality-lac-300915-summ-es.pdf?sequence=3&isAllowed=y ›.

18 Tedros Adhanon y Alex Ng. 2020. «La desinformación frente a la medicina: hagamos frente a la “infodemia”». OMS, 13 de febrero de 2020. ‹https://www.who.int/es/news-room/commentaries/detail/coronavirus-infodemic›.

la desinformación científica-técnica, que se produce por las carencias, limitaciones y restricción de cobertura del sistema de información epidemiológica; y la desinformación política, de incidencia sectaria sobre la opinión colectiva.

Es decir, no solo se trata del amarillismo noticioso, sino de una profunda desinformación científica que nos impide conocer lo esencial de la crisis, el retraso de un sistema sanitario incompetente y la profunda desigualdad social ante la exposición, el contagio y la vulnerabilidad.

“No solo se trata del amarillismo noticioso, sino de una profunda desinformación científica que nos impide conocer lo esencial de la crisis, el retraso de un sistema sanitario incompetente y la profunda desigualdad social ante la exposición, el contagio y la vulnerabilidad.”

Se muestran las tablas de casos y fallecimientos de los países sin inventariar críticamente las diferencias. Se enseñan, por ejemplo, curvas pandémicas de Costa Rica y Ecuador, dos países de tamaño semejante. Pero se silencia la histórica diferencia de calidad entre sus servicios de salud y la superioridad epidemiológica de Costa Rica. Ecuador, con un sistema de salud asistencialista y obsoleto, cruzado por un poderoso *lobbying* comercial y por la corrupción, a pesar de dos décadas de considerables inversiones públicas, muestra en su curva una cantidad mucho mayor de casos-muertes y una capacidad de recuperación notablemente inferior. Mientras que Costa Rica, con su ejemplar sistema de seguro social público de cobertura universal e ilimitada, su cultura e institucionalidad solidarias en salud, tiene cifras que se encuentran entre las mejores del mundo. Es doloroso pensar que en estos mismos días de dolor e injusticia algún sector de inversionistas y asesores del gobierno quieran aprovecharse del *shock* para promover una privatización velada del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.

Qué hacer: transición-reforma e interregno hacia una sociedad de la vida

Los mitos de un supuesto progreso y bonanza macroeconómica han caído estrepitosamente ante la evidencia contundente de una vulnerabilidad extrema del modelo de economía de concentración privada y masiva exclusión social. Si bien el virus es el elemento biológico especificador de la pandemia y de sus consecuencias en la salud, no es menos cierto que sus procesos de transformación genómica, transmisión y virulencia no se dan en el vacío, sino que son socialmente determinados. La crisis actual ha sido, valdría decirlo, la crónica de una muerte anunciada.

Solo desde un fundamentalismo económico hiperneoliberal, desde el *ethos* de los mercaderes de la política o desde la extrema ignorancia científica de los negadores de la crisis —pandemias y cambio climático—, se puede seguir creyendo en las bondades y viabilidad de la civilización capitalista. Ahora bien, la historia nos demuestra que para superar un modelo de sociedad adverso se requieren cambios profundos sustentables, no gestas heroicas reversibles y, peor aún, procesos violentos. De ahí la importancia de avanzar en una teoría y práctica de las transiciones; para esto viene al caso el concepto gramsciano de *interregno*, que se refiere a la situación de sociedades que pasan por períodos en los que lo viejo no

© Adriana Pozo V.

acaba de morir y lo nuevo aún no ha nacido plenamente.[19]

Como explicó lúcidamente Bolívar Echeverría, las transiciones efectivas se basan en reformas fecundas y no en un reformismo funcional. No se requiere de un cambio de formas que deje la sustancia social intocada, sino de transformaciones formales que emplazan la sustancia sobre bases sociales informadas y organizadas.[20] No disponemos de un proyecto político integrador y convocante en el que se incube un movimiento de la ruptura con la salud pública del poder, pero sí de lecciones aprendidas y un pensamiento crítico. Hay que romper el cerco del pensamiento hegemónico y entender que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no ha nacido todavía. Debemos movernos entre los peligros y oportunidades del interregno para armar proyectos de reforma en los distintos espacios. A los núcleos especializados en salud se nos presenta el reto de romper el cerco de la salud pública del poder. Romper la *infodemia* científica, pero también la educación superior cartesiana, elitista, socialmente desconectada y funcional. Liberarnos de lo que Enrique Dussel ha llamado acertadamente *sucursalismo*, que es el más claro síntoma de entidades académicas que han perdido el alma soberana y solidaria.

En lo político, tenemos que romper el cascarón de las sectas que piensan poseer todas las fórmulas. No hay una sola línea, no hay un solo pensamiento matriz para todo. Existe la urgencia de una articulación distinta de las fuerzas para construir una metacrítica intercultural y transdisciplinaria de la sociedad capitalista.

Sabemos que existen varias epistemologías críticas, pero ninguna abarca toda la «verdad». Hay que articularse de una manera sabia. No puede haber, por ejemplo, una lucha gremial laboral que menosprecie la lucha de género organizada. De igual modo, no podemos persistir en reducir lo indígena a la militancia social, cuando encarna una sabiduría infinita que puede enriquecer nuestros propios conocimientos. En los fundamentos de la *chakana*, de la *chakra*, del *sumak kawsay* y del *allí kawsay* hay una ecosofía crítica profunda.

> **“El potente y exitoso ejemplo del sistema público del Estado de Kerala, en India, ha posicionado el derecho social en el control de la pandemia.”**

Pero también en las ciencias médicas hay ejemplos magníficos de reforma. El potente y exitoso ejemplo del sistema público del Estado de Kerala, en India, ha posicionado el derecho social en el control de la pandemia, articulando orgánicamente la garantía del Estado con un modelo popular solidario de investigación basado en el modelo de acceso libre (*open access research*) y una filosofía médica del *software* libre, con códigos fuente bajo licencia pública.[21]

Finalmente, tenemos que articular ese tinglado amplio de los contrasaberes con una visión distinta de la más avanzada tecnología que requerimos.

19 Boaventura de Sousa Santos.. «Para alimentar la llama de la esperanza». *Revista Casa de las Américas*, n.º 298 (2020): 5-15.
20 Bolívar Echeverría. «La izquierda: Reforma y revolución». *Utopías, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, n.º 6 (1990): 10-4.
21 B. Ekbal. «Open Source Covid Movement: Non-Capitalist Alternative to Control Pandemic Kerala». *Peoples Democracy*, 7 de junio de 2020. ‹https://peoplesdemocracy.in/2020/0607_pd/open-source-covid-movement-non-capitalist-alternative-control-pandemic›.

Proteo superó a Leviatán: El mundo anda suelto

Grace Jaramillo

La disputa global entre China y Estados Unidos, sumada al contexto de la pandemia, presenta un escenario geopolítico urgido de cambios, especialmente para América Latina. Grace Jaramillo, profesora de la Universidad de British Columbia, especialista en relaciones internacionales, comparte su análisis y puntualiza los aspectos a tener en cuenta en el futuro inmediato.

En 2018, Peter Katzenstein y Lucia Seybert publicaron una de las propuestas teóricas más vanguardistas en relaciones internacionales. Para ellos, el Leviatán de Hobbes está siendo superado por un poder caótico, de naturaleza cambiante, impredecible y con potencialidades tanto destructivas como constructivas. Lo llaman Proteo, como el dios marino hijo de Poseidón, que tenía dotes proféticas solo reveladas a quien lo capturara. Pero su naturaleza era tan cambiante, tan evasiva, que los seres humanos nunca pudieron atraparlo. Katzenstein y Seybert citaban la crisis financiera de 2008, las catástrofes ambientales como el tsunami en Japón, los tifones en Tailandia e Indonesia y los incendios imparables en Australia, Canadá y Brasil. No imaginaban que una pandemia —causada por un novel coronavirus— y una guerra comercial —entre Estados Unidos y China— convertirían su tesis en la mejor manera de explicar el orden mundial en el año 2020. El poder proteico es el signo de nuestro tiempo. No hay ninguna certeza y el control humano sobre él ni siquiera es posible mediante el poder militar.

La esencia de Proteo es una incalculable incertidumbre en la que los actores de cambio serán aquellos grupos que tengan la capacidad de improvisar, de ser ágiles para encontrar soluciones ante situaciones mutantes; aquellos que sean capaces de adaptar, corregir, crear y poner a circular su innovación lo más rápido posible. La gobernanza termina siendo una quimera y las instituciones existentes resultan inútiles ante un contexto en el que las sociedades humanas, incluso las más poderosas, han perdido la capacidad de control y orden. Este ensayo analiza

> **“Este ensayo analiza el (des)orden mundial desde estos nuevos lentes y propone alternativas y posibilidades nuevas para América Latina en medio de la incertidumbre.”**

el (des)orden mundial desde estos nuevos lentes y propone alternativas y posibilidades nuevas para América Latina en medio de la incertidumbre.

La primera pandemia del siglo XXI desvanece la gobernanza global

Nunca antes las ciencias médicas habían tenido tantos recursos y conocimiento acumulado para luchar contra un virus de esta naturaleza; sin embargo, no han podido universalizar protocolos de control social para evitar el contagio. La ciencia médica ha chocado contra los límites de las diferentes realidades de los países y las respuestas han sido políticas, no científicas. Esa es la esencia del poder proteico: la improvisación en medio de la incertidumbre, la adaptación de patrones nuevos de innovación ante el desvanecimiento de un poder central con capacidad de control.

La primera pandemia del siglo XXI ha demostrado que la gobernanza global es un mito, que el sistema de Naciones Unidas ha dejado de funcionar desde hace tiempo y que la cooperación internacional ha caído a sus niveles más bajos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Hemos vuelto a la anarquía de los difíciles años veinte y bien valdría releer a Edward H. Carr para entender el momento actual. El planeta se encuentra de nuevo sin un liderazgo internacional unívoco que use su influencia para generar orden y esperanza. Sin convergencia de políticas públicas bajo la coordinación de la Organización Mundial de la Salud, de la ONU, de una nación líder que invierta sus recursos políticos para generar cooperación, los gobiernos convirtieron a sus respectivos países en experimentos naturales que fallaron uno detrás de otro, con contadas excepciones. ¿Quién hubiera pensado hace unos meses que Nueva Zelanda iba a dar el ejemplo y que Suecia sería un paria mundial en esta lucha? ¿Qué analista hubiese predicho que serían China, Corea del Sur y Vietnam los primeros países en controlar el contagio y que los peores indicadores de muertes por cada 1000 habitantes estarían en Estados Unidos o Reino Unido?

> **“La primera pandemia del siglo XXI ha demostrado que la gobernanza global es un mito, que el sistema de Naciones Unidas ha dejado de funcionar desde hace tiempo y que la cooperación internacional ha caído a sus niveles más bajos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.”**

La crisis de la salud se complejiza aún más por la gravedad de la recesión económica que afectó al planeta después de la decisión de cerrar las fronteras de los países y decretar un aislamiento personal o familiar, que necesariamente puso contra las cuerdas a la producción económica. Pero la respuesta no

© Wikipedia.org: Leviathan by Abraham Bosse

> **El multilateralismo y el regionalismo están en un abismo del que les será difícil salir. Incluso el mayor proyecto de supranacionalidad, la Unión Europea, ha demostrado incapacidad para aportar respuestas en esta crisis abrumadora.**

fue la innovación y la cooperación en el sistema mundial, sino la atomización y el cierre limítrofe. La gobernanza global colgó los guantes no solo por la pandemia sino por el pernicioso enfrentamiento entre China y Estados Unidos, que prácticamente ha detenido el multilateralismo y la acción colectiva, claves para salir de la crisis. El ejemplo más claro de esta nueva realidad es que apenas el COVID-19 fue declarado pandemia por la OMS, el Fondo Monetario Internacional no pudo actuar rápidamente emitiendo Derechos Especiales de Retiro (SDR por sus siglas en inglés) para los países que lo necesitaran. Estados Unidos bloqueó la decisión. La directora general del FMI, Kristalina Giorgieva, insistió en que «se necesitan medidas extraordinarias para tiempos extraordinarios», pero su pedido de actuar rápida y coordinadamente apenas tuvo eco entre las dos grandes potencias.

El análisis que el profesor Yves Tiberghien —miembro del grupo asesor del G20— hizo a fines de mayo sobre el nivel de respuesta y cooperación de los regímenes internacionales frente a la pandemia arroja resultados deprimentes. La siguiente tabla resume su estudio. Añadí un aporte alrededor de las instituciones regionales de América Latina en esta crisis.

Alto *performance*	***Performance* medio**	**Bajo *performance***
Bancos centrales de los países, OECD y el Banco de China	OMS, atada de manos por el conflicto entre China y Estados Unidos	El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas
Paquetes de estímulo económico en Alemania, Canadá y Australia	Alianza del Pacífico, Mercosur	G7 y G20
La Alianza por el Multilateralismo (M-13): Alemania, Canadá, Corea del Sur, Reino Unido, Singapur y México		FMI, Banco Mundial, OMC, paralizada por el veto estadounidense al panel de resolución de disputas comerciales
Instituciones regionales asiáticas, especialmente ASEAN		Unión Europea, CELAC, CAN, Unión Centroamericana, OEA
		Diálogo anual EE. UU.-China sobre el orden económico global

Fuente: Yves Tiberghien, Presentación UBC (2020)

© Pexels.com

El multilateralismo y el regionalismo están en un abismo del que les será difícil salir. Incluso el mayor proyecto de supranacionalidad, la Unión Europea (UE), ha demostrado incapacidad para aportar respuestas en esta crisis abrumadora. La UE tuvo la oportunidad histórica de recuperarse del Bre-

xit con una respuesta conjunta a la pandemia, pero la diversidad y gravedad de la crisis en los Estados menos ricos del sur (España, Italia y Grecia) frente al control y abundancia en el norte del continente está creando grietas difíciles de subsanar. La larga tradición integracionista de América Latina fue destruida durante las peleas ideológicas de estas últimas dos décadas y ahora solo existe un tazón de fideos que nadie se atreve a desenredar. En el cuadro anterior ni siquiera se menciona a PROSUR (Foro para el Progreso de América del Sur), porque el proyecto de Sebastián Piñera en Chile no ha pasado de ser una declaración. Pero no todo es inercia. La Alianza del Pacífico —con su regionalismo *light*— ha sido más eficiente que otros proyectos latinoamericanos para mantener acciones coordinadas con el M-13 y la región Asia-Pacífico, representada en los foros de ASEAN y APEC. Además, está casi por concretarse un TLC como alianza con cuatro importantes socios de esta región: Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Singapur. También el Mercosur acaba de terminar negociaciones para un TLC con la Unión Europea, a pesar de la crisis.

La pandemia es suficientemente importante por sí misma y podría ser aplacada de manera mucho más rápida y eficiente si la gobernanza global que existía hasta el año 2018 estuviese vigente, pero no lo está. Iván Pavlov decía que para encontrar soluciones a problemas actuales hay que leer viejos libros, pero a nadie parece habérsele ocurrido esto durante la pandemia. Nada mejor que la historia de la Edad Media para entender cómo están actuando los países ahora. Esa época padeció varias pandemias porque la población europea empezó a concentrarse en villas y ciudades, donde el hacinamiento y la pobreza eran el denominador común. Los habitantes sabían que una vez por década, más o menos, serían diezmados por alguna plaga. La cercanía de la muerte hacía que las prioridades cambiaran y la población se preparase psicológica y socialmente para sobrevivir las crisis. Los reinos se cerraban casi completamente o aprovechaban el poco tiempo que tenían entre las primeras noticias de un brote de contagio en el país vecino y su llegada. La concentración de información hacía que las casas se cerraran inmediatamente y las familias empezaran a acumular alimentos y productos básicos.

> **“La fragmentación de información está creando sociedades también fragmentadas, intolerantes a los sacrificios que se requieren para dominar al virus circundante.”**

La centralización de las decisiones y la uniformidad en la manera de combatir el contagio, aceptando al mismo tiempo el costo humano de la pandemia, permitieron que las sociedades europeas sobreviviesen. Nada de eso funciona en la era de las redes sociales, donde la vorágine de información generalmente crea más caos y desesperación. Teorías de la conspiración se mezclan con información científica sin filtros. Sin una guía centralizada sobre qué hacer, no es sorprendente que los Estados nacionales, en su mayoría, hayan fracasado en mantener el orden cuando más se necesitaba hacerlo. La fragmentación de información está creando sociedades también fragmentadas, intolerantes a los sacrificios que se requieren para dominar al virus circundante. El mundo del siglo XXI no se caracterizará por la confianza cuando el virus retroceda. El miedo y la atomización agudizarán la paranoia mundial, como ya está pasando con China y Estados Unidos. El conflicto de poder entre los dos Gobiernos ha provocado ya un repliegue de fuerzas y una situación prebélica, además de una peligrosa animadversión entre la sociedad civil y el ciudadano común de ambos países.

La transición de la hegemonía a Asia-Pacífico

El COVID-19 está dando el golpe de gracia al orden hegemónico liderado por Estados Unidos desde 1991, tras el fin de la Guerra

© Pexels.com

Fría. Hasta la administración demócrata de Barak Obama, el plan era contener a China mediante inserción. La idea era muy simple: el país asiático puede ser ganado más por la vía del acoplamiento económico con el mundo capitalista que por el acorralamiento a su sistema político. Mientras mejor funcione el capitalismo en ese país, mayores posibilidades de apertura política y democratización habrá. Estados Unidos sabía que existirían costos que pagar en el camino, como la persistente violación a los derechos humanos, las cuestiones de la propiedad intelectual y la liberalización de mercados, pero se consideraba que esto era menos perjudicial que un prolongado enfrentamiento abierto como el que permaneció latente con Rusia durante la Guerra Fría.

La idea de acoplamiento económico como estrategia de balanceo de poder culminó cuando las élites estadounidenses resintieron el rápido ascenso chino al terminar la primera década del siglo XXI. Los demócratas optaron por la estrategia de acelerar la inserción vía un megaacuerdo, el Tratado Transpacífico, con 11 países que pusieran contra las cuerdas a China y forzaran una liberalización a gran escala de su política industrial, para así competir con esta nueva área económica que consolidaría las cadenas globales de valor lideradas por Estados Unidos y Japón. No obstante, los republicanos cerraron filas alrededor de la securitización de la relación con China y el enfrentamiento comercial —y militar, de ser necesario— para mantenerla a raya. A pesar de esto, la presión nacionalista fue creciendo en los dos extremos, tanto del Partido Demócrata como del Republicano, al punto de que para las elecciones de 2016 Bernie Sanders y Donald Trump terminaron imponiendo la nueva política internacional y comercial con respecto a China: el decoplamiento o *decoupling* del país asiático de las redes de producción global controladas por Estados Unidos.

La meta era aislar a China, forzar un repliegue y una reforma rápida de sus políticas para cumplir con los mandatos de una economía liberal de mercado, mediante sanciones comerciales, restricciones a la inversión extranjera en el país y desvío de comercio lo suficientemente fuertes como para doblegar su voluntad. Pero los halcones fueron aún más allá: pusieron al Pentágono y la Agencia Nacional de Seguridad a diseñar la Estrategia para un Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP por sus siglas en inglés). El resultado fue lo que los liberales internacionalistas tanto temían: una China devolviendo el golpe en diversos escenarios del planeta; más aún, compitiendo abiertamente por el control hegemónico global en reemplazo de un Estados Unidos cada vez más errático, poco confiable para sus aliados e incapaz de poner el dinero donde están sus palabras. No hay más que comparar la Iniciativa de la Ruta de la Seda con el programa América Crece, lanzado al apuro por la administración de Trump para

competir *vis-á-vis* con China en los países en vías de desarrollo. Se trata de un programa espejo, sin mucho financiamiento, más preocupado por encajar a empresas estadounidenses en grandes proyectos, imitando las prácticas del gobierno chino, en lugar de ofrecer una alternativa sensible a los países en vías de desarrollo, que podrían usar la alternativa estadounidense para dinamizar la economía local y mejorar los estándares de calidad a bajos intereses de mercado. China sigue ganando en este terreno. Ofrece financiamiento ilimitado y sin preguntas para grandes proyectos de infraestructura, conveniente para gobiernos que entregan obras antes de las elecciones y no tienen problemas en acumular intereses onerosos.

Este es solo un lado de la medalla. La mayor de las batallas se está librando en el campo tecnológico, productivo y comercial, en una carrera desenfrenada de China por mantener y expandir su mayor ventaja actual: la tecnología 5G, que es mucho más avanzada, versátil y barata que la ofrecida por la compañía finlandesa Ericsson. Estados Unidos ni siquiera está en la carrera, pero se ha asegurado de presionar a sus aliados para que rechacen la ventaja comparativa que China tiene para eliminarla como competidora en la cuarta Revolución industrial y, de paso, a la compañía unicornio que la promueve, Huawei. El argumento es muy simple: China no es un régimen confiable y seguro, usará sus redes 5G para espiar a los países que la adopten.

Sea cierta o no esta acusación, la estrategia ha funcionado para Estados Unidos. Ha obligado a los países a escoger bandos, una verdadera paradoja geoestratégica creada por la nación más poderosa del mundo que —al menos en teoría— tiene la capacidad tecnológica para controlar y mantener a raya intentos desestabilizadores de ciberespionaje. Si bien Washington logró establecer las órbitas, lo cierto es que el asedio a Huawei, los agresivos aranceles a un gran porcentaje de productos chinos y el tratado coercitivo de compras anticipadas firmado con el país asiático, solo han logrado desacelerar la economía mundial. Es más, han puesto de rodillas al agro y a las grandes compañías manufactureras estadounidenses, que ahora tienen que buscar nuevas geografías para extender sus redes de producción, mientras la hegemonía estadounidense se diluye vertiginosamente ante tanto desorden y descalabro que van contra los postulados que la misma potencia propuso al mundo en Breton Woods, en 1944.

Las cadenas globales de valor y América Latina

Nadie gana en una guerra. Estados Unidos está actuando como Cronos, quien pensó que triunfaría devorando a sus hijos, cuando realmente estaba despertando a alguien más poderoso, Zeus, que terminaría con su hegemonía en el Olimpo. Al igual que Japón despertó a un gigante dormido cuando atacó Pearl Harbor en 1942, Estados Unidos está repitiendo la historia en sentido contrario. Después de décadas de acoplamiento, China abarca casi el 50 % de la manufactura global. Asia-Pacífico, en general, concentra el 78 % del valor agregado en bienes industriales de alta tecnología, específicamente en tecnologías de la información y de las comunicaciones. De este porcentaje, más de la mitad es producido en China, que también atrae a la mitad de las inversiones de Japón en sectores de alta tecnología. En los últimos tres años, la inversión en plantas de producción se ha movido despacio hacia otros países de Asia-Pacífico, no hacia Estados Unidos o al hemisferio occidental. Es más, el índice Kearney de repatriación de la inversión estableció que Estados Unidos ha perdido 7 puntos porcentuales de reinversión desde que empezó su disputa comercial con China en 2017. Por cierto, América Latina —con excepción de México— se ha quedado fuera del masivo redireccionamiento de la inversión manufacturera. El mayor beneficiado es Vietnam. Tiene un tratado de libre comercio con Estados Unidos que lo convierte en un puente ideal entre las manufacturas de origen chino y los productos finales que deben llegar a la potencia del norte. Los países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático

> La influencia global de América Latina será mínima si sigue representada por caudillos populistas de izquierda o derecha que se niegan a liderar de la mano de la ciencia y la tecnología y continúan alimentado redes clientelares.

han sacado partido de la disputa para ampliar su capacidad industrial y de exportación a los dos importadores más grandes del planeta: Estados Unidos y China. Lo que cambiará definitivamente es la configuración de las cadenas globales de valor, que se volverán más versátiles, más concentradas y coordinadas por inteligencia artificial y el internet de las cosas, alejándolas aún más de países en vías de desarrollo, que intentan llegar apenas a la segunda Revolución industrial cuando Asia-Pacífico ya está en la cuarta. En la guerra comercial, solo los países no industrializados están perdiendo. La Comisión Económica y Social para Asia-Pacífico ha calculado que, debido a ella, el mundo perdió al menos dos puntos porcentuales de crecimiento en los últimos dos años.

Equidad, coordinación e inserción global

2020 sin duda será recordado como uno de los peores años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. A la crisis ambiental, social y económica de los últimos tiempos, se sumaron una disputa hegemónica entre las dos potencias más importantes del planeta y una pandemia que no tiene visos de ser controlada. Ante el caos, la única respuesta debe ser la innovación social, institucional y tecnológica. El peor resultado de este año sería que nada cambie y que el *statu quo* se imponga una vez más. El capitalismo no está en crisis, sino las sociedades humanas que se niegan a reformar sus peores aspectos. La única opción posible frente al Proteo inefable e inasible es la coordinación económica y política. América Latina solo tiene una opción para insertarse en el futuro: corregir su sistema económico desigual y su régimen político usualmente autoritario y populista que se nutre de esa desigualdad y la reproduce. Una economía de mercado tan inequitativa no compite en un mundo donde las cadenas globales de valor buscan excelencia, capital humano, eficiencia estatal y efectividad tecnológica. Es imposible competir en países que subinvierten en educación primaria y secundaria, no tienen servicios universales de salud y su población está mayoritariamente subempleada en el sector informal. Aun con peso económico, la influencia global de América Latina será mínima si sigue representada por caudillos populistas de izquierda o derecha que se niegan a liderar de la mano de la ciencia y la tecnología y continúan alimentado redes clientelares que condenan a la región a la pobreza, al fracaso y a la falta de oportunidades. No es una casualidad que América Latina participe poco o nada de las cadenas globales de valor, pues la economía política que permite que eso sea posible sigue sin cambiar.

La necesaria audacia en tiempos de coronavirus

Miriam Lang

El impacto socioeconómico de la pandemia de coronavirus ha puesto en primer plano las características de la globalización. Miriam Lang, profesora del Área de Ambiente y Sustentabilidad de la UASB-E, hace un detallado análisis sobre las condiciones de la pobreza que han sido puestas en evidencia en este nuevo contexto y las consideraciones audaces a tener presente para el futuro.

Cada día me despierto, incrédula, a corroborar si todo esto está ocurriendo. El mundo está de cabeza. Las formas de organización económica y social que marcaron las últimas décadas parecen haber sido canceladas en pocas semanas; los dogmas que hegemonizaron los discursos, ampliamente refutados. Ya nadie afirma que la salvación está en los mercados. Al contrario, hasta el equipo editorial del *Financial Times*, órgano de los mercados financieros, llama a fortalecer los servicios públicos, a combatir la desigualdad con redistribución, a cobrar impuestos sobre la riqueza y a introducir una renta básica universal.[1]

El COVID-19, engendro zoonótico de la penetración agresiva de la selva promovida por la agricultura industrial y el extractivismo, en buena medida ha parado la globalización neoliberal. Grandes sectores de la economía capitalista se encuentran fuera de uso o parados: los hoteles, los aviones, los cines y casinos, la producción automotriz. Quedó al descubierto la extrema fragilidad de las sofisticadas cadenas globales de producción que optimizaban costos sacrificando derechos laborales y de la naturaleza.

> **“Las formas de organización económica y social que marcaron las últimas décadas parecen haber sido canceladas en pocas semanas.”**

La economía ecuatoriana, basada en la exportación de grandes cantidades de materia prima, el llamado *extractivismo*, se desplomó en caída libre, con precios negativos para el petróleo, mientras que los sectores florícola, bananero y cacaotero quedaron sin demanda en los mercados internacionales. En tiempos de COVID-19, hasta la relación histórica de saqueo entre las periferias y los centros del sistema-mundo parecería estar suspendida.

1 The Financial Times, «Virus Lays Bare the Frailty of the Social Contract». *The Financial Times*, 3 de abril de 2020. ‹https://www.ft.com/content/7eff769a-74dd-11ea-95fe-fcd274e920ca›.

Colonialidad persistente

No obstante, la colonialidad que estructura este sistema-mundo persiste en la enorme asimetría de los márgenes de maniobra que tienen los países para enfrentar la crisis, según su posición geopolítica y geoeconómica; en la liquidez de los Estados para armar paquetes de rescate a sus economías; en las capacidades de producción de insumos médicos; y en el acceso a tecnología. Mientras la Federal Reserve de Estados Unidos simplemente imprime trillones de dólares y el gobierno alemán desembolsa un primer paquete de 500 000 millones de dólares para compensar las pérdidas de las empresas —incluidas las pequeñas y medianas y los trabajadores por cuenta propia—, Ecuador carga con el peso de una deuda de más de 50 % de su PIB. Pero hay quienes están aún peor. En Nigeria, por ejemplo, ni siquiera existe un registro civil que permita contabilizar el impacto del virus. En los suburbios de Lagos, gran metrópoli petrolera y financiera del oeste africano, la gente tiene, en promedio, un metro cuadrado de vivienda a su disposición.

En muchos lugares del Norte global, la ilusión de siempre estar del lado agradable de los acontecimientos que ocurren en el mundo, y de tener derecho a ello, de algún modo, se está derrumbando. Hasta Nueva York, una de las ciudades más ricas del planeta, se ha convertido en ojo del huracán.

Pero la realidad es que no todos estamos en esto por igual. No todos somos iguales ante el virus. La incidencia de mortalidad o de los efectos colaterales de la enfermedad son proporcionales a las desigualdades que las sociedades humanas hemos dejado crecer en el pasado. Los efectos directos e indirectos del COVID-19 tienen fuertes sesgos de clase, raza y género, además del geopolítico. Hasta enfermarse en un país como Alemania sigue siendo un privilegio. También, en el drama de la pandemia, unas vidas valen más que otras. Europa se estremeció ante la selección que se hizo en los hospitales italianos de quién sería salvado y a quién se dejaría morir. Pero en el mundo que hemos construido, la edad es solo uno entre muchos factores que llevan a que ciertas vidas humanas se consideren sacrificables.

© Adriana Pozo V.

Un simulacro de control

El momento que vivimos está marcado por una incertidumbre y un dinamismo extremos. El intento de analizar y fijar en palabras algunos de sus aprendizajes corre inevitablemente el riesgo de que lo que parezca importante hoy sea desplazado en poco tiempo.

Las cifras que se nos brindan a diario son apenas un simulacro de información, generan la ilusión de que algo está bajo control, tanto a escala global como nacional: los mapamundi de contagios, los diagramas comparativos de curvas de contagio, necesariamente equiparan maneras muy distintas de medir y contar que rigen en los diferentes países según las decisiones políticas, pero también según las posibilidades financieras y tecnológicas. En algunas naciones se hacen muchísimas pruebas, llegando a una aproximación más real de lo que sucede, mientras que en otras, dichas pruebas casi no existen y solo se contabiliza a las personas con síntomas fuertes, dejando de lado a la gran mayoría de los contagiados asintomáticos o con síntomas leves.

Sin embargo, a falta de otras, con base en estas representaciones altamente distorsionadas se toman las decisiones políticas, con un alto grado de experimentación, a veces con resultados catastróficos, como en los casos de Nueva York o Guayaquil. En países como Ecuador, el manejo accidentado y la manipulación de las cifras son muy evidentes, llevando a contradicciones grotescas, por ejemplo, entre la cantidad de defunciones totales extraordinarias en Guayas y el número de víctimas declaradas de COVID-19. Otros disimulan mejor el enorme desafío que este virus, que se propaga clandestinamente, plantea incluso a nuestras formas de conocer más habituales. En palabras de Rita Segato: «El virus da fe de la vitalidad y constante transformación de la vida, su carácter irrefrenable. Demuestra la vitalidad de la naturaleza, con nosotros adentro de ella», desafiando el proyecto histórico eurocéntrico de dominar, cosificar y controlar la vida.[2] Nada está bajo control. Por otro lado, precisamente por esto, en la situación actual parece necesario colaborar a nivel global en la búsqueda de curas o vacunas, compartir lo que se aprende y hacer accesibles públicamente las investigaciones que se están llevando a cabo, como lo hace China.

© Adriana Pozo V.

No hay vuelta atrás

Mientras muchos actúan como si esta crisis fuera pasajera, con una duración de algunas semanas o meses, y pretenden prepararse para la pospandemia, no hay ninguna certeza de que tal época existirá. La OMS advierte que aún no se sabe si haber pasado por el contagio con coronavirus garantiza realmente la inmunidad. Otros indican que mientras no se cierren los mercados de animales silvestres en China y no se deje de destruir sus hábitats, otros virus iguales o más peligrosos inevitablemente seguirán al COVID-19, de la misma manera que el SARS, el MERS, el ébola o el sida lo precedieron.

Quienes pretenden un pronto «retorno a la normalidad» pasan por alto que el mundo en el que vivimos hoy ya no es el mismo que el de inicios de año. Que no hay vuelta atrás. Y que todo indica que fue precisamente lo que considerábamos normal lo que causó esta crisis sistémica multidimensional. Una civilización que estableció como sus principios rectores el individualismo competitivo, la apropiación, la explotación, la dominación y el control. Que despreció a los pueblos preocupados por la reciprocidad, la colaboración, la redistribución y la interdependencia y los catalogó como primitivos, atrasados, subdesarrollados. Que acató el «derecho a la propiedad privada» por encima de todos los demás. Que permitió que estos principios

“Mientras muchos actúan como si esta crisis fuera pasajera, con una duración de algunas semanas o meses, y pretenden prepararse para la pospandemia, no hay ninguna certeza de que tal época existirá.”

2 Rita Segato, «Coronavirus: Todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia». *Lobo suelto*, 19 de abril de 2020. ‹http://lobosuelto.com/todos-somos-mortales-segato/›.

rectores también dieran forma a su manera de relacionarse con la naturaleza, concebida como un infinito almacén de «recursos», en lugar de reconocerla como un sistema vital complejo del que somos parte.

Las élites que este modelo ha engendrado tienen serias dificultades para interpretar el momento. Sus propuestas pertenecen, ya sin disimulo alguno, al ámbito de la necropolítica. Presionan con impaciencia para reanudar los negocios, aunque sea sacrificando la población vulnerable, como en Estados Unidos. En Ecuador, la única respuesta que se encuentra al desplome del modelo extractivista es más de lo mismo: la intensificación y expansión de la extracción, devastando aún más los territorios que sostienen la vida brindando alimento, agua y biodiversidad, y contraer más deuda. Siguen atrapados en la cantaleta neoliberal del «no hay alternativa», lo que reduce su imaginación a los tres dogmas de la economía neoclásica que el coronavirus ha desactivado: hay que generar crecimiento económico, hay que exportar y hay que atraer inversión extranjera. Insisten en confundir el bienestar de «la economía» (capitalista), que se expresa en cifras macroeconómicas abstractas y simplificadoras, con el bienestar de las personas y comunidades.

“Las élites que este modelo ha engendrado tienen serias dificultades para interpretar el momento. Sus propuestas pertenecen, ya sin disimulo alguno, al ámbito de la necropolítica.”

El devenir de la pobreza

Estamos —así dicen los economistas— ante una recesión económica de dimensiones históricas, más grande que la de 1929. Mientras millones de personas están perdiendo sus empleos formales, el 60 % de la población económicamente activa que, según la OIT, trabaja en la economía informal, sin derechos ni garantías, está expuesta al virus y al hambre al mismo tiempo. En América Latina, 60 % de este grupo son mujeres.

Desde la declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en el 2000, las instituciones globales se han empeñado en construir una narrativa de disminución de la pobreza global, en el afán de seguir abonando la ilusión de que el modelo de crecimiento económico infinito lleva al bienestar de todos y todas, en una historia de progreso lineal. Simultáneamente, no solo se ha acentuado la desigualdad en el mundo de manera escandalosa, mediante todo tipo de procesos de expropiación que producen pobreza constantemente, sino que también se ha desplegado el desastre ambiental causado por el sobreuso y la devastación de los ecosistemas.

Multimillonarios como Bill Gates refuerzan gustosos esta narrativa que legitima la concentración de la riqueza en sus manos, divulgando en sus redes gráficos acerca de cómo el capitalismo, desde 1820, ha contribuido continuamente a reducir la pobreza mundial. Estos esquemas, según voces críticas como la de Jason Hickel de la London School of Economics, además de no contar con un sustento de datos serio, narran más bien la historia de cómo gran parte de la población mundial, que hasta la segunda posguerra vivía fundamentalmente de la tierra, de la autoproducción y de la reciprocidad con su entorno, ha sido expropiada forzosamente de sus medios de vida para incorporarse a los mercados capitalistas.[3] Claro, si la pobreza se mide solo en dinero, y no en tierra fértil, bosques, biodiversidad, se impone una lectura de bienestar que conviene a los grandes capitalistas.

Hickel demuestra también cómo desde los ODM, las metodologías de Naciones Unidas para representar la pobreza mundial estadísticamente fueron ajustadas varias veces hasta arrojar el resultado deseado.[4] La gran ilusión del desarrollo y de la constante mejora del

3 Jason Hickel, «Bill Gates Says Poverty is Decreasing. He Couldn't be More Wrong». *The Guardian*, 29 de enero de 2019. ‹https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/jan/29/bill-gates-davos-global-poverty-infographic-neoliberal›.

4 Jason Hickel, «The True Extent of Global Poverty and Hunger: Questioning the Good News Narrative of the Millennium Development Goals», *Third World Quarterly* 37, n.º 5 (2016): 749-67.

© Pexels.com

© Adriana Pozo V.

estado del mundo, que de alguna manera constituye la razón de ser del Sistema de Naciones Unidas, no podía terminar.

Ahora los pronósticos son a la inversa. Según Oxfam, si no se toman medidas drásticas, tras la pandemia más de la mitad de la población mundial podría vivir en condiciones de pobreza monetaria.[5] Según estimaciones de la CEPAL, tan solo en América Latina y el Caribe 30 millones de personas más vivirían sin un ingreso mínimo, y sin tener parcela, huerta, chacra o bosque de donde sostenerse. Pobres, efectivamente. El capitalismo vuelve a escupir de golpe todas estas poblaciones que se empeñó en ingerir a lo largo de décadas; las personas que «incluyó» en los mercados, que sacó de sus economías campesinas y de subsistencia para transformarlas en consumidores urbanos, en dependientes del ingreso en dinero, capaces de endeudarse y de ser exprimidos para el beneficio de otros, aunque sea un poco.

Para paliar las consecuencias que podría acarrear semejante ola de pobreza, más y más voces, incluyendo al presidente francés Emmanuel Macron o la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), hablan de la necesidad de una gran redistribución de Norte a Sur, de condonar la deuda, de un nuevo Plan Marshall como aquel que permitió reconstruir a Europa después de la Segunda Guerra Mundial. En palabras de Richard Kozul-Wright, Director de Estrategias de Globalización y Desarrollo del UNCTAD:

> Las economías avanzadas han prometido hacer «lo que sea necesario» para evitar que sus empresas y hogares sufran una gran pérdida de ingresos. Pero si los líderes del G20 deben cumplir con su compromiso de «una respuesta global en el espíritu de solidaridad», debe haber una acción proporcional para los 6000 millones de personas que viven fuera de las economías centrales del G20.[6]

Ojalá que estas propuestas se impongan. Ojalá se consiga, al menos, una tajada de reparación histórica por el colonialismo y el ininterrumpido drenaje de recursos de Sur a Norte.

5 María José Agejas, «El coronavirus podría sumir en la pobreza a 500 millones de personas más». *Oxfam*, 9 de abirl de 2020. ‹https://www.oxfamintermon.org/es/nota-de-prensa/coronavirus-podria-sumir-pobreza-500-millones-personas›.

6 Larry Elliott, «UN calls for $2.5tn Emergency Package for Developing Nations». *The Guardian*, 30 de marzo de 2020. ‹https://www.theguardian.com/world/2020/mar/30/un-calls-trillion-emergency-package-help-developing-nations-coronavirus›.

Sin embargo, es necesario tener presente que esta deuda histórica de los centros con las periferias, de las élites mundiales con los pueblos, tiene muchas más dimensiones que el dinero. Hoy más que nunca la redistribución requerida abarca la tierra, el agua, el acceso a las semillas y a los medios materiales para la reproducción de la vida.

Mucho se habla de la relocalización de las cadenas de producción alimenticia. La soberanía alimentaria se convierte, en tiempos de COVID-19, en un asunto de sentido común y, para muchos, de sobrevivencia. Los imaginarios se invierten. Las grandes ciudades ya no son el lugar del éxito, del brillo, del consumo desenfrenado en rimbombantes centros comerciales. Más bien, se han convertido en trampas, en lugares donde el hacinamiento se vuelve mortal. Ahora destacan los campesinos y las comunidades indígenas que llegan con caravanas de camiones con papas, habas, plátano y arroz a ciudades como Riobamba o Guayaquil, para ayudar a sus hermanos citadinos. El campo se ha tornado en un lugar de refugio al que regresan los que pueden, huyendo de esta trampa de confinamiento o contagio en las que se han convertido las grandes urbes. Se reactivan la autoproducción, las huertas familiares, el trueque entre vecinos y comuneros. Pero para que pueda prosperar la soberanía alimentaria, es fundamental reestructurar la propiedad de la tierra y reconstruir las soberanías territoriales, incluyendo, como se ha hecho exitosamente en varios lugares de Europa desde hace algunos años, la introducción de monedas locales para estimular los circuitos de producción y consumo de cercanía.[7]

Las crisis, nos recuerda Maristella Svampa, generan movimientos de liberación cognitiva, es decir que vuelven «viable y posible aquello que hasta hace poco era inimaginable».[8] Se abrió la posibilidad de pensar más allá de la doctrina neoliberal. En Europa, parlamentos aprueban medidas que antes eran satanizadas como «socialistas». Expertos en finanzas y gobiernos conservadores abogan por la nacionalización de empresas estratégicas, con el fin de protegerlas de adquisiciones hostiles. Ministros de finanzas simplemente anulan la doctrina de austeridad. El Fondo Monetario Internacional llama a los gobiernos a introducir impuestos sobre el patrimonio. Todo, absolutamente todo, parece posible. Desde el escenario más espeluznante hasta el más esperanzador. Y como siempre, el resultado dependerá de nosotros.

> **“Las grandes ciudades ya no son el lugar del éxito, del brillo, del consumo desenfrenado en rimbombantes centros comerciales. Más bien, se han convertido en trampas, en lugares donde el hacinamiento se vuelve mortal.”**

De que no esperemos que se «normalice» la vida para reconstruir nuestras formas de participación, para intervenir en los cambios que ya están ocurriendo, en presente. De que innovemos nuestras maneras de construir voluntad colectiva, debate público y presión política, aunque estemos sometidos al distanciamiento social y la hipervirtualización. De que no permitamos que la crisis sea un nuevo escenario para la doctrina del *shock*, que se exacerben los nacionalismos, que se hagan experimentos médicos para curas o vacunas con humanos en África o Haití, o que se reduzcan regulaciones ambientales necesarias para garantizar un futuro. De que no dejemos la cancha de la solidaridad a las grandes cadenas de supermercados,

7 José Mayoral, «Monedas locales: una vacuna social contra las “epidemias” financieras». *El Salto*, 6 de mayo de 2018. ‹https://www.elsaltodiario.com/la-otra-cara-de-la-moneda/monedas-locales-una-vacuna-social-contra-las-epidemias-financie›.

8 Maristella Svampa, «Reflexiones para un mundo postcoronavirus». *Nueva Sociedad*, abril de 2020. ‹https://www.nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/›.

que buscan monopolizar hasta los paquetes de alimentos para los más vulnerables. De que no permitamos que medidas como una renta básica universal, tan necesaria en un mundo que se aferra a vincular el seguro social al empleo formal, mientras este se contrae desde hace décadas, se discuta solamente en los países del Norte. Esta vez, las justicias social y ambiental deben ser para todos y todas.

La crisis del coronavirus deja al desnudo las graves debilidades y perversidades del *statu quo ante*. Invita al cambio de paradigma, a la transformación sistémica. Coloca lo público y lo común por encima de lo privado lucrativo. Sitúa, al fin, las actividades de cuidado en el lugar de donde nunca debieron haber sido desplazadas: en el centro de la vida social y económica.

¿Cómo logramos hacer perdurar estas prioridades? ¿Cómo podemos expandir el nuevo sentido común, de que hay que cambiar profundamente nuestros hábitos para prevenir el COVID-19, hacia la prevención de las otras «pandemias» que también amenazan la vida? Son pandemias que no hemos podido enfrentar en décadas por falta de «voluntad política» o por inercia social. En la actualidad, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), anualmente el cambio climático ocasiona 150 000 muertes.[9] A partir de 2030, se calcula que aproximadamente 250 000 personas morirán en el mundo anualmente a causa del calentamiento global.[10] Al mismo tiempo, según la misma OMS, cada año mueren, en promedio, 1 350 000 personas en accidentes de tránsito causados por el irracional modelo de movilidad basado en automóviles individuales, que a su vez contribuye fuertemente al cambio climático.[11]

Los patrones de producción y consumo, los imaginarios de deseo y las rutinas compartidas que están en la raíz de esta hecatombe, desde su surgimiento, nunca han sido tan profundamente sacudidos como hoy. Es hora de emprender cambios audaces, colectivamente, en medio del dolor y del miedo.

“Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), anualmente el cambio climático ocasiona 150 000 muertes. A partir de 2030, se calcula que aproximadamente 250 000 personas morirán en el mundo anualmente a raíz del calentamiento global.”

9 The Health and Environment Linkages Initiative, «Climate Change». *World Health Organization*. ‹https://www.who.int/heli/risks/climate/climatechange/en/›.

10 Rachael Rettner, «More Than 250 000 People May Die Each Year Due to Climate Change». *Live Science*, 17 de enero de 2019. ‹https://www.livescience.com/64535-climate-change-health-deaths.html›.

11 World Health Organization. «Road Traffic Injuries». *World Health Organization*, 7 de febrero de 2020. ‹https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/road-traffic-injuries›.

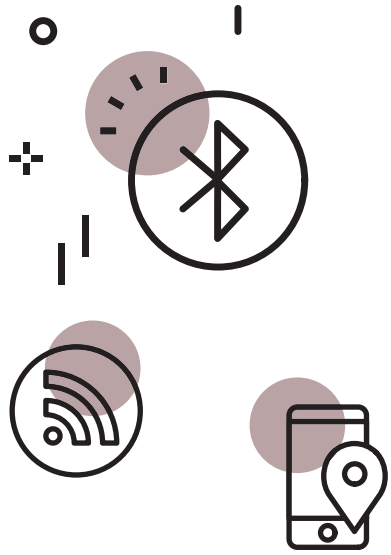
Una educación remota en tiempos de contingencia académica

Jorge Balladares Burgos

El modelo educativo vigente está en crisis por la emergencia sanitaria de la pandemia del COVID-19. Como consecuencia, se presenta la oportunidad de repensar y diseñar otro tipo de educación. Jorge Balladares, coordinador académico de la Unidad de Gestión de la Educación Virtual de la UASB-E, realiza una amplia reflexión de fondo sobre los cambios educativos en los nuevos formatos tecnológicos.

La incertidumbre ante el futuro y las improvisaciones ante la emergencia han incidido en la educación presencial para que adopte otras modalidades. Una solución inmediata ha consistido en adaptar los procesos de enseñanza a una educación en línea, al aprendizaje virtual o *e-learning,* en una época histórica de la humanidad en la que la tecnología e internet nos mantienen conectados, informados y comunicados. Sin embargo, la brecha digital continúa siendo una realidad no solamente para los lugares alejados o los sectores rurales, sino también para el interior de los propios centros urbanos. La ausencia de internet o la falta de calidad en su señal, la carencia de dispositivos tecnológicos actualizados que respondan a nuevas aplicaciones, la falta de una infraestructura tecnológica que atienda a las necesidades de los miembros de la familia en tiempos de confinamiento (por ejemplo, tener que compartir una computadora entre toda la familia), permiten concluir que la educación en línea puede ser efectiva en algunos casos, mientras que en otros, no.

Estos nuevos escenarios emergentes invitan a repensar la educación desde ámbitos informales y no formales, en los cuales el aprendizaje puede residir fuera de los contextos habituales e, inclusive, fuera de las instituciones educativas. Tanto el aprendizaje cotidiano a través del uso de las tecnologías como las conexiones informativas mediante redes y nodos pueden ser dos perspectivas que permitan comprender los nuevos entornos y ambientes del profesorado y el alumnado. Por otro lado,



“La brecha digital continúa siendo una realidad no solamente para los lugares alejados o los sectores rurales, sino también para el interior de los propios centros urbanos.”

las instituciones educativas se han visto obligadas a responder a esta emergencia sanitaria con diferentes planes de contingencia académica de acuerdo con su capacidad instalada. Esto no ha sido fácil, dado que las instituciones educativas se han configurado en torno a una modalidad presencial; las no presenciales eran consideradas como una opción lejana por sus costos o por las dudas sobre su calidad académica. Esto se ha reflejado en las resistencias en torno a dichas modalidades, la falta de formación del profesorado en competencias digitales y una integración poco efectiva de las TIC en el aula de clase.

La resistencia a consolidar una educación en línea o a distancia en las universidades se generó más por el desconocimiento de sus metodologías, formas de aprendizaje, evaluación e integración de entornos de aprendizajes y recursos mediados, que por los pretextos esgrimidos por sus detractores; se consideró masiva y sin calidad, despersonalizada o de un alto costo para la institución educativa. No obstante, aquellos pregoneros de las modalidades no presenciales apostaron por una democratización

© Pexels.com

> **“Las instituciones educativas se han configurado en torno a una modalidad presencial; las no presenciales eran consideradas como una opción lejana por sus costos o por las dudas sobre su calidad académica.”**

de la educación que garantizaba que esta fuera inclusiva e incluyente; podrían acceder a ella estudiantes alejados geográficamente de los centros de estudios superiores o insertados en ámbitos laborales que requerían de una formación profesional y académica. En la última década, este dilema en torno a estudios en línea o a distancia se dirimió con los procesos de acreditación local que condicionaron la continuidad de ciertas carreras en modalidades semipresenciales o a distancia con el pretexto de que no contaban con las condiciones para ofrecer una educación de calidad; en la mayoría de casos, esto devino en su cierre.

Un incipiente marco legal para las nuevas carreras y programas en línea, a distancia y semipresencial no entusiasmó a las universidades locales para ampliar su oferta académica de manera inmediata. Nuevas exigencias planteadas, como contar con dos tipos de docentes para una asignatura (docente autor y docente tutor), infraestructura tecnológica en entornos y campus virtuales, horas académicas para diferentes tipos de aprendizaje, equipo de soporte tecnológico eficiente, generación de material y recursos digitales inéditos, entre otros, no motivó a un resurgimiento inmediato de las carreras y programas no presenciales. Mientras las instituciones educativas trataban de comprender este nuevo escenario de exigencias para estas modalidades, algunas universidades en línea y a distancia del extranjero arribaron al país con una oferta agresiva en carreras y programas *online*, acaparando un amplio grupo de alumnos ecuatorianos ávidos por continuar con sus estudios de grado o posgrado en un menor tiempo, sin importar los altos costos de matriculación y colegiatura.

Con estos antecedentes, la educación superior del país tiene como reto responder ante el contexto de la emergencia sanitaria y garantizar la continuidad de sus estudios no presenciales. Este artículo busca enfatizar en el ámbito de una educación remota en la que se incorporen no solamente estrategias virtuales o en línea, sino también herramientas a distancia o de autoestudio que consideren las condiciones híbridas de un estudio en casa, y que permitan reconocer e incorporar pedagogías innovadoras.

© Pexels.com

La educación en línea como primera opción

Para una educación remota, el aprendizaje virtual surge como una primera opción de respuesta que garantiza la continuidad de los estudios. Este tipo de modalidad se acuña a partir del término en inglés *e-learning* (*electronic learning*), que contempla un aprendizaje que se realiza a través de internet con medios electrónicos o recursos virtuales o digitales. La legislación nacional define este tipo de aprendizaje como una modalidad de estudios oficiales, en los que los diferentes tipos de aprendizaje están mediados en su totalidad por el uso de tecnologías que generan interacción sincrónica y asincrónica a través de entornos virtuales de aprendizaje (EVA).

Una primera respuesta equívoca que se ha generado ha sido trasladar la lógica de una clase presencial a una videoconferencia o clase en línea. Las jornadas de clase presencial, en las que se generaban relaciones a través de la convivencia e interacción humana, se tradujeron en largas horas en las que los estudiantes pasaban sentados frente al computador de su casa, escuchando la voz unidireccional del profesor o de los profesores. Este trueque espacial del aula de clase por un computador no es garantía de un aprendizaje efectivo en los estudiantes, por lo que esta modificación de «espacio» educativo devino en un cambio de estrategia en el cual irrumpe el «tiempo educativo». La temporalidad como estrategia educativa permite que los aprendizajes no solamente sean sincrónicos o en tiempo real, sino también asincrónicos o en tiempo diferido. El tiempo de aprendizaje con la presencia del profesor se combina con el estudio personal, o con aprendizajes prácticos o experimentales. Me atrevo a asegurar que un primer gran ausente a inicios de la educación virtual ha sido el aprendizaje colaborativo o cooperativo, que fomenta enseñanzas en las que se construye, se crea, se comparte, se comunica, se conecta y se generan pequeñas pero significativas comunidades.

Entre las tendencias de un aprendizaje virtual es posible que también se combinen nuevas experiencias de la educación virtual. Tal es el caso del *c-learning* (*cloud learning*) o aprendizaje en la nube, en el que existe una gran cantidad de aplicaciones de ofimática y de trabajo colaborativo que permiten no solamente subir la información a un repositorio digital, sino también adaptar dichas aplicaciones a los aprendizajes autónomos y al trabajo colaborativo. Por otro lado, la tendencia del *u-learning* (*ubiquitous learning*) o la educación libre y abierta permite generar aprendizajes en cualquier momento y

lugar a través de las redes sociales, la web 2.0, el *software* libre y los recursos educativos abiertos (REA). En esta tendencia, cabe destacar la experiencia de los seminarios virtuales (*webinars* o *webinarios*) generados desde las universidades, cuyo alcance de destinatarios evidencia un público ávido de una educación continua; los REA que se comparten en las redes y repositorios educativos abiertos; los cursos masivos abiertos en línea (MOOC por sus siglas en inglés: *Massive Online Open Course*); y las bibliotecas virtuales, entre otros.

> **La tendencia del *u-learning* (*ubiquitous learning*) o la educación libre y abierta permite generar aprendizajes en cualquier momento y lugar a través de las redes sociales, la web 2.0, el *software* libre y los recursos educativos abiertos.**

Una educación a distancia como opción ante la falta de conectividad

Antes de la aparición de la educación virtual, la educación a distancia era la única modalidad no presencial. Hay autores que afirman que esta última surgió siglos atrás a través del intercambio epistolar. Con el pasar del tiempo, la educación a distancia evolucionó gracias a una mejor orientación del aprendizaje autónomo del estudiante a través de libros o textos impresos, guías de actividades y demás recursos que garantizaban que uno aprendía «por sí mismo» y era protagonista único de su educación, teniendo al correo convencional como su mejor aliado para garantizar la recepción de la información en diferentes lugares del mundo. Cuando aparecieron la radio, la televisión y la prensa escrita, la educación a distancia los incorporó como aliados estratégicos para llegar a públicos alejados geográficamente y de manera masiva. Apoyados por un enfoque educomunicacional, se generaron otros tipos de educación a distancia como la radiofónica y la televisión educativa. En su momento, esta modalidad se alimentó de enfoques como la educación liberadora o la educación popular, y se convirtió en una alternativa para adultos y alumnos en condiciones de pobreza y exclusión. Los estudios a distancia se caracterizan por ser autoinstruccionales; en ellos predominan el aprendizaje autónomo y el aprendizaje por descubrimiento. Hoy la educación a distancia ha incorporado a las tecnologías y a internet como aliados estratégicos. La legislación nacional la diferencia de la educación en línea y la concibe como una modalidad que está mediada por recursos didácticos, físicos y digitales.

Si uno analiza por qué esta modalidad tuvo su crisis en los últimos años, se pueden identificar algunos factores. El primero es la aparición de la educación en línea, en la cual las TIC y los recursos digitales destacaron por su instantaneidad, continua actualización y posibilidades de uso libre en internet, a tal punto que en algunos países educación en línea y educación a distancia son sinónimos, o se realizan híbridos entre las dos. Un segundo factor es la masificación de esta modalidad, en donde el espíritu de democratización de la educación estaba por encima de un perfil de ingreso, de una determinada oferta académica o de un examen de admisión; este segundo factor fue razón suficiente para que los organismos de evaluación y acreditación cuestionaran la calidad de esta modalidad de estudio. Un tercer factor es la supuesta invisibilidad del docente, pues en la educación a distancia siempre predominó el autoestudio o aprendizaje protagónico del estudiante. En esta modalidad el papel del docente ha sido preferencialmente asincrónico; la enseñanza se evidencia en los contenidos y orientaciones de las actividades escritas por parte del maestro o maestra a través de un libro, texto o guía de estudio. Con la irrupción de los medios de comunicación y, luego, de internet, se hizo indispensable incorporar nuevos elementos de la docencia con un lenguaje audiovisual, una labor tutorial en tiempo real y de forma presencial, o apoyada por medios

de comunicación, como el teléfono o el correo electrónico, el mejoramiento de los recursos impresos, *offline* (los archivos descargables o el CD grabable) u *online*, o con la apertura de espacios físicos, como centros de apoyo u oficinas de gestión académica que funcionan en lugares alejados del campus matriz, y que brindan servicios administrativos y académicos a los estudiantes.

> **“Una educación remota en contextos de emergencia sanitaria plantea que el aprendizaje a distancia puede ser efectivo en sitios donde la conectividad es limitada o no hay acceso a internet.”**

Una educación remota en contextos de emergencia sanitaria plantea que el aprendizaje a distancia puede ser efectivo en sitios donde la conectividad es limitada o no hay acceso a internet, donde no se cuenta con suficiente infraestructura tecnológica en casa, o sencillamente, no se está familiarizado con un aprendizaje en un entorno virtual. Como punto de partida, es indispensable el compromiso y apuesta por un aprendizaje autoinstruccional, en que el estudiante es el actor clave. No obstante, el rol del docente es fundamental en una enseñanza asincrónica. Por un lado, es la oportunidad para que el profesor no se limite a una escritura académica o científica, sino que recupere la escritura pedagógica, tal como se ha preservado en los textos escolares de la educación básica y bachillerato hasta el día de hoy. El libro de enseñanza de una determinada asignatura, el texto de enseñanza-aprendizaje y el módulo o compilación de textos se vuelven una alternativa para los estudios a distancia. Por otro lado, una guía de aprendizaje autónomo o autoaprendizaje se convierte en un recurso clave para orientar al estudiante en sus propios tiempos, paso a paso. Por último, el acompañamiento docente es clave en estos tiempos a través de diferentes medios, como el correo electrónico, si se cuenta con una conectividad incipiente, o el teléfono —sea inteligente o convencional— para mantener una comunicación sincrónica con el estudiante.

Escenarios híbridos para una educación en casa

En tiempos de un aprendizaje remoto, surge la experiencia de la educación doméstica, cuyo antecedente se encuentra en una modalidad de estudios en casa (*homeschooling*), destinada a estudiantes de nivel medio, y con un papel protagónico del padre de familia acompañando el aprendizaje. No obstante, aparece una nueva dinámica. La escuela se ha trasladado al seno de los hogares y las horas del calendario o régimen académico se cumplen en casa. Esa dinámica de telestudio o educación doméstica se mezcla con el teletrabajo de los padres y las tareas domésticas.

© Pexels.com

Desde ciertas lecturas críticas, la convivencia del estudio, el trabajo y la vida cotidiana puede constituir una amenaza para la propia vida familiar al irrumpir en los espacios de convivencia y descanso. La dinámica familiar se ve condicionada por la integración de la vida escolar de los hijos en casa y el trabajo de los padres, que giran alrededor de las posibilidades de acceso a un computador o dispositivo tecnológico y a la conexión a internet durante varias horas del día. Esta nueva situación en casa se podría concebir como nuevos estilos alienados por la tecnología o, como expresa el filósofo Byung-Chul Han, nos estamos encaminando hacia un feudalismo tecnológico o un panóptico digital. También existe la sensación de que en tiempos de confinamiento ha aumentado la cantidad y el ritmo de trabajo, y que no queda tiempo para la vida íntima y privada en el propio hogar.

No obstante, en esta época de emergencia sanitaria, es importante incorporar otras lecturas de esta nueva realidad. Una lectura fenomenológica de los hechos actuales permitirá describir las nuevas interacciones sociales mediadas en el hogar, así como observar los nuevos estilos de relación intrafamiliar, para concientizar sobre la aparición de nuevas «normalidades» en la vida familiar. Por otro lado, un abordaje hermenéutico invita a discernir los sentidos cotidianos para lograr una mejor comprensión de lo que sucede hoy en día: estamos más alejados y confinados, pero más conectados a través de las redes sociales; estamos más conectados, pero más aislados del exterior; estamos aislados, pero nos percibimos más unidos en una solidaridad planetaria acuñada en la frase «Quédate en casa». Los nuevos escenarios familiares donde prima la hibridez entre el estudio, el trabajo y la tarea doméstica han generado un nuevo acercamiento entre sus miembros, que ahora acompañan el ritmo de aprendizaje de los hijos y conocen lo que hacen los padres en el trabajo; también ha fomentado asumir la responsabilidad de que el espacio familiar se convierta en un lugar de convivencia armónica, reduciendo cierta sensación de encierro sin razón, o superando la idea de abandono del hogar por pasar tanto tiempo afuera por el trabajo o las actividades cotidianas antes del confinamiento o la paralización absoluta por la emergencia. Me atrevería a dilucidar una nueva comunidad educativa doméstica, en la cual el estudiante y los padres de familia interactúan con el docente y con la institución educativa en un hogar mediado con la tecnología y el acceso a internet.

Pedagogías innovadoras, pedagogías emergentes

El término *innovación* proviene etimológicamente de la palabra latina *innovatio*, que deriva de *innovo* ('hacer nuevo, renovar'), y se forma con la partícula o prefijo latino *in* ('hacia adentro'). Las innovaciones educativas tienen como objetivo generar nuevas formas de aprendizaje significativo e integral, que atiendan no solo

"Los nuevos escenarios familiares donde prima la hibridez entre el estudio, el trabajo y la tarea doméstica han generado un nuevo acercamiento entre sus miembros, que ahora acompañan el ritmo de aprendizaje de los hijos y conocen lo que hacen los padres en el trabajo."

los diferentes tipos de inteligencias de los estudiantes, sino que estimulen la participación y la colaboración. Hay autores que mencionan dos condiciones esenciales para generar procesos innovadores en la educación: la disrupción, considerada como una alteración y cambio de un ámbito formal o de una normalidad vigente; y la sostenibilidad, que se da cuando la innovación pasa a ser pertinente y congruente con el contexto en el que se vive.

La educación remota desafía a la docencia a innovar sus prácticas. Es la oportunidad para alterar la vigencia de una educación escolarizada, formalista y reproductiva, y pasar a un nuevo tipo de educación que fomente aprendizajes disruptivos, ubicuos e invisibles. La clase invertida, el aprendizaje basado en problemas (ABP) o en proyectos (ABPr), el aprendizaje basado en retos (ABR) y el aprendizaje basado en la investigación (ABI), entre otros, son pedagogías emergentes que se pueden integrar a una educación remota. Esta puede ser la oportunidad para fomentar el aprendizaje basado en el pensamiento en los estudiantes, en el que se generen nuevas formas de reflexión y pensamiento a partir de sus diferentes tipologías, como por ejemplo, el pensamiento visual, creativo, lateral, computacional, crítico y filosófico.

Preparándonos para un nuevo futuro

¿Cuánto tiempo durará esta emergencia sanitaria? ¿Se retornará a la normalidad que se consideraba habitual? ¿O es el inicio de otra

época? Estas preguntas nos rodean. No obstante, la situación nos invita a pensar en un nuevo punto de partida para la educación y las nuevas *relacionalidades* entre los diferentes actores de la comunidad educativa mediadas por la tecnología y las estrategias a la distancia, donde la enseñanza se hibrida con el seno del hogar. Otra educación es posible cuando su modalidad remota empieza a articular varias estrategias desde el aprendizaje innovador, en línea, a distancia, en casa. Algunos educadores auguran que la modalidad semipresencial o los estudios mixtos entre lo presencial y lo virtual (*b-learning* o *blended learning* en inglés), serán el camino inmediato para que la educación retome estrategias de la modalidad presencial a largo plazo; o será la estrategia emergente para retornar a una educación presencial, aunque sea de manera parcial. Hay más dudas que respuestas, más incertidumbres que certezas. Por lo pronto, se percibe que una educación remota reconoce que hoy es el tiempo de las modalidades no presenciales.

“Otra educación es posible cuando su modalidad remota empieza a articular varias estrategias desde el aprendizaje innovador, en línea, a distancia, en casa.”

Publicaciones

Foro: Revista de Derecho

indexada en el catálogo 2.0 de Latindex, Redib y Dialnet

Formación integrada del gestor organizacional

Wilson Araque Jaramillo

Adaptación, creatividad e innovación son algunos de los recursos para renovarse en escenarios de máxima exigencia. Tan importante como ellos es la formación que reciben los gestores, en la cual entran en consideración ámbitos alternativos de compromiso con la sociedad y la naturaleza. Wilson Araque, vicerrector y director del Área de Gestión de la UASB-E, analiza las preocupaciones actuales en el campo de las organizaciones.

© Pexels.com

Todo tipo de organización —pública, privada, promotora del desarrollo o cualquier otra creada por el ser humano— a la hora de alcanzar los objetivos que dieron su origen, requiere de la presencia de personas que, junto al equipo que la compone, impulsen y lideren su manejo. De manera integrada, su funcionamiento debe estar focalizado no solo en el logro de los resultados económicos tradicionales —calidad, eficiencia y rentabilidad—, sino también en ámbitos clave que, conforme evoluciona la sociedad, toman una relevancia sustancial en espacios como el social y el medioambiental, y que, a su vez, al interactuar con los espacios de carácter económico, son capaces de contribuir a la consecución de un mundo más justo, solidario, productivo e inclusivo.

Más allá del debate filosófico que se podría dar en torno a las denominaciones de esas personas —gestores, gerentes o administradores—, ellos son quienes, al final de cuentas, se ponen al hombro toda la organización o cada una de las áreas que la integran. De ahí la importancia de la presencia de los gestores generales o de aquellos que son los responsables de áreas organizacionales específicas. Su aporte, con una filosofía de trabajo cooperativo, colaborativo, compartido y colectivo —en el que participa un conjunto representativo de seres humanos en calidad de funcionarios, trabajadores o empleados de la organización—, es clave para difundir e incentivar formas de actuación organizacional en las que la preocupación por lograr resultados

e impactos debe ir más allá del espacio económico, ya que un desarrollo organizacional integrado también se preocupa por los espacios sociales y medioambientales. Así, como bien lo resalta Santiago Sarmiento del Valle en *La responsabilidad social empresarial: Gestión estratégica para la supervivencia de las empresas*, se logra un proceso que incluye una acción individual orientada a alcanzar objetivos sociales comunes.

Dentro de este desafío vinculado a la presencia de gestores con el perfil general señalado, el sistema educativo juego un rol fundamental. Desde tempranas edades, en los estudiantes se promueven valores comportamentales que, cuando lleguen a la vida adulta, se pondrán en práctica en beneficio de la humanidad, y se manifestarán en la permanente interacción con los otros seres vivos —animales y plantas— que habitan el planeta Tierra. Una forma de pensar y actuar de esta manera permitirá que, de a poco, como resalta Amartya Sen en su obra *Ética y economía*, la economía vaya retornando a su origen, la ética, y así, en el ámbito de la gestión organizacional, esta se vuelva más humana; cualquier tipo de organización, al final de cuentas, es creada por personas, puesta en funcionamiento por personas y, además, su existencia implica servir a otras personas. En consecuencia, la atención del funcionamiento organizacional se debe focalizar en el ser humano, tal como el mismo Sen y Bernardo Kliksberg enfatizan en su obra *Primero la gente*.

En este proceso de formación integrado que se está planteando —cuando la persona opta por cursar una carrera de grado y, luego, si así lo decide, de posgrado en el campo de la gestión—, las instituciones de educación superior toman la posta para ir consolidando el desarrollo de gestores técnico-científicos, éticos y con una alta capacidad para adaptarse a las cambiantes tendencias locales, nacionales, regionales y globales en las que tienden a funcionar las organizaciones públicas, privadas o promotoras del desarrollo. Para su sobrevivencia y crecimiento futuro —como plantea Juan Carlos Eichholz en su libro *Capacidad adaptativa*—, es importante que los gestores de una organización se pregunten permanentemente: ¿cómo las organizaciones pueden sobrevivir y desarrollarse en un mundo cambiante? Y, al unísono, como respuestas encontradas, promuevan programas y proyectos que giren alrededor de la denominada *reinvención organizacional*.

> **“Es importante que los gestores de una organización se pregunten permanentemente: ¿cómo las organizaciones pueden sobrevivir y desarrollarse en un mundo cambiante?”**

Frente a este desafío de la educación superior en el campo de las ciencias de la gestión, es prioritario que las mallas curriculares —orientadas a moldear gestores organizacionales—, como línea de formación transversal a lo técnico-disciplinario, incluyan espacios de aprendizaje sobre las habilidades blandas. Estas están relacionadas con temas como pensamiento crítico, empatía, adaptación al cambio en entornos complejos

© Pexels.com

> **La coherencia entre el discurso y la acción del gestor organizacional es un valor que permitirá fortalecer el compromiso laboral de sus colaboradores con base en un factor clave de las relaciones humanas denominado *confianza*.**

y en situaciones de crisis, trabajo colaborativo, capacidades de resiliencia y para asumir riesgos, liderazgo colectivo y, por supuesto, todo lo que tiene que ver con el desarrollo de la creatividad e innovación personal y organizacional.

Preocuparse por el desarrollo de estas habilidades blandas permitirá conseguir una adecuación a los retos que proponen organismos como el Banco Mundial. De acuerdo con su *Informe sobre el desarrollo mundial 2019*, frente a los cambios en las modalidades de trabajo, producto del avance tecnológico, una alternativa para enfrentar su volatilidad es que se labore, dentro de los procesos de formación de las personas, en esos espacios intangibles del comportamiento humano denominados *habilidades blandas*, que difícilmente podrán ser sustituidas por una máquina. Una de esas habilidades, como ya se señaló, está relacionada con la puesta en práctica al interior de las organizaciones de formas de liderazgo que permitan a sus administradores conseguir que sus colaboradores acepten, de forma voluntaria y no coercitiva, apoyar a la consecución de los objetivos que se han planteado alcanzar en el corto, mediano y largo plazos. La coherencia entre el discurso y la acción del gestor organizacional es un valor que permitirá fortalecer el compromiso laboral de sus colaboradores con base en un factor clave de las relaciones humanas denominado *confianza*, que Francis Fukuyama, en su libro *Confianza*, metafóricamente, define como una especie de lubricante que permite que todos los demás recursos —financieros y no financieros— que se tienen disponibles se puedan combinar con mayor facilidad a la hora de lograr un buen desempeño en términos de eficacia, eficiencia y responsabilidad social de una organización o, yendo a lo macro, de un país.

En la vida real, lamentablemente, bajo la mala práctica de una especie de lavado de conciencia —en el campo medioambiental se denomina *greenwashing*—, muchas organizaciones dirigidas por gerentes inescrupulosos tienen una doble forma de actuación: sus discursos públicos se contradicen con las acciones que realmente se hacen. Ponen así en entredicho un valor vital de una organización que se dice ser responsable socialmente, y que está relacionado con la puesta en acción de la coherencia organizacional entre las palabras que se dicen y las acciones que se hacen. Al final, tarde o temprano, dichas actuaciones terminarán afectando a la confianza —prerrequisito del buen liderazgo— que se requiere para el apoyo voluntario de los actores internos y externos a la organización. Como bien explica Roberto Gallardo Sepúlveda, en «Prácticas de *greenwashing* en un conflicto socioambiental»[1], varias

1 Roberto Gallardo Sepúlveda, «Prácticas de *greenwashing* en un conflicto socioambiental», *Fundamentos en Humanidades* XIII, n.º 26 (2012): 201-13.

empresas buscan maximizar sus ganancias escondiendo sus verdaderos propósitos detrás de discursos sobre desarrollo sustentable y cuidado medioambiental.

Dentro del proceso de fortalecimiento de capacidades del buen liderazgo organizacional, también es clave que el gestor general o del área específica de actividad fomente entre sus colaboradores el trabajo con un enfoque de acción colectiva, es decir, creando las condiciones para la vigencia de un clima en el cual los gestores y sus colaboradores, sinérgicamente, sean capaces de conseguir, hacia adentro y hacia afuera de la organización, lo que difícilmente se logra cuando los esfuerzos son individualistas y aislados. De ahí que el desarrollo de capacidades para trabajar en equipo y crear redes de contacto —*networking*— sea parte importante del desarrollo de habilidades directivas, que al ser activadas de forma integrada facilitarán el cumplimiento de la misión, visión y objetivos organizacionales. Desde la óptica de la proactividad, son esas grandes directrices las que, de acuerdo con Thompson y Strickland en *Administración estratégica*, dan la pauta referencial por donde la organización debe caminar en el mediano y largo plazos.

En este punto, para complementar el desarrollo de la capacidad de liderazgo del buen gestor, este debe ser capaz, permanentemente, de comprender lo que necesitan sus colaboradores para realizar un trabajo excelente. Así podrá definir acciones motivacionales que respondan a las expectativas que tienen las personas que apoyan con su esfuerzo laboral desde los diferentes espacios funcionales de una organización. Esta forma de actuación empática del gestor se alinea con lo que explica Abraham Maslow en su teoría de la motivación y el desarrollo individual. En términos generales, plantea que cualquier acción motivadora tendrá efecto en una persona siempre y cuando estén satisfechas las necesidades previas, iniciando, por supuesto, por las que el autor denomina como *básicas*: alimentación, salud, vivienda y educación.

Antes de pasar a caracterizar otra de las habilidades blandas, es importante que se destaque a un investigador y autor referente del comportamiento humano organizacional: Daniel Goleman. Él trabaja con los postulados del estudio de la inteligencia emocional (IE), para ayudar a complementar la caracterización de la capacidad de liderazgo del buen gestor mediante la respuesta a la pregunta: «¿qué hace a un líder?» —este es también el título de uno de sus artículos publicados en *Harvard Business Review*—. En su explicación se destacan cinco requisitos del liderazgo directamente relacionados, de forma interactiva, con la IE: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales.

> **“Se destacan cinco requisitos del liderazgo directamente relacionados, de forma interactiva, con la IE: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales.”**

A continuación, el análisis se concentrará en la explicación del pensamiento crítico como otra de las habilidades blandas que, bien fortalecida, permite incidir, desde el sentir y el pensar, en la activación de la conciencia y acción social y medioambiental que, sistémicamente, es la que, junto a la preocupación por los resultados tradicionales organizacionales —calidad, eficiencia y rentabilidad—, complementa la formación integrada del buen gestor organizacional. Con esa forma de actuar, además de preocuparse por las actuales generaciones, el gestor organizacional muestra un interés sincero por el bienestar de las futuras generaciones. También logra alinearse con los postulados del *Informe Brundtland* que, en 1987, dio origen a todo lo que se ha trabajado en materia de lo que la ONU, desde 2015, ha impulsado bajo la denominación de *desarrollo sostenible*.

Una primera arista a ser considerada por todo gestor organizacional —desde la óptica del pensamiento crítico— es la utilización de teorías y metodologías administrativas que, en

la mayoría de casos, han sido desarrolladas en países lejanos a las realidades andina y latinoamericana; por lo tanto, en términos de contextualización espacial, responden a contextos que, al momento de adaptarse a las organizacionales nacionales y/o regionales, producen una especie de cortocircuitos adaptativos. Así terminan generando impactos negativos en las organizaciones. Lo que se acaba de señalar coincide con las contribuciones que Alberto Guerreiro Ramos, sociólogo brasileño, realizó mediante la teoría de la reducción sociológica; él señala que los conocimientos y la producción científica extranjera se deben usar teniendo en cuenta que su enfoque y alcance puedan responder a una realidad diferente de donde se generaron.

Para complementar la alerta de Guerreiro Ramos, se debe resaltar la sugerencia que hacen Edmundo Jarquín y Carlos Losada, en la publicación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) *¿De burócratas a gerentes?*, cuando resaltan que, al momento de usar teorías y metodologías de las ciencias de la gestión que han funcionado bien en un determinado sector, primero se debe analizar su adaptabilidad y potencialidad de generar resultados exitosos en otro. En este caso, Jarquín y Losada se refieren específicamente a que lo usado en el sector privado, sin un análisis previo, no siempre es capaz de convertirse en un medio para mejorar el desempeño de la gestión en el sector público.

La otra arista, muy alineada a lo que desde la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador —junto a la Escuela Politécnica Nacional y el Núcleo de Administración Brasileña (ABRAS)—, se ha venido impulsando bajo la denominación de *administración y pensamiento social* —que inclusive es el título de un libro que se publicó en 2018—, tiene que ver con un enfoque filosófico y de acción que observa a la administración con lentes diferentes a los que tradicionalmente se la ha visto. Con este enfoque —alineado al pensamiento crítico—, lo que se busca es que la formación de gestores organizacionales sea más humana y que, sobre una voz y acción alternativas, ayude a corregir ese desvío —muy bien explicado por Amartya Sen en su obra citada anteriormente— relacionado con la necesidad de que la economía retorne a su origen, la ética, la cual, de acuerdo con los postulados de Aristóteles, está vinculada al accionar del ser humano, que busca hacer el bien a los demás con sus actos.

“Lo que se busca es que la formación de gestores organizacionales sea más humana y que, sobre una voz y acción alternativas, ayude a corregir ese desvío —muy bien explicado por Amartya Sen— relacionado con la necesidad de que la economía retorne a su origen, la ética.”

Entre las líneas temáticas que tienden a enfatizar la administración vista desde ámbitos alternativos como el pensamiento social, se pueden mencionar las siguientes: reconocimiento de la interculturalidad nacional y global; creación de espacios para la buena convivencia intergeneracional; humanización de los procesos organizacionales; respeto a los derechos humanos; equidad de género; transparencia de los procesos comunicacionales para atraer y cautivar de forma honesta a potenciales usuarios, clientes o beneficiarios de los productos generados;

impulso del trabajo sobre la creación de espacios organizacionales colectivos; disminución de brechas entre los beneficios organizacionales y las remuneraciones de los colaboradores; y promoción de la inclusión de personas en situación de vulnerabilidad mayor.

Algo importante de las líneas temáticas señaladas es que, como bien menciona Francisco Salgado en algunos capítulos del libro *Administración y pensamiento social*, permiten generar relaciones humanas al interior de las organizaciones, en las que tienda a primar la reciprocidad, entendida como tratar a los otros como uno quiere ser tratado; ocurre de manera voluntaria, sin un acuerdo de intercambio de por medio. Así se logra que el funcionamiento organizacional —en todos sus momentos y partes— reconozca la preocupación del ser humano y para el ser humano como centro de su accionar.

Finalmente, dentro del proceso de fortalecimiento de habilidades blandas del buen gestor organizacional, la reflexión orienta hacia la capacidad que este debe tener para adaptar a la organización a los diferentes escenarios cambiantes y complejos bajo los cuales se mueve el mundo. Ahora mismo, todo el planeta Tierra, con la pandemia del COVID-19, está siendo testigo, desde comienzos de 2020, de una serie de cambios que, para ser enfrentados de forma efectiva, requieren del pensamiento y acción de gestores que, junto a sus equipos de trabajo, sean capaces de definir y llevar a la práctica formas creativas de adaptación al nuevo entorno global que se empieza a vivir.

Para que los procesos adaptativos rindan sus frutos, es importante la interacción de la triada: capacidad de adaptación, creatividad e innovación, y reinvención organizacional; cuando se generan cambios radicales y estructurales, las organizaciones que sobreviven y crecen en el futuro son aquellas que, con sabiduría creativa, logran hacer modificaciones a sus modelos de funcionamiento operativo y estratégico, además de todos los ajustes a los productos que se venían generando; por ejemplo —como efecto del COVID-19—, actividades que involucraban la concentración de

© Pexels.com

grandes masas de personas o que giraban alrededor de la intensa movilidad humana —sobre todos entre países—, para sobrevivir deberán reinventarse alineadas a los cambios que se van dando.

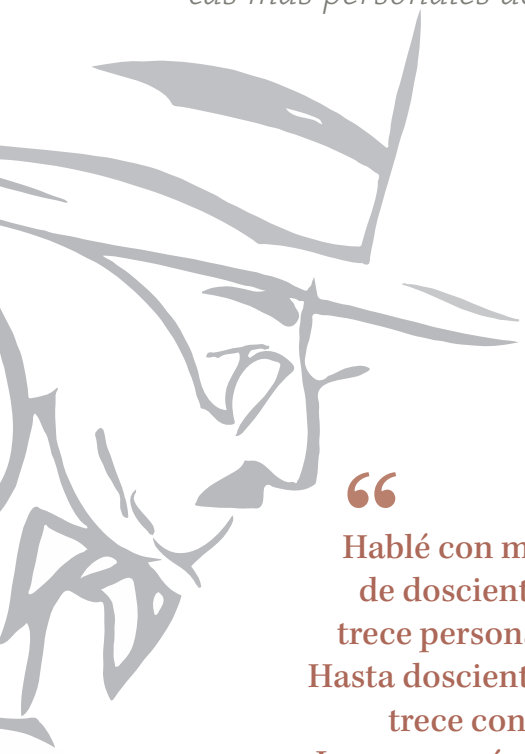
Esto que se acaba de señalar ya lo resaltó hace más de siglo y medio el biólogo Charles Darwin, a partir de sus estudios de la vida en la Tierra (y también es aplicable al campo organizacional): «No son las especies más fuertes las que sobreviven, ni aun las más inteligentes, sino las más proclives al cambio». Darwin hizo notar, como lo explica Juan Carlos Eichholz en *Capacidad adaptativa*, la importancia de la adaptación a la hora de sobrevivir y crecer en un medio sujeto a cambios grandes y permanentes, y, así, responder la pregunta: ¿qué clase de organización se espera tener en el futuro?

En definitiva, con el aparecimiento y, sobre todo, con la vivencia no programada del COVID-19, los buenos gestores organizacionales, influenciados por el efecto del cambio paradigmático —explicado a profundidad por Joel A. Barker en su libro *Paradigmas: el negocio de descubrir el futuro*—, tenderán, sobre la urgencia y el aprendizaje generados, a tomar decisiones y a definir estrategias para la sobrevivencia y el crecimiento organizacional futuros, considerando una realidad local y global que, conforme va pasando el tiempo, se presenta distinta en relación con cómo venía evolucionando hasta antes del inicio de la pandemia, que ha afectado a la mayoría de países del mundo.

La mirada traductora

Sabrina Duque

¿Qué hay detrás de una crónica? ¿Cómo es la mirada del cronista? Este género, que tanto auge ha tenido en las últimas décadas, cuenta en nuestro país con sobresalientes practicantes. Sabrina Duque, destacada cronista ecuatoriana, autora de Lama *(2017) y* VolcáNica *(2019), colaboradora en varios medios de prensa como* Folha de S. Paulo, Internazionale, El Malpensante *y* Eldiario.es, *comparte su experiencia y sus reflexiones sobre las características más personales de este género proteico.*



> **“Hablé con más de doscientas trece personas. Hasta doscientas trece conté. Luego, seguí con la obsesión, pero ya no anotaba nada en la libreta ni les preguntaba a las personas sus nombres completos, teléfonos y oficios. Ya no los contaba. Estaba escribiendo un texto sobre Fernando Pessoa.”**

En el verano de 2013, caminaba por las calles de Lisboa con una obsesión: le pedía a las personas que encontraba que me contaran quién había sido Fernando Pessoa. Me bajaba en la estación Baixa-Chiado y entraba en la tienda de manteles Paris em Lisboa a preguntárselo a las dependientas. Hacía calor. Iba a la heladería Santini y, después de comprar un cono de pistacho, conversaba con los clientes y hacía la misma pregunta. Al día siguiente, se lo preguntaba a la cajera del supermercado, mientras pasaba la tarjeta de crédito para pagar mi cuenta. Una semana después, a un muchacho que entrenaba para entrar en el equipo portugués de esgrima, a la salida de su colegio. Policías. Dentistas. Meseros. Abogados. Floristas. Activistas. Filólogos. Verduleros. Vendedores de recuerdos. Carniceros. Bibliotecarios.

Hablé con más de doscientas trece personas.

Hasta doscientas trece conté.

Luego, seguí con la obsesión, pero ya no anotaba nada en la libreta ni les preguntaba a las personas sus nombres completos, teléfonos y oficios. Ya no los contaba.

Estaba escribiendo un texto sobre Fernando Pessoa y se me antojaba que era como escribir sobre muchas personas, de tantas firmas que él se inventó en vida, de tanta obra escrita bajo la identidad de sus heterónimos. Así que empecé a buscar las versiones que existían sobre él entre los lisboetas. El recuerdo que había dejado. Unos hablaron de un hombre serio, adusto, un genio incomprendido. Otros dijeron que lo admiraban y luego admitieron que no lo habían leído. Una más, su sobrina, me habló de un tío medio payaso que le daba monedas para

que bajara a comprar chocolates. Hablar con tantos, preguntar tanto, más allá de implicar el uso intensivo del oído y el habla, terminó por ser un ejercicio de mirada. De visión y de comprensión.

Quería *ver* cómo *veían* los lisboetas al poeta. Y a través de tantas preguntas a más de doscientas personas —y de ver viejos documentales donde entrevistaban a sus amigos y leer varios ensayos de quienes han dedicado su vida a estudiarlo—, concluí que el Fernando Pessoa que habita el imaginario de Lisboa no se parece en nada al original. La ciudad le ha construido un heterónimo aburrido, triste y pobretón. Mi crónica contó todo esto, pero también habló acerca del hombre elegante, bromista y ambicioso que aparecía sin mucho esfuerzo al conversar con sus conocidos y al revisar los archivos.

Esa crónica es toda mirada e interpretación. Es la instantánea de la imagen que los lisboetas tenían de Pessoa en el verano de 2013, un paseo para entender la herencia del hombre que consiguió —con un eslogan ambiguo— que la dictadura del Estado Novo prohibiera la Coca Cola en territorio portugués (y esa, en realidad, no era su intención. Lo que le pasó a Pessoa fue la pesadilla de un publicista). Esa crónica ayuda a entender que una ciudad que proclama amar la poesía ha leído muy poco a su mayor poeta, y que Pessoa se multiplicó también después de su muerte, en otras miradas.

Yo soy escritora. Soy periodista. Soy traductora. Y también soy intérprete. Mis pasiones se encuentran en el cruce de caminos que es la palabra. Y en ese cruce de caminos me gusta estar, y moverme por uno, volver, tomar el otro, explorar. Viajar. Para mí, la crónica es mirar e interpretar un momento. Un espacio de tiempo —*cronos*— sobre el papel, que nos ayuda a entender algo o a alguien. La crónica —y el perfil— son los caminos que más disfruto recorrer, pero la intérprete que soy siempre me recuerda que lo que estoy haciendo es eso: una bella infidelidad, la reconstrucción de un momento desde lo que vieron mis ojos. ¿Cuánto perdí en el camino? ¿Qué detalle se me escapó?

Mientras estoy reporteando, durante los meses en que una persona o un fenómeno o una costumbre se me convierten en obsesión, intento dar con escenas reveladoras, fragmentos de tiempo que pueda reconstruir y que puedan explicarme a la persona-el hecho-el fenómeno del cual voy a escribir. Es un viaje sin certezas, quizás me cueste dar con la escena precisa. Quizás, en medio de mi trabajo de reportera, descubra que he estado trabajando montada en un prejuicio y, al mirarlo todo tanto de lejos como de cerca, termine por darme cuenta de mis sesgos. Como me pasó cuando fui a averiguar a los profesores de Cristiano Ronaldo cómo se cría a un arrogante y me encontré con la realidad de un discípulo humilde. Quizás la hipótesis sobre la cual comencé a trabajar se pruebe falsa apenas salga a la calle y converse con las personas, como cuando pensaba que todo el mundo en Lisboa se sabía de memoria, por lo menos, un verso de Pessoa. Quizás me toque reformularlo todo. Quizás. Quizás. Quizás.

La falta de certezas del viaje que es el trabajo de ser reportera puede parecer extraña para quien lo mire todo con cinismo y concluya que no hay territorio por descubrir. Es cierto, no hay un rincón del planeta que no haya sido «descubierto» en el sentido de ser cartografiado, fotografiado, detectado por un satélite... Alguien ya escribió de ese lugar sobre el que vas a redactar. Alguien ya contó esa tradición que a ti te parece tan novedosa. Alguien ya caminó por ese territorio y describió esos paisajes. Alguien —o muchos— entrevistó a ese actor tan de moda y escribió sobre él. ¿Entonces? ¿Para qué existe la crónica si todo ya está contado? Yo creo que hay más de una historia por cada persona y en la mirada del cronista hay varias formas de contar cada una de esas historias. Con esa anécdota, con esos cuentos reales que va recogiendo por el camino, hacer una instantánea de un lugar del planeta en un momento determinado del tiempo. Y ahí viene el cronista, a llevarnos con él a habitar ese lugar por un momento, mientras leemos o vemos las imágenes conseguidas. Este proceso es tortuoso y bendito. Tortuoso porque lidiará con montañas de información, tanta que no conseguirá citar todo lo que le parezca

útil. Porque habrá inseguridad sobre el estilo, el tono, el camino escogido. Porque escribir es un proceso que consume tiempo y certezas. Bendito porque en el camino habrá conocido a nuevas personas, escuchado sus historias, entendido —o intentado entender— sus puntos de vista, ampliado la visión de un mundo en el cual, en el fondo, todos somos más parecidos que diferentes.

La mirada del cronista nos interpreta algo que no hemos percibido. O que optamos pasar por alto. Decía Gabriel García Márquez que una crónica es un «cuento que es verdad», porque la aspiración del escritor de no ficción es que su trabajo sea literatura.

> **“La aspiración del escritor de no ficción es que su trabajo sea literatura.”**

Los narradores de las crónicas son omniscientes, nos hablan desde el futuro y nos van soltando pistas de lo que se viene. O van descubriendo la historia al mismo tiempo que nosotros. El narrador puede ser el autor en primera persona. O puede ser el otro. En la mayor parte de mis crónicas, la voz que nos informa siempre es de otro, aunque la voz narrativa sea la mía. Me gustan las crónicas corales, donde aparecen muchas personas para contar lo que saben sobre el mismo tema, porque sus puntos de vista distintos le dan otras texturas al texto, porque al final no hay una verdad escrita sobre piedra sino la suma de la fragilidad de varias memorias.

***

La crónica es una literatura alimentada a través de los siglos. Mis padres fundadores particulares son José Martí y Rubén Darío, escritores que viajaron, contaron sus impresiones y, aunque a veces en sus textos no sea aparente, hablaron con mucha gente para que esa realidad ajena les fuese explicada y poder, después, contárselo a los otros: sus editores, sus lectores, que nunca llegarían a esos lugares. Lo que no se nombra —lo que no se lee— no existe. A los escritores viajeros les debemos la construcción de la realidad que se forma en nuestras cabezas mientras nos concentramos en la lectura.

Y los escritores les deben bastante a los viajes. Lo reconoció Rubén Darío, el poeta nicaragüense, el Príncipe de las Letras, quien escribió que los viajes son bienhechores y precisos para los poetas. Cito a Rubén Darío en el prólogo a *Hombres y piedras. Al margen del Baedeker*, de Tulio M. Cestero:

> Como está dicho, en lo que se refiere a lo contenido en ciudades y museos, no queda sino la sensación personal, que siempre es nueva, con tal de apartar la obsesión de autores preferidos y la imposición de páginas magistrales que triunfan en la memoria.

¿Ven? «La sensación personal, que siempre es nueva». Y de ahí, el cronista Rubén Darío nos dibuja su propio retrato de Valparaíso. O de Santiago. De Madrid. De París. O de la propia Nicaragua, cuando regresa tras varios años, convertido en un extranjero en su propia tierra.

José Martí, en sus apuntes de viaje, se conmueve, critica, empatiza. Sus crónicas laten como un corazón, como esta sobre la inauguración del puente de Brooklyn:

> Palpita en estos días más generosamente la sangre en las venas de los asombrados y alegres neoyorquinos: parece que ha caído una corona sobre la ciudad, y que cada habitante la siente puesta sobre su cabeza: afluye a las avenidas, camino de la margen del río Este, muchedumbre premiosa, que lleva el paso de quien va a ver maravilla: y es que en piedra y acero se levanta la que fue un día línea ligera en la punta del lápiz de un constructor atrevido; y tras de quince años de labores, se alcanzan al fin, por un puente colgante de 3455 pies, Brooklyn y New York.

La crónica es un artilugio que nos revela los trucos de magia que hay detrás de los cartones postales. La crónica es un intento de entender al otro. A ese que nos define. A ese que no somos nosotros. Ese otro que puede ser nuestro vecino. O alguien que vive muy lejos.

La crónica es Tucídides contándonos la Guerra del Peloponeso. Es Heródoto. La crónica es Kapuściński escribiendo *Ébano*. La crónica es Alma Guillermoprieto contando los ascensores de Managua y diciéndonos que eran diez. Solo esa imagen nos remite a una ciudad chatita, sin edificios, sin rascacielos. Plana. Sintetizar una ciudad en una frase. Mucho más literario. Eso es lo que hace la diferencia.

La crónica también se trata de puntos de vista. El otro y nosotros. Insisto: el cronista es un intérprete, un traductor, alguien que va en busca del otro para intentar comprenderlo.

> **“El cronista es un intérprete, un traductor, alguien que va en busca del otro para intentar comprenderlo.”**

Escribir, por cierto, no es un acto de magia. Nadie está caminando por su casa cuando, de repente, las imágenes invaden su cabeza y, en un trance, salen párrafos contundentes que nos parecen gráciles al leerlos. Ya me gustaría que fuese así. En este proceso creativo no somos esos iluminados que dan con las palabras justas apenas nuestros lápices tocan la hoja —o nuestros dedos aprietan las teclas—. Somos unos trabajadores que intentan e intentan, que dan vueltas, que se enredan y desenredan hasta dar con la palabra correcta. Son ideas que martilleamos una y otra vez. Hay una idea en el fondo de cada crónica, más allá de la estética, del placer que nos produce su lectura. Presten atención: se trata de las ideas que hemos acumulado en ese intento de descifrar al otro, explicar la complejidad de un lugar, de una comunidad.

He insistido mucho en el otro. Porque yo estoy fascinada con los otros.

Al final es algo así. Hace siglos, en la antigua Grecia, los hombres se juntaban para cantar las gestas de sus tropas allá, lejos, donde el enemigo también era parte del relato. Ese otro se definía a partir del nosotros. Y Marco Polo y sus viajes y las maravillas que trajo del Oriente. Y los cronistas de Indias que iban documentando la conquista española, y justificándola en sus relatos. Y los exploradores que escribían sobre esos lugares lejanos. Y era bello y era novedoso y era aterrador. Viajar era aterrador.

¿Conocen esa frase «Navegar es preciso, vivir no es preciso»?

¿Fernando Pessoa? ¿Caetano Veloso?

No.

Esa frase es del general romano Pompeyo. En el año 70 a. C. le encargaron llevar trigo desde las provincias del imperio hasta Roma, que estaba pasando por una crisis de desabastecimiento y una rebelión de esclavos. La tripulación no quería salir de Sicilia, estaban cómodos ahí y en el mar había riesgo de ser atacados y asesinados por piratas.

Dice el historiador Plutarco que fue entonces cuando Pompeyo dijo:

Navigare necesse est, vivere non est necesse.

Y el siglo pasado, el poeta portugués Fernando Pessoa lo citaba al decir:

Navegadores antigos tinham
uma frase gloriosa:
«Navegar é preciso; viver não é preciso».

Quero para mim o espirito desta frase,
transformada
A forma para a casar com o que eu sou: Viver não
É necessario; o que é necessario é criar.

«Quiero para mí el espíritu de esa frase». Y es una declaración poderosa, está dedicando su vida a la creación. Eso, también, hacemos los cronistas. Le dedicamos nuestra vida a hacer instantáneas del tiempo que vivimos. Hacemos de cada crónica una aventura. Sin abrumarnos. Perdemos el miedo al otro, escuchamos sus historias, aprendemos a ponernos en sus zapatos. Renunciamos a ser turistas que siguen rutas marcadas hasta en su propia ciudad. Perdemos el miedo a perdernos.

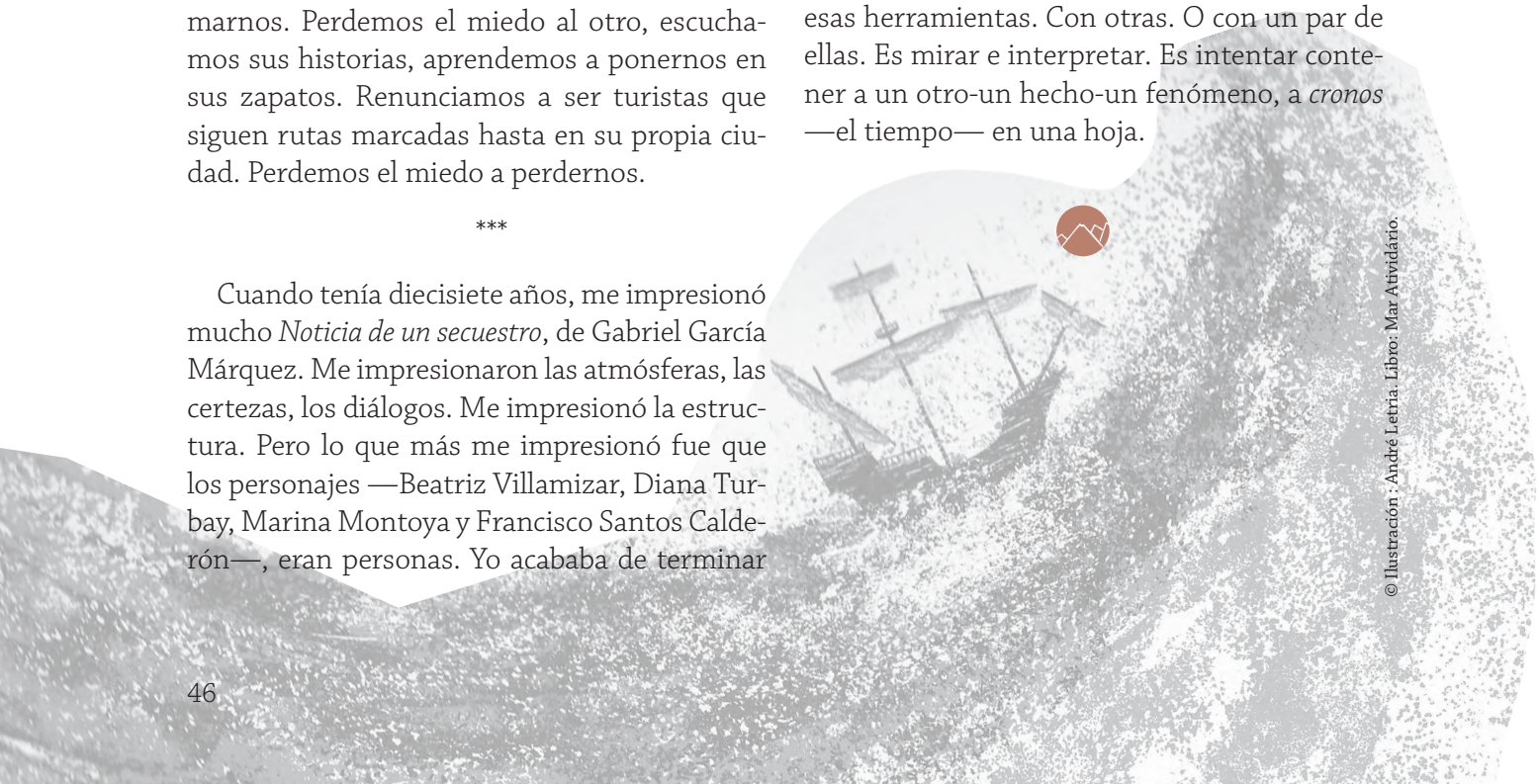
***

Cuando tenía diecisiete años, me impresionó mucho *Noticia de un secuestro*, de Gabriel García Márquez. Me impresionaron las atmósferas, las certezas, los diálogos. Me impresionó la estructura. Pero lo que más me impresionó fue que los personajes —Beatriz Villamizar, Diana Turbay, Marina Montoya y Francisco Santos Calderón—, eran personas. Yo acababa de terminar el colegio e iba a la universidad sin muchas pistas sobre mi futuro. Aquel libro fue la revelación: supe que en algún momento de mi vida quería hacer algo así. Reconstruir escenas de la realidad. Contar con ambición y belleza lo que pasa frente a nuestras narices.

Mientras escribo soy ambiciosa: escojo las ideas que le darán cuerpo a mi texto, escojo las escenas que representan mejor esas ideas, las reconstruyo. En la reconstrucción está mi mirada y la mirada de todos quienes me contaron cómo habían ocurrido las cosas. En esa escena debe latir la idea que quiero transmitir. Quiero que en la obstinación del niño que lanza una y otra vez el dardo entiendan, por ejemplo, que Cristiano Ronaldo no se permitía perder ni a la hora del recreo.

Me gusta tanto escribir porque me gusta captar las sutilezas de los movimientos de las personas, los silencios, las miradas. Concentrarme. Escuchar. Empatizar. Y entender y ser capaz de interpretar ese mundo ajeno para alguien más. Y una vez que las ideas están tomando forma, comenzar a ponerlas en el papel.

Una crónica es el resultado de un trabajo riguroso. Es sustentar ideas complejas con andamios de escenas en apariencia simples, con datos históricos, con opiniones corales, con referencias pop, con observaciones casuales, con datos científicos, con citas breves y potentes, con fragmentos de libros de literatura o de textos de divulgación científica. Con todas esas herramientas. Con otras. O con un par de ellas. Es mirar e interpretar. Es intentar contener a un otro-un hecho-un fenómeno, a *cronos* —el tiempo— en una hoja.



© Ilustración : André Letria. Libro: Mar Atividário.

¿Para quién se escribe la Historia?

Carlos Landázuri Camacho

El cambio notable en la formación profesional de los historiadores en Ecuador y América Latina ha permitido un avance significativo en la disciplina. En este contexto positivo, Carlos Landázuri, profesor del Área de Historia de la UASB-E, se pregunta si se ha descuidado al público hacia quien pueden dirigirse los resultados de las investigaciones históricas y lo que esto significaría para el desarrollo cultural de nuestro país.

Los estudios históricos en Ecuador se han desarrollado vigorosamente en los últimos cincuenta años. En 1970, no existían historiadores profesionales ecuatorianos, salvo Abel Romero Castillo (Guayaquil, 1904-1996), quien obtuvo su doctorado en Ciencias Históricas en Madrid, en 1931, y quizá algún otro caso que no conocemos. Quienes escribían Historia eran, por lo general, abogados, diplomáticos, clérigos, políticos, militares, profesores, es decir, intelectuales formados en otras disciplinas, que sentían la necesidad de explicar los fenómenos sociales estudiando su evolución a través del tiempo. Con frecuencia, querían presentar y defender determinadas posiciones personales o institucionales, como las de la Iglesia, el ejército, las de diversas tendencias o partidos políticos, o las que juzgaban eran las del país en su conjunto, o de alguna de sus provincias o ciudades.

> **“Quienes escribían Historia eran, por lo general, abogados, diplomáticos, clérigos, políticos, militares, profesores, es decir, intelectuales formados en otras disciplinas.”**

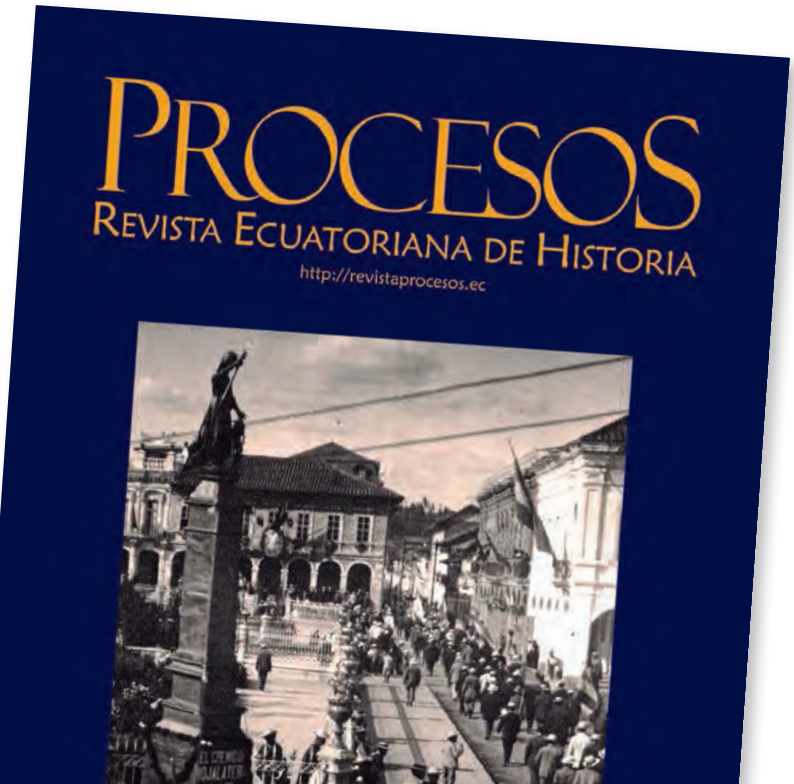
Hace cincuenta años tampoco existía la carrera de Historia en ninguna de las universidades ecuatorianas, si bien se estudiaban asignaturas de carácter histórico como parte de la formación de otros profesionales. Fue la creciente especialización de los profesores «de segunda enseñanza» la que permitió la creación de escuelas o departamentos universitarios que se dedicaban al estudio de distintas disciplinas académicas, entre ellas la Historia, dentro de las Facultades de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

Esa tendencia fue liderada por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), en Quito, la primera que contó con un Departamento de Historia, cuyos profesores eran ya historiadores profesionales, tanto ecuatorianos recientemente graduados en universidades de Estados Unidos y Europa, como ciudadanos de otros países, que se habían graduado en Historia Latinoamericana y estaban temporalmente en el país por diversas circunstancias, por ejemplo, para realizar investigaciones para sus tesis doctorales. Ese Departamento,

> **La tarea de ofrecer posgrados en Historia fue asumida poco tiempo después por otras dos universidades, también en Quito: primero la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y luego la UASB-E.**

convertido después en Escuela de Historia, continuó contribuyendo a la formación de profesores de segunda enseñanza en la Facultad de Ciencias de la Educación de la PUCE, y también se dedicó a la formación de licenciados en Historia «Pura». Incluso creó un Ciclo Doctoral en Historia, que duró pocos años. La tarea de ofrecer posgrados en Historia fue asumida poco tiempo después por otras dos universidades, también en Quito: primero la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y luego la UASB-E.

Actualmente, en claro contraste con la realidad de 1970, decenas de historiadores ecuatorianos han obtenido maestrías y doctorados en Historia, tanto en esas universidades como en otras del exterior. Junto a esos desarrollos institucionales, se han producido importantes cambios en la forma de estudiar la disciplina, afirmación que merece ser respaldada con algunos ejemplos.



La historiografía ecuatoriana actual es cada vez más especializada, al punto de que las visiones amplias o generales se miran a veces con cierta sospecha, como si fueran menos académicas o profesionales. Pocos historiadores se declararían especialistas en algo tan amplio como América Latina y, en algunos casos, ni siquiera en Historia del Ecuador. La mayoría prefiere concentrarse en un período, una región, un tema o una visión concreta.

También resulta notable el crecimiento del diálogo de los historiadores ecuatorianos con colegas de otros países. No es que anteriormente no hayan existido contactos: las academias nacionales de Historia de toda Hispanoamérica, por ejemplo, mantenían correspondencia regular entre sí, y también con la de España. Pero el proceso de globalización se ha acelerado notablemente en las últimas décadas, y eso ha tenido un impacto clarísimo entre los historiadores. Los congresos internacionales de la disciplina se han multiplicado; las redes electrónicas especializadas son canales amplios a través de los cuales se discuten contribuciones y puntos de vista, y muchas veces sirven para realizar proyectos conjuntos; los especialistas dictan conferencias e incluso cursos universitarios destinados a públicos localizados en otros países y vinculados a otras universidades; las revistas académicas, que antiguamente, al menos en América Latina, se especializaban casi de forma exclusiva en la Historia del país en el que eran publicadas, ahora aceptan contribuciones que provienen de otros lugares y muchas veces se refieren a temas geográficamente diversos. En esto ha sido pionera *Procesos*: *Revista Ecuatoriana de Historia*, publicada por la UASB-E, que ha llegado a ser, en mi opinión, la más importante revista de Historia del país en estas primeras décadas del siglo XXI.

Ese diálogo constante y fecundo ha producido un fenómeno interesante: el rápido influjo y difusión de nuevas tendencias interpretativas sobre diferentes fenómenos históricos. Tomemos como ejemplo el caso de la Independencia,

que ha sido estudiado y sistematizado por Mónica Quijada en *Modelos de interpretación sobre las independencias hispanoamericanas* (2005). Este ha sido un tema muy cultivado por la historiografía hispanoamericana de los últimos dos siglos, desde que comenzó el largo proceso independentista, a partir de 1809. Sus primeros historiadores no fueron, desde luego, profesores universitarios, supuestamente imparciales y objetivos, sino los propios actores: militares, clérigos, políticos, la mayoría de ellos perteneciente a las oligarquías letradas locales, que defendían y promovían sus propios intereses y puntos de vista. Conforme la independencia del Imperio español se fue imponiendo y se fueron creando las nuevas repúblicas, esos puntos de vista se unificaron alrededor de la creación y fortalecimiento de los nuevos Estados nacionales americanos. Ese modelo patriótico o nacionalista, que Quijada llama *institucionalista*, dominó sin oposición en toda Hispanoamérica hasta finales de la década de los 60, es decir, durante la mayor parte de estos dos últimos siglos. En la práctica, todavía lo sigue haciendo.

Antigua Universidad Jesuita.
©Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

En la década de los 70 surgió un nuevo modelo interpretativo, el materialista, ligado al historiador británico John Lynch, cuya obra *Las revoluciones hispanoamericanas*, *1808-1826*, publicada originalmente en inglés, en 1973, tuvo un gran impacto. Ese modelo pretendió construir una historia social de la independencia, desde la perspectiva de la lucha de clases. Según esa interpretación, los sectores dominantes latinoamericanos se opusieron a las políticas liberales de los reyes españoles, especialmente porque facilitaban cierta movilidad social, en contra de los valores señoriales de las oligarquías criollas. Esa oposición inicial habría llevado, finalmente, a que los criollos apoyaran las tendencias independentistas.

Tras dos décadas de predominio materialista, apareció un nuevo modelo dominante que Quijada llama *político*, y que según ella se origina en los estudios del historiador hispano-francés François-Xavier Guerra y en los del ecuatoriano-estadounidense Jaime Rodríguez, docente de la Universidad de California, Irvine, y profesor visitante de la UASB-E. Este tercer modelo es más difícil de caracterizar porque está en auge, lo cual significa que se sigue renovando y transformando. Me parece, sin embargo, que una de sus principales características es la de comprender la independencia hispanoamericana no como un conjunto de fenómenos relativamente aislados que se dieron en cada país —perspectiva que tiende a adoptar el modelo nacionalista—, sino como un proceso del mundo occidental, que se dio tanto en Europa como en toda América, es decir, a ambos lados del Atlántico. Es en ese «mundo atlántico» en donde se da una serie de transformaciones, que van a producir tanto la creación de Estados Unidos como la Revolución francesa y la formación de repúblicas independientes en Iberoamérica. Es más, en el

> **“Ha sido pionera *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, publicada por la UASB-E, que ha llegado a ser, en mi opinión, la más importante revista de Historia del país en estas primeras décadas del siglo XXI.”**

caso iberoamericano, esas transformaciones comienzan en España, donde se produce un «terremoto político» que va a desencadenar la independencia de sus colonias y las de Portugal. Así, la independencia hispanoamericana no se habría dado «en contra» de España, como lo asumía el modelo patriótico, sino en medio de la pugna entre monárquicos y republicanos, conservadores y liberales, tanto en España como en América.

Así como hemos procurado sugerir con el ejemplo de los estudios sobre la Independencia, en las últimas décadas ha surgido una verdadera comunidad internacional de historiadores especializados, que tienen profundos vínculos académicos entre sí, y trabajan, cuando no en colaboración, por lo menos en constante diálogo. En contraposición con estos desarrollos tan notables de los estudios históricos ecuatorianos en las últimas décadas —y quizá como consecuencia impensada de ellos—, ha surgido una tendencia bastante frecuente entre los nuevos historiadores, que a mi criterio es negativa y debe ser identificada, analizada y, si fuera el caso, superada. Me parece que cada vez más la Historia se escribe principalmente para otros historiadores y no para la gente. Eso no debería ser así.

“Ha surgido una tendencia bastante frecuente entre los nuevos historiadores, que a mi criterio es negativa y debe ser identificada, analizada y, si fuera el caso, superada. Me parece que cada vez más la Historia se escribe principalmente para otros historiadores y no para la gente.”

Es necesario volver a la tradición de la disciplina de escribir Historia *para la gente*, por varias razones. En primer lugar, porque los trabajos históricos estudian, por definición, la vida —la historia— de los grupos humanos, y en consecuencia, primordialmente deben dirigirse a la gente y no solamente a otros especialistas. De lo dicho se desprende que los escritos históricos tengan que ser tan sencillos y claros como sea posible, sin que ello signifique que se pueda renunciar a la rigurosidad del pensamiento, a una investigación profunda, a las convenciones académicas, como el uso de un aparato crítico claro, honesto y exacto.

En segundo lugar, se debe escribir Historia *para la gente* porque cuando las obras históricas son solamente diálogos eruditos entre colegas, se empobrecen. Su verdadera relevancia debería estar en su posibilidad de interesar, al menos potencialmente, a públicos no necesariamente académicos, que de alguna manera puedan sentirse identificados o interpelados por el tema que estudian, por su enfoque, por los datos que aportan, etc. Por supuesto, esa búsqueda de relevancia extraacadémica de ninguna manera debería comprometer la calidad profesional del trabajo, como ya hemos dicho. Es decir, los historiadores deberíamos perseguir el doble reto de escribir bien *para la gente*: en forma clara, inteligente, inteligible, interesante, relevante; y, al mismo tiempo, para *los colegas*: de manera original, rigurosa, documentada, presentando las evidencias y utilizando un aparato crítico adecuado y exacto.

Así las cosas, ¿por qué sería importante que los historiadores escribieran para la gente? Mi respuesta: porque eso forma parte de la naturaleza misma de los estudios históricos. La Historia, como disciplina, no es una rama técnica, sino humanística, por más que, en buena medida, puede compartir los objetivos, métodos e instrumentos de otras ciencias sociales. Lo técnico, casi por definición, se refiere a asuntos especializados, particulares, que requieren conocimiento o entrenamiento específicos, sin los cuales no pueden ser entendidos ni aplicados adecuadamente. Lo humanístico, también por definición, gira en torno al ser humano y, por ello, le interesa o al menos podría o debería interesar a todos los seres humanos. Es cierto que un porcentaje importante de los hombres y mujeres, en la práctica, desgraciadamente, no

alcanza niveles de vida en los cuales sea posible experimentar preocupaciones relacionadas con el cultivo de las humanidades, pero también es verdad que el número de quienes pueden interesarse —y de hecho se interesan— en temas históricos supera con mucho al de los historiadores profesionales. Es nuestra obligación dirigirnos también a ese público por lo menos potencial. Si no lo hacemos, no solo estaríamos incumpliendo con una obligación profesional, sino que empobreceríamos a los propios estudios históricos, reduciendo su enfoque, limitando su relevancia y trascendencia, disminuyendo su razón de ser.

Podría decirse que los razonamientos anteriores, aun siendo correctos y convincentes, no dejan de ser un tanto teóricos y, por ello, quizá no muy útiles. Podríamos preguntarnos: ¿existen ejemplos de trabajos históricos que deberían ser escritos específicamente para no especialistas? Creo que la respuesta es evidentemente positiva. Y para mostrarlo, conviene mencionar al menos dos casos: el de los manuales de Historia que se usan en el sistema educativo y las historias generales.

Es cierto que en los últimos años se ha impuesto la tendencia a restar importancia al estudio de la Historia, tanto en la educación básica como en el bachillerato, que son los niveles de educación formal a los que accede la mayoría de los ecuatorianos. Actualmente, ya no se estudia Historia *per se* en los primeros niveles del sistema educativo, a no ser por lo que ha quedado todavía dentro de un «batido amorfo» que se denomina «Ciencias Sociales» e incluye Historia, Geografía y Cívica. Frente a esta realidad, es ineludible que nos preguntemos si la exclusión de la Historia del sistema educativo ecuatoriano es conveniente para Ecuador como país y para los ecuatorianos como sociedad. Esa interrogante pediría un examen específico y pormenorizado, que podría dar lugar a muchos trabajos académicos. Sin contar con esos aportes todavía, sí podemos constatar que importantes sectores de los ecuatorianos se han pronunciado para expresar que la supresión de la asignatura de Historia es un retroceso lamentable, que debe ser corregido.

Es evidente que una educación exclusivamente técnica, por perfecta que fuese, no sería suficiente para formar a las nuevas generaciones de ecuatorianos. Los humanos somos seres sociales, no solamente por imperativos biológicos, sino también por necesidades psicológicas, intelectuales y anímicas. No podemos vivir armónicamente en sociedad si no contamos, además de con el instinto y la necesidad, con una cultura que integre el conocimiento, la educación, las tradiciones, la ley y la ética. La pertenencia de los seres humanos a una sociedad se basa también, pues, en su propia historia personal, familiar, de su grupo, de su cultura, de su región y de su nación. Así como los griegos decían que el ser humano es «el animal racional», también se podría enfatizar en otros aspectos de su forma de ser y llamarlo «el que habla», «el que cree», o para lo que aquí nos interesa destacar, «el que tiene historia». Y extremando un poco la expresión, «el que es historia».

En tal estado de cosas, ¿quiénes, si no los historiadores, deberían asumir un rol protagónico en la preparación de los materiales, manuales, orientaciones y guías que se tendrían que usar en una enseñanza de una Historia que fuese plural, inclusiva, actualizada y significativa? Esos trabajos resultan sumamente necesarios, urgentes y —desde el punto de vista profesional— indelegables. A los historiadores corresponde señalar cuáles serían los contenidos y enfoques más importantes, y preparar los textos correspondientes. Asimismo, debería ser también su tarea, en colaboración con equipos pedagógicos y editoriales, graduar esos conocimientos para los diversos niveles educativos y las edades de los estudiantes, y publicar los materiales que resultasen necesarios.

Algo parecido puede decirse en relación con las así llamadas *historias generales*. Mientras la Historia normalmente progresa mediante contribuciones específicas y puntuales sobre diversos aspectos concretos, las sociedades humanas requieren también de visiones amplias, panorámicas, abarcadoras, tanto en el tiempo como en la concepción, de su propio pasado. Por eso, la expresión «Historia general...» usualmente

requiere de un objeto de estudio, como, entre muchos otros, «... del Imperio romano», «...de la Edad Media», «...del Imperio español en América» o, en nuestro caso, «... del Ecuador».

Así, mientras la tendencia actual a la sobreespecialización de los historiadores por un lado facilita la aparición de contribuciones específicas en campos puntuales y permite el desarrollo de la disciplina, por otro vuelve cada vez más difícil la producción de manuales de Historia de gran calidad, destinados a la educación de los ciudadanos, así como de historias generales, que son igualmente necesarias para la sociedad.

Interesa destacar aquí que esos tipos de trabajos históricos no pueden ser considerados escritos menores por los historiadores profesionales. Por el contrario, no solo requieren de todo el acumulado de habilidades y conocimientos que se han ido consiguiendo a través de varios niveles de estudios y tesis de grado para la obtención de títulos profesionales cada vez más exigentes, sino, además, de visiones generales coherentes, ordenadas, objetivas y, en algunos casos, sintéticas, expresadas con la mayor claridad, simplicidad y elocuencia que sea posible; esto solo puede ser el resultado de vidas enteras dedicadas a la investigación y a la docencia. Todo historiador profesional que verdaderamente lo sea está en capacidad de escribir artículos publicables en revistas especializadas. Pero solamente algunos de ellos podrían animarse a realizar la enorme tarea de crear una *Historia general de*... o un *Manual de Historia de*... Más aún, dada la rica producción especializada actual, esa no sería la tarea propia de una sola persona, sino de un equipo de historiadores del más alto nivel. Desde luego, ese tipo de obras no podrían estar destinadas solo para el deleite de otros historiadores profesionales, sino que deberían estar orientadas, principalmente, a la gente. En nuestro caso, a los ecuatorianos, en primer lugar, y a cuantos se interesen en conocernos como pueblo.

“La tarea de volver a escribir para la gente es académica, digna y demandante; constituye en sí misma un poderoso y estimulante desafío intelectual. Y ese cambio de perspectiva, lejos de empobrecer los estudios históricos, los potencia y les da renovado interés.”

Así, la tarea de volver a escribir para la gente es académica, digna y demandante; constituye en sí misma un poderoso y estimulante desafío intelectual. Y ese cambio de perspectiva, lejos de empobrecer los estudios históricos, los potencia y les da renovado interés.

Galería Andina

Eugenio Espejo y la Ilustración

Pintor: Jaime Zapata
Montpellier/Quito 2015
Óleo sobre lienzo
8,72 × 3,72 m
Fotografía: Christoph Hirtz

Esta obra de gran formato integra la colección de arte de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Está ubicada en la escalera principal de la biblioteca de la institución. Representa una escena de la vida de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, prócer de la independencia, médico pionero en la investigación científica, abogado y primer bibliotecario de la Universidad de Quito. Es un escenario quiteño de fines del siglo XVIII, con la ciudad, el Panecillo y las laderas del volcán Pichincha al fondo. Junto a Espejo —reconocible a la izquierda del cuadro por el intenso tono azul de su vestimenta, con unos papeles y una pluma en las manos— se encuentran personajes destacados de la vida cotidiana y la Ilustración americana, como José Mejía Lequerica y Manuela Espejo, entre otros, así como representantes de distintos ambientes sociales. Este cuadro de época señala la perspectiva contemporánea del pintor con las indicaciones digitales de una reproducción televisiva en el margen inferior izquierdo.

Jaime Zapata (Quito, 1957) es uno de los más destacados pintores contemporáneos de Ecuador. Su obra ha obtenido reconocimientos internacionales. En 2015, apenas expuesto *Eugenio Espejo y la Ilustración*, explicó que el cuadro retrata el primer destierro del prócer, a Bogotá, lo que le permitió plasmar «el momento de la despedida, el momento del "Cuídate", "¡Qué pena!", "Que te vaya bien", "Adiós", entre Eugenio Espejo, Mejía Lequerica y Manuela Espejo. Ahí está él, con la maleta y el caballo».

Entrevistas

58> **«Cuando garantizamos a los animales una vida digna,** las personas que están detrás también tendrán una vida más digna»

A Andrea Padilla por Eddy De la Guerra

62 > **«Hay unos cuantos investigadores,** que despotrican contra Amazon, Facebook y Google... en Facebook»

A Carlos A. Scolari por Pablo Escandón Montenegro

«Cuando garantizamos a los animales una vida digna, las personas que están detrás también tendrán una vida más digna».

Entrevista a Andrea Padilla

por Eddy De la Guerra

Transcripción: Mateo Guarderas
Edición: Sofía Tinajero Romero

Andrea Padilla, es concejala de Bogotá y activista colombiana por los derechos de los animales. Es profesora de la Universidad Antonio Nariño y vocera en Colombia de AnimaNaturalis International. Participó como ponente en las Primeras Jornadas Internacionales Derecho y Naturaleza, que organizó la UASB-E.

¿En qué contexto se da su visita a la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador y cuál fue el contenido de su ponencia?

Mi ponencia fue una presentación de los elementos más relevantes de mi tesis de doctorado, a la que titulé *Los animales al derecho. Nuevas concepciones jurídicas sobre los animales en América Latina. De la cosa al ser sintiente*. Lo que hago como proyecto o trabajo de investigación es una revisión de cómo los jueces en América Latina están abordando conflictos de distinta naturaleza en los que los afectados son los animales. Lo que presento allí es cómo los animales no humanos están emergiendo en el derecho como individuos con intereses, con capacidades y con necesidades, que son protegidos por los jueces, ya no como recursos naturales, ni como propiedades, sino como individuos en sí mismos. Me interesó mucho revisar cuáles son esas narrativas jurisprudenciales, si los animales se protegen desde una óptica ambiental o de la dignidad humana o de la *sintiencia*, porque estamos ante la emergencia de un derecho. Es muy bello ver cómo los jueces, de una manera experimental, van acuñando términos —*persona no humana, sujeto no humano de derechos, ser sintiente*—, y cómo, sobre esa base, van haciendo algunas apuestas jurídicas arriesgando algunos posibles derechos y tomando claramente unas medidas de protección que tienen diversos alcances. Esa fue mi presentación, es decir, contar que sí hay un derecho emergente, que sí hay un derecho cambiante y que hay una doctrina del derecho de los animales que está en construcción.

¿Cuán complejo fue realizar esta investigación y cuánta resistencia logró encontrar sobre un tema como los derechos de los animales, acerca del cual todavía no existe la suficiente empatía?

La Universidad de los Andes —como la Universidad Andina— es una institución muy progresista. Acoge temas nuevos, propuestas diferentes, interesantes, visiones que pueden ser incluso incómodas. Pero está muy conectada con los temas de la sociedad. En esa medida, recibí todo el acompañamiento de la Universidad. Fue difícil la parte empírica, la del trabajo de campo, conseguir los documentos y las sentencias. Hice maromas, como nos toca a muchos investigadores y, por supuesto, es una tesis que ha sido acogida con mucha expectativa. En este momento, estoy trabajando en su edición para poderla publicar. Pero también hay teóricos del Derecho, abogados, que todavía ven con desdén estos temas, que son mucho más ortodoxos, que se resisten a que los animales puedan ser clasificados como personas, como sujetos de derechos. Piensan que se puede poner, de alguna manera, en riesgo los derechos humanos, cosa que no es así. La mayoría son falsos dilemas.

Usted acaba de ser electa como concejala de Bogotá. ¿Por qué movimiento y qué está representando esta nueva tendencia en el voto?

Esto ha sido una apuesta muy interesante. Llegué en representación del Partido Alianza Verde —el más importante del país— al Concejo de Bogotá , que es el órgano que hace control político y desarrollo normativo. Tiene 45 concejales, las mujeres todavía somos una minoría. Así que ese también es otro ejercicio importante, que las mujeres con agenda, con trayectoria, ocupemos la política. Tomamos la decisión en colectivo, precisamente, para darles voz y voto a los animales en Bogotá. Esa es una reivindicación: los animales también habitan la ciudad, también tienen interés en habitar la ciudad de manera segura y con dignidad. Y también son sujetos de protección del Estado, eso debe traducirse en una inversión pública, en inversión estatal. Esta fue la apuesta, y llegamos con una votación histórica al Concejo de Bogotá; esa ha sido también una gran lección: cómo un proyecto de esta naturaleza, que reivindica los derechos de los animales, puede llegar al Concejo sin maquinaria, sin estructuras políticas, sin derroche de dinero; simplemente, movilizando la opinión pública.

> “Es una reivindicación: los animales también habitan la ciudad, también tienen interés en habitar la ciudad de manera segura y con dignidad. Y también son sujetos de protección del Estado.”

Es decir que cuando la gente consignaba este voto realmente sabía que la propuesta venía desde ahí.

Exactamente. La gente tenía claro que era una agenda de protección animal, una agenda de derechos de los animales, como

he enfatizado siempre. La gente votó por una agenda de 14 puntos que tiene que ver con animales domésticos, de compañía, de granja, animales que son usados en espectáculos crueles, en Bogotá. Todavía tenemos corridas de toros, peleas de gallos, legales e ilegales. Tiene que ver con un fenómeno dramático: la comercialización de animales vivos de distintas especies y el tráfico ilegal de fauna silvestre. Colombia es el segundo país más megadiverso y, desafortunadamente, eso también se expresa en un tráfico ilegal de animales. Tiene que ver con animales que están en la ruralidad de Bogotá. Esta es una gran ciudad y esto lo ignoran muchas personas. El 76 % de la urbe es rural y allí viven gallinas, cerdos, pollos, y esos animales están completamente excluidos de la legislación y protección normativa. La nuestra es una apuesta por representar los intereses de más de 2 millones de ciudadanos no humanos en Bogotá.

Y qué alegría que haya habido un voto sólido por esa alternativa. Retomando algo que mencionó, si bien aún no son suficientes mujeres en el Concejo, en cambio sí lograron que una mujer llegara a la alcaldía. Quisiera que me cuente, ¿quién es la nueva alcaldesa y cuál es su línea?

Estamos, efectivamente, muy felices. Yo llego por el Partido Verde y la alcaldesa Claudia López también es de ese partido. Es una mujer LGBTI y eso también ha sido una evidencia de que estamos realmente entendiendo de qué se trata la diversidad, la igualdad y el respeto por la diferencia. Claudia llega con una agenda muy verde de protección de la naturaleza, de protección del ambiente. Bogotá es una ciudad rica en humedades y tiene una gran reserva natural: la Reserva Forestal Thomas Van der Hammen. Es una ciudad que, por supuesto, está creciendo en habitantes, pero que no puede seguirse dando el lujo de crecer expandiéndose, sino que tiene que hacer una apuesta por la gentrificación, por la condensación, el crecimiento hacia arriba, porque ya no podemos crecer más ambientalmente. Claudia tiene una agenda muy fuerte de justicia social, de inclusión, de oportunidades laborales, de inclusión del adulto mayor, de oportunidades de trabajo y educación para las mujeres y los jóvenes. Tenemos el mismo problema de muchos ciudadanos latinoamericanos: la privatización de la educación universitaria y esos créditos que terminan ahogando a los jóvenes casi eternamente. Entonces, viene también con una propuesta muy importante de educación pública. Y Colombia está ahora a puertas de empezar un proceso muy desafiante: el posconflicto. El año pasado firmamos el acuerdo de paz y Bogotá, evidentemente, está recibiendo una gran cantidad de personas que se desmovilizaron, que se acogieron al acuerdo. La ciudad tendrá un reto enorme en este tema y, por supuesto, los temas de protección animal.

Cuando se trata del tema de los derechos de los animales, a mí me ha pasado, como activista sobre todo, que muchas veces se hacen propuestas y estas no cuajan, porque no hay la suficiente voluntad política. Tenemos alcaldesa en Bogotá, tenemos concejala, pero ¿de qué manera crees que vas a lograr que ese concejo tenga la suficiente voluntad para plasmar todo aquello de lo que hablaste en la ponencia y de lo que es tu tesis? Sobre todo, la materialización. ¿Crees que hay una buena oportunidad?

Creo que hay una oportunidad por el hecho de tener alcaldesa. Esa es una —lo voy a decir coloquialmente— *moñona*, llegar al concejo con alcaldesa nos da mucha gobernabilidad. Tenemos una bancada verde que aumentó sus fuerzas. Éramos 7 concejales, pasamos a 12, somos la bancada mayoritaria. Están también dos partidos de centro izquierda, el Polo y la Colombia Humana, con los que muy probablemente va a haber alianza. Entonces esto, por supuesto, da la expectativa de que pueda lograrse una mayoría. Sin embargo, los temas de los animales, y esto es muy bello, de alguna manera logran conjugar esas distintas expresiones políticas. Y eso se vio en el voto: nuestra propuesta de Concejo de Bogotá la votaron personas que viven en

> Cuando garantizamos a los animales una vida digna, las personas que están detrás de los animales desarrollando una actividad que genera maltrato, violencia, también tienen la oportunidad de llevar una vida más digna.

el sur de la ciudad, personas con recursos económicos muy escasos y personas acomodadas de Bogotá. Es un tema transversal, una agenda transversal. Yo espero, por supuesto, con la razón y con el corazón, que estos temas de los animales tengan apoyo o, de lo contrario, una misma resistencia. Evidenciando además un elemento: la gente tiene que entender que cuando garantizamos a los animales una vida digna, las personas que están detrás de los animales desarrollando una actividad que genera maltrato, violencia, también tienen la oportunidad de llevar una vida más digna. Entonces, la justicia con los animales y la justicia social son inescindibles, avanzan de la mano.

Para finalizar, ¿qué consejo darías a los estudiantes y a los investigadores de la Universidad Andina que quieren comenzar a desarrollar estos temas diferentes, los nuevos derechos, a efectos de que logren superar los posibles inconvenientes que se pueden dar en una investigación?

Primero, yo les animo de corazón —con un corazón revolucionario en el sentido más genuino de la universidad— a que se arriesguen con estos temas, que no les teman. El Derecho, particularmente, es una construcción social que tiene que irse adecuando a los cambios culturales. Es la ciudadanía, es la opinión pública, somos los ciudadanos quienes ponemos agendas, y es el Derecho el que tiene que ir entendiendo esos cambios sociales. Entonces, lo primero que les aconsejo es arriésguense, encuentren un buen director, una buena directora. Alguien que los acompañe en ese riesgo con cariño y con impulso. No que los detenga, sino que los lleve más adelante. También los invitaría a que se arriesguen teóricamente. La universidad es un espacio seguro para tomar riesgos teóricos, para acuñar conceptos, para debatir teorías, para hacer crítica. Tercero, los invitaría a estar muy pegados a la realidad, a estar enterados de las discusiones del país, de las discusiones políticas y, en la medida de sus posibilidades, también a hacer activismo. Yo creo que eso a uno le nutre muchísimo: estar en el parlamento, participar en las discusiones, presentar una demanda en las altas cortes. Eso le forja a uno el espíritu y le hace mucho más crítico. Y a superar cualquier obstáculo.

© Adriana Pozo V.

«Hay unos cuantos investigadores que despotrican contra Amazon, Facebook y Google... en Facebook»

Entrevista a Carlos A. Scolari

por Pablo Escandón Montenegro

Carlos A. Scolari es catedrático de Comunicación Digital Interactiva en la Universitat Pompeu Fabra. En 2019 presentó su libro Media Evolution en la Universidad Andina. Pablo Escandón, coordinador de la Especialización en Comunicación Digital de la UASB-E, lo entrevistó sobre los conceptos de interfaz y las ventajas tecnológicas durante la pandemia.

Hoy es el día 3 del aislamiento social en la ciudad de Quito (18 de marzo de 2020) y gracias a la tecnología de las comunicaciones, Carlos nos envía, desde Barcelona, las respuestas a un cuestionario que entabla una reflexión sobre las interfaces, sus narrativas y plataformas, así como una crítica a los comunicólogos y sus tendencias binarias a aprobar y desaprobar ideas, todo lo contrario a dialogar y conversar. Las preguntas y las respuestas se completaron gracias a algunos correos electrónicos de ida y vuelta. Iniciamos esta «conversación» asincrónica con una pregunta muy coyuntural por el COVID-19.

Carlos, ¿cómo ves el uso de la tecnología digital en estos momentos de pandemia?

Seguramente, la tecnología digital ha ayudado a gestionar la crisis, ya sea para organizar a los cuerpos médicos o a los científicos que trabajan en diferentes países. En el frente laboral, sin tecnologías digitales, muchas actividades, en primer lugar las educativas, no hubieran podido ser trasladadas a los hogares. Las plataformas de comunicación nos han permitido a profesores y alumnos seguir con los procesos de enseñanza-aprendizaje, y a los investigadores, continuar con sus estudios y mantener las reuniones periódicas de los equipos. Por último, las redes han tenido una función primordial en el mantenimiento de las relaciones humanas y la circulación de la información durante esta interminable cuarentena. Ahora bien, evidentemente también circulan muchas *fake news* y bulos en las redes, pero creo que el costo-beneficio es

favorable para la sociedad. Es preferible tener mucha información —lo cual nos obliga, como ciudadanos, a filtrarla y jerarquizarla— a tener muy poca o no tenerla. El otro día escuché un reportaje a un joven español que había estado en cuarentena, primero en China y después en Madrid, y decía que la gran diferencia entre ambos encierros estaba en la información. Decididamente, prefería la cuarentena española porque al menos sabía lo que estaba pasando fuera de su casa. A pesar de las *fake news*, la información que recibimos en tiempo real (a menudo contradictoria) marca una diferencia con otros sistemas cerrados donde solo hay un discurso, el oficial; por otro lado, el contacto con amistades y parientes a través de las redes nos ayuda muchísimo a nivel emocional.

> **“Es preferible tener mucha información —lo cual nos obliga, como ciudadanos, a filtrarla y jerarquizarla— a tener muy poca o no tenerla.”**

En tu libro *Las leyes de la interfaz*, y también en *Hacer clic*, hablabas de la interfaz digital como un proceso de interacción. ¿Por qué consideras a las instituciones sociales como interfaces? ¿Cuán importante es para la comunicación entre instituciones y usuarios/ciudadanos?

Mi trabajo en los últimos años se ha centrado en expandir el concepto de *interfaz*, generalmente entendida como una interacción entre el usuario y la computadora (la llamada *interfaz de usuario*), a una dimensión mayor. En este contexto, al considerar la interfaz como una red de actores humanos, institucionales y tecnológicos, podemos escalar el modelo y analizar fenómenos y entidades mucho más grandes, que se encuentran en otra dimensión respecto a las microinteracciones entre el usuario y la pantalla interactiva que yo había estudiado en *Hacer clic*. En una interfaz hay todo tipo de relaciones y procesos. La comunicación es uno de ellos. Veamos un ejemplo: un banco es una interfaz, una red que incluye clientes, empleados, cajeros automáticos, cajas de seguridad, aplicaciones móviles, hipotecas, préstamos, cheques, leyes que regulan su funcionamiento y sedes donde hacer los trámites, entre muchos otros actores. Los procesos de comunicación en esta interfaz vinculan a casi todos estos actores, pero también hay intercambios con otras interfaces, como las empresas, el Estado, otros bancos, etc. La comunicación es un proceso fundamental para el funcionamiento y mantenimiento en vida de las interfaces.

¿Cuáles son, a tu criterio, las interfaces sociales que deberían cambiar y por qué? ¿Qué crees que sucederá con estas interfaces cuando pase la pandemia?

Todas las interfaces que nos legó la Modernidad están en crisis y deben ser rediseñadas, desde los partidos políticos (y el sistema democrático-representativo) hasta las escuelas, las fábricas, los sindicatos y los lugares de encuentro cultural, como los museos, las librerías o las bibliotecas. Las universidades, si bien nacieron en el Medioevo, también forman parte de esa lista. Y después de la crisis del coronavirus, quizá debamos agregar a los hospitales y centros sanitarios a esta lista. Si bien resulta imposible hacer previsiones ahora mismo (en España recién acabamos de terminar la primera semana de confinamiento), es probable que esta crisis global, inesperada y tan trágica, acelere las transformaciones de todas estas interfaces sociales que acabo de mencionar, desde las políticas hasta las educativas y sanitarias. Esta situación —la difusión de un virus a escala planetaria— puede repetirse en el futuro, así que muchas instituciones deberán cambiar para hacer frente a esa emergencia.

¿Cuáles son las interfaces que más se resisten a la innovación, al cambio o, por lo menos, a la actualización?

Creo que las interfaces educativas, por su misma función de reproducción del conocimiento, son las más difíciles de transformar. Al ser máquinas reproductivas que deben someterse a estrictos protocolos (por ejemplo, los planes de estudio aprobados por los

ministerios), no solo garantizan la transferencia de contenidos de una generación a la siguiente, ¡también son buenas reproduciéndose a sí mismas! Pese a estos límites intrínsecos, cada día hay más evidencias de procesos de cambio en el ámbito educativo. La universidad es un caso especial. Es una vieja interfaz educativa a punto de cumplir mil años de vida (nació hace un milenio, en plena Edad Media) y es muy reacia a los cambios. Sin embargo, el hecho de que sigan funcionando significa que las universidades cambian y saben adaptarse al entorno. De otra forma, no habrían sobrevivido tanto tiempo... La universidad actual proviene de dos modelos: el prusiano, de Von Humboldt (estamos hablando del hermano del explorador que estuvo por estas latitudes recolectando flora, fauna y haciendo mediciones), y el anglosajón. La tradición europea es la que llegó a América Latina y está frente al modelo profesional que floreció en Estados Unidos. Tengo la impresión de que ambos modelos quedaron desfasados, sobre todo el europeo. Son subproductos de la Modernidad que deben ser repensados y rediseñados en el siglo XXI.

En temas comunicacionales, asistimos a la convergencia mediática, que desde la economía política de la comunicación es muy cuestionada, pero poco usada o aplicada. ¿Cómo hacer converger los postulados de McLuhan con las propuestas políticas de Mattelart, por ejemplo? ¿O son posturas irreconciliables?

Son miradas muy diferentes que tienen puntos de contacto. Por ejemplo, tanto Mattelart como McLuhan no tenían buen *feeling* con los estudios empíricos funcionalistas que hegemonizaban la investigación en comunicación en la década de los 60. La gran diferencia, más allá de la ideología de estos investigadores, está en su actitud frente a los medios: ahí donde Mattelart criticaba el sistema de medios y proponía estrategias de cambio, McLuhan «lanzaba sondas» y exploraba con métodos inusuales una realidad cada vez más compleja. Releídos hoy, cinco décadas más tarde, me parece que los textos de Mattelart no llevan tan bien los años, mientras que los de McLuhan siguen exhalando un aire fresco muy necesario para comprender los ecosistemas mediáticos del siglo XXI. Esto no significa rechazar o adoptar «en paquete» lo que estos autores decían o escribían.

Hay quienes en la propia academia iberoamericana ven a la tecnología como la herramienta opresora de la sociedad: la TV, internet, los medios en general. ¿Cuál crees que es el papel que cumple la tecnología en la universidad, solo criticarla o adaptarla para converger en un fin educativo-teórico y social?

> “Es una constante de la evolución tecnológica y mediática: cada vez que aparece un nuevo medio o tecnología, surgen los integrados y los apocalípticos, los que ven a lo tecnológico solo en su dimensión liberadora o solo opresora.”

Sí, hay unos cuantos investigadores que despotrican contra Amazon, Facebook y Google... en Facebook. Es una constante de la evolución tecnológica y mediática: cada vez que aparece un nuevo medio o tecnología, surgen los integrados y los apocalípticos, los que ven a lo tecnológico solo en su dimensión liberadora o solo opresora. Ya en los años 80, Jesús Martín-Barbero comenzó una cruzada contra lo que él llamaba la *razón dualista*, los enfoques maniqueos; pero como a tantos otros intelectuales muy valiosos, a Martín-Barbero se lo cita mucho pero no se lo aplica... o quizá no se lo termina de comprender. Investigadores como él, Aníbal Ford o Néstor García Canclini apuntaron precisamente a lo híbrido, a lo complejo, a las zonas de intercambio y contaminación entre lógicas aparentemente opuestas. Cuando escucho o leo a ciertos colegas despotricando contra las redes sociales o demoliendo a las plataformas, me dan ganas de enviarles un ejemplar de *De los medios a las mediaciones* o de *Culturas híbridas*. Es a partir de estos textos, escritos para

© Pexels.com

una realidad que prácticamente ya no existe, que debemos construir una mirada que vaya más allá de los maniqueísmos.

Desde América Latina, ¿cuál ha sido, a tu criterio, el aporte al cambio de la interfaz comunicacional en estudios y prácticas?

El que acabo de mencionar: una mirada que iba más allá de la oposición radical entre funcionalistas y marxistas. Martín-Barbero decía que ambos enfoques, en el fondo, eran instrumentalistas, veían a los medios como instrumento *para* algo: para la liberación, para la dominación, para el desarrollo, etc. A eso se oponía este autor. Si releemos obras como *De los medios a las mediaciones* o *Culturas híbridas* desde la realidad del siglo XXI, veremos que tanto los cantos de sirena de Silicon Valley como el apocalipticismo, que viene de ciertos intelectuales que se pasan buena parte del día posteando en Facebook, se anulan mutuamente. Son un juego de suma cero. Estamos frente a sistemas complejos, con miles de actores, interacciones, relaciones y procesos. No podemos reducir esa complejidad a despotricar contra Twitter o quedar embobados frente al último *gadget* californiano, hay que pensar más allá sin, obviamente, renunciar a integrar la dimensión política en nuestros análisis.

> “Tanto los cantos de sirena de Silicon Valley como el apocalipticismo, que viene de ciertos intelectuales que se pasan buena parte del día posteando en Facebook, se anulan mutuamente.”

Eres parte de la cátedra de Narrativas Transmedia. ¿Cómo entender el fenómeno o la práctica de la cultura transmedia sin el uso de la tecnología?

La cátedra de Narrativas Transmedia es una gran iniciativa nacida desde esa usina creativa y productiva que se encuentra en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). El equipo de Fernando Irigaray es muy potente y desde hace años está desarrollando proyectos increíbles. Ahora bien, en una narrativa siempre hay tecnología: incluso en una narración oral existe una tecnología, el lenguaje, que se utiliza para poder articular la historia. Obviamente, en las narrativas escritas hay tecnología (papiro, manuscritos, libros, pantallas), como la hay en las narrativas audiovisuales o interactivas. O sea, la narrativa siempre se expresa en un soporte material, en un medio que, como sostenía McLuhan, no es inocuo sino que también tiene sus efectos sobre los que escuchan, leen o miran la historia que se cuenta. Toda esta aclaración nos lleva a otro tema: las tecnologías que mencioné se han vuelto invisibles, se han naturalizado. Si escuchamos la palabra *tecnología*, y es muy probable que en tu pregunta la hayas entendido de esta manera, todos pensamos en lo «digital». Como son las últimas tecnologías que se han inventado, todavía son visibles. O sea, las tecnologías digitales aún no se han terminado de naturalizar. En este contexto, las narrativas transmedia son transtecnológicas, en el sentido de que se expresan en diferentes soportes materiales, ya sean analógicos o digitales.

¿Las narrativas actuales modifican las interfaces o es al contrario?

Muy interesante esta pregunta. En un diálogo muy reciente entre los escritores y críticos culturales Alessandro Baricco y Jordi Carrión, el italiano dejó caer la idea de *diseño* y la aplicó a la literatura. Decía que las obras literarias deben prestar atención al diseño, a los aspectos «aerodinámicos» de la obra. Estoy totalmente de acuerdo con esta idea. Ahora bien, si agregamos el concepto de *interfaz*, se abre un campo muy rico para la discusión y la investigación... Si la interfaz es una red de actores humanos, institucionales y tecnológicos, entonces la narrativa (no solo transmedia, pero sobre todo la transmedia) puede ser considerada una interfaz: hay actores humanos (escritores, guionistas, fotógrafos, diseñadores, sonidistas, etc.) que interactúan

© Pexels.com

> Las tecnologías digitales aún no se han terminado de naturalizar. En este contexto, las narrativas transmedia son transtecnológicas, en el sentido de que se expresan en diferentes soportes materiales, ya sean analógicos o digitales.

con actores institucionales (productoras, distribuidoras, lenguajes, etc.) y tecnológicos (libros, micrófonos, cámaras, pantallas, etc.). En este contexto podemos comprender la creación narrativa como una rama del diseño. En los últimos años he organizado talleres y cursos de verano en numerosos países bajo un título que resume esta idea: Diseño Narrativo Transmedia.

Respecto a la relación entre interfaces y narrativas, imagino dos escenarios: la narrativa, como acabo de decir, *es* una interfaz. Pero por otro lado, podríamos decir que la narrativa es un actor de la interfaz que contribuye a mantenerla en funcionamiento. En este sentido, la narrativa «aceita» la articulación entre actores, facilitando las interacciones. O, si aplicamos otra metáfora, la narrativa funciona como un «pegamento» que ayuda a mantener unidos los diferentes actores.

En el 2019 viajaste mucho, ¿cuáles son las interfaces que miras en las ciudades a las que llegas por primera vez?

Y 2020 será el año en que menos viaje... pero quizá por eso será un tiempo de reflexión, de repliegue —no solo hogareño—, para repensar todo lo que pasa a nuestro alrededor... Las ciudades son interfaces, quizás las más complejas que ha construido el *Homo sapiens*. Cuando terminé la escuela secundaria, estaba indeciso entre estudiar Comunicación o Arquitectura y Urbanismo. Me encanta ver la estructura de las ciudades, conocer los lugares de referencia y las huellas que el tiempo ha dejado. También hay algo de arqueólogo en todo esto, ya que se trata de identificar los diferentes estratos que han marcado el desarrollo de un espacio urbano. Obviamente, dentro de las ciudades encontramos infinidad de interfaces más pequeñas. Me interesan mucho los mercados y los lugares de culto, por ejemplo, los templos y cementerios.

¿Qué interfaz diferente a las de otras ciudades encontraste en Quito?

Lamentablemente, estuve en Quito solo una vez, así que mis exploraciones fueron muy breves. Cuando visité esa ciudad (noviembre de 2019) venía de Santiago de Chile, una interfaz urbana en plena eclosión... En cambio, Quito acababa de pasar por un período de movilizaciones sociales, así que el centro estaba preparado para gestionar estos flujos que llegaban hasta la zona donde residía el poder político. Si bien pude circular sin problemas, todo estaba preparado para cerrar calles y aislar edificios en caso de movilizaciones. Respecto a los templos, la iglesia de La Compañía es una maravilla. En agosto había estado con mi familia visitando las grandes iglesias barrocas de Granada y Sevilla; resulta muy ilustrativo ver las continuidades (el barroco, el mudéjar, el churrigueresco) y las discontinuidades (el sello personal que le daban los artistas nativos) con Europa. Espero volver con

“La narrativa, como acabo de decir, *es* una interfaz. Pero por otro lado, podríamos decir que la narrativa es un actor de la interfaz que contribuye a mantenerla en funcionamiento.”

más tiempo a Quito para conocer mejor la ciudad. Está claro que Quito son muchas ciudades, muchas interfaces diseminadas a lo largo de un zigzagueante eje.

Si tuvieras que robar una interfaz, ¿cuál sería y por qué?

A principios de los años 70, Eric Clapton compró, en Nashville, varias guitarras Fender Stratocaster de segunda mano. A partir de estos instrumentos, su técnico de confianza, Ted Newman-Jones, ensambló un ejemplar único con un cuerpo negro de 1956, un mástil de 1957 y pastillas de la década de los 50. Así nació la famosa Blackie, la guitarra principal de grabación y actuación de Eric Clapton en los 70 y 80. Aparece en la portada de algunos de sus discos, por ejemplo, el doble grabado en vivo *Just One Night* (1980). Clapton compró otras tres Stratocaster en esa tienda y se las regaló a George Harrison, Pete Townshend y Steve Winwood. Si tuviera que agenciarme con una, sería la Blackie. El año pasado la tuve a pocos centímetros de distancia en el Metropolitan Museum de New York... Obviamente, si me hiciera con la Blackie los sonidos que saldrían no serían ni de lejos los de Clapton... Lo mío es analizar los medios y las interfaces, no tocar *blues*.

Publicaciones

Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales

indexada en el catálogo 2.0 de Latindex y miembro de LatinREV

En prensa

70 > Del derecho económico al análisis económico del derecho
Jorge Witker Velásquez

Del derecho económico al análisis económico del derecho

Jorge Witker Velásquez

La UASB-E ha sido pionera en el estudio del derecho económico. Publicamos un avance del libro El derecho económico en tiempos de crisis, *que será editado por la UASB-E y Ediciones Legales, en el que constan las principales ponencias presentadas en la VI Conferencia Internacional de Derecho Económico, como la de Jorge Witker Velásquez, uno de los mayores especialistas latinoamericanos en el tema.*

Como disciplina instrumental, el derecho económico ha experimentado mutaciones profundas en concordancia con dos instituciones básicas contemporáneas: el Estado y el mercado, que alternativamente han definido los sistemas económicos desde el siglo XIX, y que en el XXI han alcanzado logros y fracasos de perfiles mundiales.

El derecho económico nace como tal en Alemania en la década de 1920, al calor de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, cuando la llamada *cuestión social* y el naciente socialismo ruso agitaban los descontentos y las reclamaciones laborales. En consecuencia, nace ligado a la institución estatal y como una disciplina protectora de los débiles y postergados.

En la década de 1930, con el presidente Roosevelt en Estados Unidos y las teorías económicas de Maynard Keynes, el Estado legitima y sistematiza su presencia en los sistemas económicos, y ante las constituciones de Weimar y Querétaro, programa una intervención estatal decidida y permanente. El derecho económico adquiere objetividad operativa, sin establecer aún bases conceptuales intersubjetivamente aceptables.[1]

La Segunda Guerra Mundial y la consolidación de los sistemas democráticos en Europa de Occidente plasman economías mixtas y construyen el estado de bienestar, que jurídicamente conocemos como estado social de derecho. Alemania, Francia, Italia y España contribuyen a teorizar y conceptualizar un derecho

“El derecho económico nace como tal en Alemania en la década de 1920, al calor de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, cuando la llamada *cuestión social* y el naciente socialismo ruso agitaban los descontentos y las reclamaciones laborales.”

1 Gerard Farjat, *Droit economique* (París: Presses Universitaire de Francia, 1971).

económico vivo que entra a regular un orden público económico, el cual equilibra las garantías y derechos empresariales con garantías y derechos de consumidores y empresas medianas y pequeñas, productoras de bienes y prestadoras de servicios.[2]

Al otro lado de las economías mixtas de Europa y América, los sistemas socialistas impuestos por la dominación soviética (Checoslovaquia, Polonia y la propia Unión Soviética) plasman un derecho de la planificación económica, que se vuelve sinónimo del derecho económico y que Cuba sigue en una imitación lógica a su sistema socialista. En América Latina, el derecho económico se desarrolla en México, Argentina, Brasil, Colombia y Chile, países en donde alcanza estatura y presencia curricular en las facultades y escuelas de derecho, en diversas épocas.

El derecho económico en estos lares sigue la corriente europea, regulando y diseñando economías mixtas contextuadas en los modelos sustitutivos de importaciones. El Estado empresario en áreas estratégicas (recursos naturales) y servicios públicos completa el universo ontológico del derecho económico de las décadas de 1960 y 1970, en América y el mundo.[3]

Al comenzar la llamada *década pérdida* de 1980, la economía americana y mundial empieza a experimentar signos de parálisis. La crisis del petróleo y la posterior masiva deuda externa impactan en las economías desarrolladas y periféricas. El nacimiento de esta nueva era internacional surge dramáticamente con las administraciones de Thatcher y Reagan, que se adhieren a políticas neoliberales radicales, justo en los momentos en que el Muro de Berlín es destruido y la Unión Soviética es desintegrada. El estatismo del socialismo real ha perecido y el «fin de la historia» reivindica al mercado como el único asignador eficiente de bienes, servicios y empleos.

A estas transformaciones políticas y económicas mundiales, se suma una profunda revolución científica y tecnológica que ha cambiado el énfasis exterior en las disciplinas físicas por las biológicas y, a través del desarrollo de la microelectrónica y la revolución de la información, la robótica, la biotecnología y los nuevos materiales, se han producido cambios fundamentales en todo el sistema económico y social, incluyendo la naturaleza de las relaciones inter e intrafirmas y los procesos laborales, así como las ventajas comparativas y de localización internacional de carácter tradicional.

La degradación del medio ambiente, el agotamiento de los recursos naturales y las amenazas a los ecosistemas locales, regionales y globales han introducido toda una nueva dimensión en los asuntos humanos; hay la necesidad de un cambio hacia un desarrollo sustentable, según lo acordó la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (1992).

Este también ha sido el caso en el campo económico. Lo más destacado en este ámbito es el creciente predominio del mercado y el fortalecimiento de la empresa privada, mientras se

2 Héctor Cuadra, «Las vicisitudes del derecho económico en México a partir de 1917», en *Antología de estudios de derecho económico*, comp. Jorge Witker (Ciudad de México: UNAM, 1978), 111-47.

3 En México, Héctor Cuadra, Eduardo Novoa, Esteban Righi, Pérez Miranda, Jorge Witker y Rangel Couto inician el trabajo de conceptualización y sistematización del derecho económico que, con fundamento constitucional implícito, no tenía, hasta la década de 1970, un reconocimiento doctrinario ni curricular alguno.

dan una reducción del gasto público en el PIB, un proceso masivo de privatización de empresas y servicios públicos, y una mayor inversión privada en relación con la inversión pública. Todo esto ha sido reforzado por la gran expansión de las corporaciones transnacionales que, como se ha señalado, han dado origen a un proceso de globalización sin precedentes y a nuevas formas de relaciones, entre ellas, el Estado, el capital nacional y el capital financiero internacional. Esto implica una profunda reorganización de las relaciones entre los sectores público y privado, tanto a nivel nacional como internacional.

El derecho económico como derecho de la globalización

El fenómeno de la globalización puede abordarse de diversas maneras y se nutre de factores internacionales tecnológicos, financieros y económicos. Entre los primeros se ubica la desintegración de la Unión Soviética, concretada con la caída del Muro de Berlín, y el tránsito de una sociedad internacional bipolar a otra unipolar o multipolar. El triunfo del capitalismo como sistema dominante a nivel planetario arrastra todo un cuestionamiento a la naturaleza y función del Estado nación, que abarca tanto su papel interventor o regulador en la actividad económica, como el de cumplir tareas de custodia fronteriza territorial, elementos que conspiran con la visión de un mercado global desregulado y autogenerado.

Respecto a la variante tecnológica, las innovaciones en el ámbito de la informática, telemática y demás agregados a las comunicaciones fronterizas y globales permiten el desplazamiento de flujos financieros y monetarios, que modifican los controles tradicionales que los bancos centrales venían desarrollando desde los acuerdos de Bretton Woods. El impacto del libre flujo de capitales y recursos financieros permitió que el sistema capitalista pasara del capital productivo al capital financiero de dominio absoluto sobre la actividad económica nacional de los Estados, para convertirse en un poder fáctico, de amplia dominación a partir del presente siglo.

Pero la globalización también actuó sobre la actividad económica en sí: las inversiones de diversos tipos fueron relocalizando las cadenas de valor y suministro, instalándose, al margen de las políticas públicas nacionales, en los puntos en que, vía mano de obra barata y abundante y generosas políticas fiscales y ambientales, se radicaron en función de las ganancias y utilidades, al margen de toda consideración social, poblacional y ecológica. En este contexto, el derecho económico gradualmente se mueve de regulaciones territoriales a intentos de regulaciones horizontales, en los cuales las normas de carácter coactivo se transforman en normas persuasivas o de *soft law* (derechos económicos, sociales y culturales).

> **“El derecho económico gradualmente se mueve de regulaciones territoriales a intentos de regulaciones horizontales, en los cuales las normas de carácter coactivo se transforman en normas persuasivas o de *soft law*.”**

Derivado de lo anterior, surgen las grandes empresas hegemónicas de la globalización que, amparadas en diversas modalidades de la propiedad intelectual y de la gravitación financiera *per se*, son elementos que le van dando la línea horizontal a sus actividades, con una perspectiva planetaria de mercado global, sin considerar los elementos de políticas públicas propias del Estado nación.

Por ello, la producción de bienes y la prestación de servicios superan los acotamientos nacionales y actúan por sobre las fronteras, utilizando una gama de figuras contractuales de nuevo tipo, integrando cadenas productivas de valor y suministro, para las cuales los Estados coadyuvan tangencialmente a través de la liberación de mercados, expresada en los tratados de libre comercio de tanto crecimiento en los últimos años.

En este escenario, el derecho económico clásico-tradicional ve disminuir sus facultades regulatorias y le queda como área de preocupación preponderante el control de los mercados, evitando, previniendo o sancionando las prácticas anticompetitivas, especialmente restrictivas, como oligopolios, monopolios y concentraciones; con ello pretende dar eficacia a un capitalismo que asume nombres contemporáneos como *neoliberalismo*. La otra área que le queda al derecho económico interno es la protección del consumidor, tomando en cuenta que la presencia abrumadora de los medios de comunicación actual cada día erosiona la autonomía de la voluntad de los consumidores, que son permanentemente inducidos a compras de productos y servicios no necesariamente útiles o inocuos.

En resumen, en este proceso, brevemente mencionado, tanto el Estado nación como la noción del orden público económico, se han diluido parcialmente para dar paso a un predominio de los mecanismos de mercado, a los cuales se les asignan atributos de eficiencia y equilibrio, al margen de los indispensables elementos redistributivos propios de las economías emergentes como las de América Latina.

A nivel teórico, el derecho económico pasa a ser contrastado con una metodología, orientada con exclusividad por el mercado; me refiero al análisis económico del derecho, cuyo basamento principal, según Santos Pastor, sostiene:

> Las ideas sobre las que gravita este enfoque —que difiere del jurídico tradicional tanto en el énfasis como en los utensilios de trabajo— son bien simples. Se entiende que «las normas» (el sistema jurídico, en su totalidad) crean incentivos que hacen que las personas se comporten de una forma u otra, e inducen unos resultados que pueden ser «buenos» o «malos» socialmente, para evaluar (por lo que se necesita de un procedimiento objetivable).[4]

Sin coincidir con lo anterior, este método plantea una disciplina innovadora que busca hacer eficientes las normas jurídicas y que, trasladadas a ciertos modelos económicos, induce a crear condiciones de eficiencia, sin considerar para nada elementos de justicia y equidad, que en las normas que regulan actividades económicas no pueden separarse de ellas [...].

Derecho económico internacional

El derecho económico internacional es un conjunto normativo que forma parte del derecho internacional público. Tiene por objeto regular los intercambios económicos entre los sujetos del derecho internacional público.

La idea de regulación de intercambios económicos está referida a variadas normativas de niveles diversos, que abarcan servicios, bienes, inversiones y propiedad intelectual en general. Estas regulaciones se pueden inscribir en contextos bilaterales o multilaterales.[5] En cuanto a los sujetos del derecho internacional económico, se menciona fundamentalmente a los Estados nación, organismos o instituciones internacionales, ONG, empresas transnacionales y personas de derecho internacional en general.

En el ámbito de los mercados ampliados, que apuntan a la globalización, se experimentan movimientos transfronterizos de bienes, factores de producción, servicios que van articulando una diversidad de sujetos del tráfico económico internacional, con lo cual se dificultan los instrumentos normativos de aceptación amplia. Las relaciones jurídicas se fraccionan y normas de derecho internacional público se mezclan con otras de derecho nacional, tanto de perfil privado como público.

Por todo lo anterior, el derecho económico internacional no ha podido estructurar una matriz unificadora para regular la variedad de relaciones y movimientos de bienes y factores de producción y servicios, en manos de particulares

4 Santos Pastor, *Sistema jurídico y economía: Una introducción al análisis económico del derecho* (Madrid: Tecnos, 1989), 50.

5 UNCTAD, «Informe sobre el comercio y el desarrollo 2017. Un *new deal* mundial como alternativa a la austeridad» (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Nueva York-Ginebra, 2017).

o de grandes corporaciones transnacionales. En cuanto a las fuentes, se integran por los tratados internacionales, costumbre, jurisprudencia, doctrina, principios generales del derecho, así como por las normas *hard law* y *soft law*. Las tres grandes áreas del derecho económico internacional son:

1. Organismos estratégicos del derecho económico internacional, referidos al ámbito financiero internacional, llámese FMI o BM.
2. En el ámbito comercial, organismos importantes: OMC y la OCDE, OIT y AMUMA.
3. En el ámbito de las inversiones, capítulos de inversiones de los tratados de libre comercio, el CIADI, APRIS y el ADPIC, entre otros.

Derecho económico y crisis

En este escenario, donde las actividades económicas básicamente se han transnacionalizado por la configuración de cadenas productivas de valor y de suministro, entre territorios y mercados fronterizos y globales, el derecho económico enfrenta importantes retos que lo colocan ante una verdadera crisis, tanto de identidad conceptual como de aspectos instrumentales de coyuntura, que en muchas ocasiones pasan a ser estructurales.

En el primer aspecto, estas cadenas productivas se presentan a través de complejas relaciones jurídicas que mezclan normas de derecho privado con regulaciones de derecho público, situación que incluso ha llevado a algunos autores a decir que estamos frente a una nueva *lex mercatoria*, como elemento de un naciente derecho transnacional. El eje central de esta nueva situación —no cabe duda— son las empresas transnacionales que, en diversos rubros, ocupan posiciones dominantes de mercado que, al aprovechar la ampliación de los mercados nacionales, vía tratados de libre comercio y de integración, cubren dichos espacios y atentan contra la tan difundida libre competencia.

Estos elementos hacen compleja la naturaleza y función del derecho económico que, a pesar de los cambios, sigue teniendo como referente la noción del orden público económico, opuesto a las teorías neoclásicas que asignan a la eficiencia y al enfoque cuantitativo la tarea fundamental de la asignación de los recursos y factores productivos. Cuatro elementos concurren para hacer compleja la posición del derecho económico:

1. La mezcla de normas de derecho privado con otras normas (autonomía de la voluntad, etc.).[6]
2. Normas de derecho público (como las leyes de competencia y comercio exterior).
3. Normas de derecho interno o nacional (protección del consumidor).
4. Normas de derecho internacional y de perfil global (como las referentes a propiedad intelectual, comercio electrónico o digital, etc.).

Estos cuatro elementos configuran un panorama ambiguo y complicado para los actuales estudiosos del derecho económico, aspecto que, en parte, ha sido recogido por un derecho económico internacional que apunta a hablar de un derecho entre Estado y un derecho internacional económico privado, que coexiste con normas de derecho internacional público y el emanado de instituciones como el FMI, el BM, el derecho de las propias Naciones Unidas, así como las recomendaciones de OCDE y las calificadoras.

> **“Hay un panorama ambiguo para los actuales estudiosos del derecho económico.”**

6 Matthias Herdegen, *Derecho económico internacional* (Ciudad de México: UNAM, 2012), 25.

Actividades destacadas

- *De Guayaquil a Quito: Ecuador 1929* y *El fotógrafo y artista Carlos Endara Andrade y el Ecuador (1865-1954)*
- 50º aniversario de la CAN, Cartagena
- Maestría en Derecho Constitucional de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras
- Repositorio Nacional Bibliográfico de Educación Intercultural Bilingüe, Etnoeducación e Interculturalidad
- Nueva librería universitaria

Proyección de *De Guayaquil a Quito: Ecuador 1929* **y presentación del libro** *El fotógrafo y artista Carlos Endara Andrade y el Ecuador (1865-1954)*

14 de enero 2020

Alex Schlenker, encargado de la restauración, digitalización y edición de *De Guayaquil a Quito: Ecuador 1929*

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), y el Colegio de América, Sede Latinoamericana, exhibieron la película *De Guayaquil a Quito: Ecuador 1929*, una excepcional producción cinematográfica del fotógrafo ecuatoriano Carlos Endara Andrade (1865-1954).

Después de una calurosa bienvenida del Rector de la UASB-E, se proyectó la película, que muestra la visita de Endara a Guayaquil, el viaje en ferrocarril a Quito y su estancia en la capital. Hay varias fuentes que mencionan la existencia de esta película, pero se la consideraba perdida. Tiene una hora de duración y ofrece escenas muy diversas de la realidad de entonces.

Gracias a la donación del panameño Mario Lewis Morgan, la UASB-E y el Colegio de América, Sede Latinoamericana, y con el auspicio de la Municipalidad de Guayaquil, se llevó a cabo el rescate y restauración de la película, que estuvo a cargo del cineasta Alex Schlenker, profesor del Área de Letras y Estudios Culturales de la Universidad.

También se realizó la presentación del libro titulado *El fotógrafo y artista Carlos Endara Andrade y el Ecuador (1865-1954)*, escrito por Alfonso Ortiz Crespo, y se inauguró la exposición sobre la vida y el trabajo de Carlos Endara.

Celebración del 50º aniversario de la Comunidad Andina, Cartagena de Indias

El rector César Montaño Galarza (segundo desde la izquierda) participa en el panel «Retos de la integración andina» junto al Secretario General de la Comunidad Andina, Jorge H. Pedraza; el presidente del Parlamento Andino, Rolando Sousa; el presidente del Tribunal Andino, Hernán Romero; Luis Felipe Guzmán, de la Universidad Externado de Colombia; y Ricardo Schembri, director de Schembri Ases.

18 y 19 de febrero 2020

En Cartagena de Indias, el Dr. César Montaño Galarza participó en representación de la UASB-E en el 50° Aniversario de la Comunidad Andina, invitado por Claudia Blum, Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, y José Manuel Restrepo, Ministro de Comercio, Industria y Turismo.

En el marco de la celebración, se abordaron los logros de integración comercial, las ventajas que la Comunidad Andina ofrece a sus empresarios, los desafíos y oportunidades de cara a la cuarta Revolución industrial, la educación y la coyuntura internacional.

Compromisos académicos en la Maestría en Derecho Constitucional de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

La Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) invitó al Dr. César Montaño Galarza, Rector de la UASB-E, a cumplir compromisos académicos en el programa de la Maestría en Derecho Constitucional, dirigida por el doctor Roberto Viciano, en la asignatura «Aspectos constitucionales de las integraciones supranacionales y de los tratados de libre comercio». En su estancia, el Rector de la UASB-E fue recibido por el Dr. Francisco Herrera Alvarado, Rector de la UNAH. Esta reunión sirvió para establecer un acercamiento que permitirá próximos proyectos académicos en conjunto.

Firma de Acuerdo Interinstitucional **para la construcción del Repositorio Nacional Bibliográfico de Educación Intercultural Bilingüe, Etnoeducación e Interculturalidad**

Fecha de firma: 30 enero 2020.

Las instituciones participantes en el proyecto son la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, representada por su director, el Dr. Juan Ponce Jarrín; la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, representada por su rector, César Montaño Galarza; la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, representada por su rector, Dr. Fernando Ponce León, SJ; la Universidad Politécnica Salesiana, representada por su rector, Dr. Javier Herrán Gómez, SDB; la Universidad de Cuenca, representada por su rector, Ing. Pablo Vanegas Peralta; Editorial Abya-Yala, representada por Hernán Hermosa, coordinador de publicaciones Abya-Yala-UPS; y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), representado por el Dr. Joaquín González-Alemán.

Nueva **librería universitaria**

Con el propósito de contar con un espacio versátil y amplio para la difusión de publicaciones de la UASB-E, se remodeló y acondicionó la librería universitaria. Allí también es posible conseguir las revistas de las distintas áreas académicas, los libros de las tesis de maestría y de doctorado de los graduados, así como las publicaciones más recientes y destacadas de los profesores, investigadores e invitados de la UASB-E. El diseño de las estanterías, en madera de roble, está inspirado en la emblemática librería Bertrand de Lisboa. El espacio cuenta con iluminación LED, que crea un ambiente acogedor para disfrutar de libros y lecturas.

Novedades editoriales UASB-E

- Los muertos de la política
- La crítica de la modernidad en las crónicas de Raúl Andrade
- Nuevos enfoques para el estudio de los Estados latinoamericanos
- Cibermuseos quiteños
- Los barrios del Centro Histórico de Quito
- Comercio exterior en las MIPyME
- Las máscaras de la patria
- Derecho uniforme del comercio electrónico en la Comunidad Andina
- Los derechos económicos, sociales y culturales
- Ocularcentrismo
- El centenario de la comuna de Santa Clara de San Millán
- El Sumakruray

Los muertos de la política
Crímenes políticos en el Ecuador, 1960-2018
Enrique Ayala Mora, editor

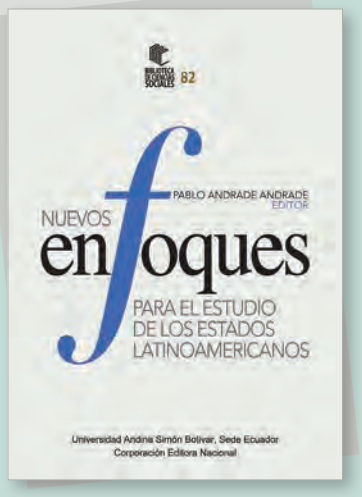
23 x 28 cm
268 páginas
2019

La historia del Ecuador está marcada por luchas por el poder y manchada por la sangre de crímenes políticos. En este libro aparecen las historias de varios crímenes políticos de los últimos 60 años. Que los lectores conozcan estos crímenes no solo por curiosidad, sino también para que contribuyan a que no se repitan.

La crítica de la modernidad en las crónicas de Raúl Andrade
Isabel Castro Escudero

Serie Estudios Literarios, volumen 3
12 x 20 cm
166 páginas
2020

Este trabajo aborda una selección de crónicas de 1950 a 1970 sobre la modernidad parisina, con la que se busca superar las limitaciones que la historiografía nacional le ha impuesto a Andrade como escritor «ecuatoriano».



Nuevos enfoques para el estudio de los Estados latinoamericanos
Pablo Andrade Andrade, editor

15 x 21 cm
258 páginas
2020

Los Estados modernos se han transformado; este proceso demanda nuevas comprensiones teóricas e investigaciones empíricas. El libro ofrece preguntas y argumentos teóricos para volver a pensar la cuestión del Estado en América Latina.

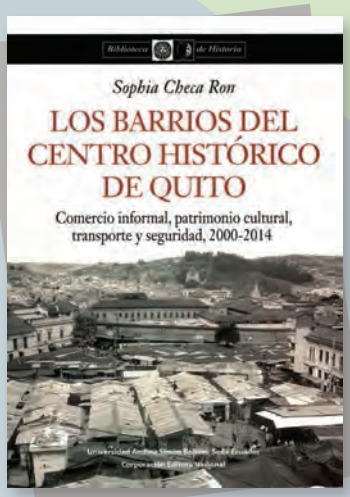
Cibermuseos quiteños

Estado y propuesta de comunicación digital

Pablo Escandón Montenegro

Serie Tokapu, volumen 1
15 x 21 cm
204 páginas
2020

A partir del análisis formal y de contenidos de las sedes web de 13 museos de de Quito, la obra establece el modelo cibermuseístico, hipermedia y con lógicas transmedia.



Los barrios del Centro Histórico de Quito

Comercio informal, patrimonio cultural, transporte y seguridad (2000-2014)

Sophía Checa Ron

Biblioteca de Historia, volumen 52

15 x 21 cm
250 páginas
2019

El análisis considera las tensiones sociales y barriales en este sector de Quito en relación con prácticas populares como el comercio informal, el trabajo callejero y el transporte público.

Comercio exterior en las MIPyME

Wilson Araque Jaramillo, editor

Serie Gestión, volumen 10
15 x 21 cm
376 páginas
2020

Este libro busca poner a disposición de un público diverso una serie de propuestas que demuestran que los emprendedores y las MIPyME son capaces de colocar sus productos en el mercado nacional y, también, en el internacional.

La máscaras de la patria

La novela ecuatoriana como relato del surgimiento de la nación (1855-1893)

César Eduardo Carrión Carrión

15 x 21 cm
474 páginas
2020

Al analizar la idea de nación como un sistema de significados culturales, se revela que las primeras novelas del siglo XIX fueron concebidas, sobre todo, como herramientas de cariz alegórico y función didáctica.

Derecho uniforme del comercio electrónico en la Comunidad Andina

Hugo Armando Polanco López

Serie Derecho y Sociedad, volumen 8
15 x 21 cm
294 páginas
2020

La obra es una aproximación histórica y conceptual al derecho uniforme del comercio internacional, sus principales actores e instrumentos jurídicos. Analiza la uniformización del comercio electrónico y la efectividad de las leyes modelo de la CNUDMI en la armonización del comercio electrónico en la CAN.

.

Los derechos económicos, sociales y culturales

Doctrina, jurisprudencia y normativa

Ramiro Ávila Santamaría

15 x 21 cm
440 páginas
2020

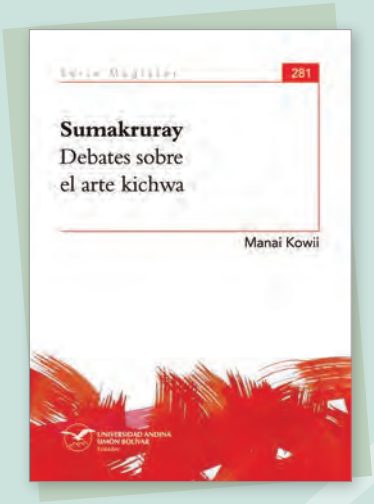
Los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) tienen una enorme importancia en el mundo contemporáneo. A mayor realización de estos, menor pobreza y exclusión. Este libro busca ayudar a comprenderlos desde el derecho, la doctrina y la jurisprudencia.

Ocularcentrismo
Cuando el sentir supera al ver
LENIN CARRERA OÑA
Serie Magíster, volumen 261
15 x 21 cm
60 páginas
2019

Este libro explora la incidencia del *ocularcentrismo* —régimen que se basa en el predominio de la vista por sobre otros sentidos— sobre las formas de ver de las personas videntes y no videntes por condición adquirida.

El centenario de la comuna de Santa Clara de San Millán
GABRIELA ARGÜELLO TORRES
Serie Magíster, volumen 276
15 x 21 cm
114 páginas
2019

El presente trabajo explora en la memoria social de quienes forman parte de esta comunidad, específicamente, en los procesos de construcción del recuerdo, en el contexto de la conmemoración de sus cien años.



Sumakruray
Debates sobre el arte kichwa
MANAI KOWII ALTA
Serie Magíster, volumen 281
15 x 21 cm
92 páginas
2020

En este libro se plantea al Sumakruray como una propuesta clave para definir y analizar la función que tiene el arte para el pueblo kichwa otavalo, desde la mirada de artistas de diversos pueblos y nacionalidades.

Wilson Araque Jaramillo. Economista, abogado, ingeniero comercial, doctor en Administración, máster en Dirección Integrada de Proyectos, magíster en Gerencia Empresarial y especialista superior en Dirección Integrada de Proyectos. Profesor principal, vicerrector, director del Área de Gestión y director fundador del Observatorio de la PyME y de la revista *Estudios de la Gestión* de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Presidente (2018-2020) de la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD).

Jorge Balladares Burgos. Doctor en Formación del Profesorado y TIC en Educación por la Universidad de Extremadura, en España. Magíster en Filosofía y magíster en Tecnologías Aplicadas para la Gestión y Práctica Docente por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Licenciado en Filosofía por la Universidad del Salvador, en Argentina. Docente e investigador en la UASB-E. Coordinador académico de la Especialización Superior en Educación y Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación.

Jaime Breilh Paz y Miño. Md. MSc. PhD. Epidemiólogo ecuatoriano; exrector de la UASB-E; expresidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina; director del Centro de Investigación y Laboratorios de Evaluación de la Salud Colectiva (CILABSalud UASB-E.); coordinador del Doctorado y Posdoctorado en Salud Colectiva.

Sabrina Duque. Periodista y traductora. Ganó la Beca Michael Jacobs de Crónica Viajera 2018. Sus historias han sido traducidas al portugués, italiano e inglés. En 2015 fue finalista del premio Gabriel García Márquez de Periodismo con el perfil «Vasco Pimentel: el oidor», publicado en la revista *Etiqueta Negra*. En 2017, publicó *Lama* (Turbina) y en 2019, *VolcáNica* (Debate). Ha escrito, entre otros, para *Folha de S. Paulo*, *Internazionale*, *El Malpensante* y *Eldiario.es*.

Santiago González. Ilustrador. Trabajó en Editorial Santillana, Ecuador, entre 1995 y 2007. Su obra está enfocada en la literatura infantil y juvenil; ha ilustrado alrededor de 50 libros de varios autores. También ha publicado tres obras con sus propios textos. Es profesor a tiempo parcial en la Universidad San Francisco de Quito desde hace 12 años.

Grace Jaramillo. Profesora invitada en la Universidad de British Columbia y asesora externa de la Fundación Canadiense del Asia-Pacífico. Ha sido docente en la UASB-E y coordinadora del Programa de Relaciones Internacionales de FLACSO, Sede Ecuador. Entre sus publicaciones recientes están «Japan Holds the Balance of Power in the CPTPP and the Asia Pacific» y «Latin America: Trade and Culture at a Crossroads».

Carlos Landázuri Camacho. Licenciado en Educación por la PUCE, máster en Historia Latinoamericana por la Universidad de Florida y doctor en Historia por la PUCE. Ha enseñado en FLACSO, PUCE y UASB-E, donde es profesor del Área de Historia. También fue funcionario del Banco Central del Ecuador, donde dirigió el área cultural. Ha publicado trabajos sobre historia colonial y la independencia ecuatoriana. Próximamente, aparecerá un nuevo libro suyo sobre la construcción de la carretera Panamericana en Carchi e Imbabura.

Miriam Lang. Profesora del Área de Ambiente y Sustentabilidad y del Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos en la UASB-E. Su trabajo se centra en la crítica del desarrollo, las alternativas sistémicas y la implementación territorial del Buen Vivir. Combina la economía política y la ecología política con perspectivas decoloniales y feministas. Su libro *Más allá del desarrollo: visiones alternativas de América Latina* (2011) ha sido traducido a nueve idiomas.

Andrea Padilla. Doctora en Derecho por la Universidad de los Andes, en Colombia; Magíster en Criminología de la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica; Magíster en Pensar y Gobernar las Sociedades Complejas de la Universidad Autónoma de Barcelona y Psicóloga de la Universidad Javeriana, en Colombia. Su tesis doctoral se titula: «Los animales al derecho. Nuevas concepciones jurídicas sobre los animales en América Latina. De la cosa al ser sintiente».

Carlos A. Scolari. Catedrático de Teoría y Análisis de la Comunicación Digital Interactiva en la Universitat Pompeu Fabra, en Barcelona. En noviembre de 2019, presentó su libro-objeto *Media Evolution* en la UASB-E. Es autor, entre otras obras, de *Narrativas Transmedia* (2013) y *Hacer clic. Hacia una sociosemítica de las interacciones digitales (2004)*.

Jorge Witker Velásquez. Profesor titular de Derecho Económico y Metodología Jurídica e investigador titular de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Premio Nacional de Comunicación en el Área Jurídica de la Fundación José Pagés Llergo (2011) y miembro de la Academia Mexicana de las Ciencias. Ha publicado más de 70 libros en México e Iberoamérica.

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

ECUADOR Oferta

12 posgrados especiales

para afrontar la crisis

Tú que
trabajas duro
por el **país** y por
lo que **más amas**

Maestrías con colegiatura

USD **75 mensuales**
24 meses sin intereses

COMISIÓN ANDINA DE EVALUACIÓN Y ACREDITACIÓN
ACREDITACIÓN INTERNACIONAL

Con la educación hay futuro

Posgrados virtuales • Admisiones hasta el 21 de agosto de 2020

www.uasb.edu.ec • admision@uasb.edu.ec

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador